



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN

idaes

INSTITUTO DE
ALTOS ESTUDIOS
SOCIALES

Maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural

Melancólicos sobre los hombros de gigantes: el “mal inglés” en la Querrela entre los Antiguos y los Modernos. Inglaterra, 1688-1745.

Tesis presentada para obtener el título de Magíster en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural en el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín.

Autor: Andrés Juan Gattinoni

Director: Dr. Nicolás Kwiatkowski

Mayo, 2017

Resumen

Esta tesis investiga la relación entre melancolía y modernidad. En primer lugar, argumenta que el contexto de Inglaterra entre fines del siglo XVII y principios del XVIII es un período particularmente relevante para este análisis, pues era un momento en que las nociones de melancolía y modernidad estaban siendo debatidas y comenzaban a adquirir sentidos nuevos. En segundo lugar, sostiene que durante esa época, la melancolía era un *objeto polémico*. Es decir, un objeto discursivo que era al mismo tiempo escenario de disputas —pues las definiciones y los sentidos atribuidos a la melancolía eran múltiples y contradictorios— y arma retórica —en la medida en que esa ambigüedad semántica habilitaba su uso tanto para elogiar como para denostar a los sujetos a quienes se les adjudicaba—. Por último, la tesis se concentra en el modo en que ese objeto polémico fue empleado para expresar posicionamientos acerca de la modernidad. Ésta no es entendida en términos teóricos abstractos, sino como el conjunto de cambios históricamente concretos que los contemporáneos asociaron con lo moderno en el contexto de la denominada Querrela entre los Antiguos y los Modernos.

Con estos objetivos, esta tesis recurre a herramientas de la historia cultural y conceptual, la sociología de la cultura y la crítica literaria para realizar un análisis contextualizado de un conjunto de textos literarios publicados en Inglaterra entre la Revolución Gloriosa y el fin del llamado período augusto de la literatura inglesa. Específicamente, se aborda un *corpus* de obras de tres autores: William Temple, Daniel Defoe y Jonathan Swift.

Palabras clave: melancolía, modernidad, objeto polémico, literatura.

Índice

Índice de contenidos

Resumen.....	2
Índice.....	3
Agradecimientos.....	5
Nota sobre las fuentes y las traducciones.....	6
Introducción.....	8
I.....	8
II.....	11
III.....	14
IV.....	20
Capítulo 1: Inspirados, poseídos e impostores. Historia de un objeto polémico.....	22
1.1 Introducción.....	22
1.2 ¿Genialidad divina o afectación importada? La melancolía en la literatura isabelina.....	23
1.3 Melancolía y salvación.....	31
1.4 Anatomía de una enfermedad subversiva.....	38
1.4.1 Robert Burton y la melancolía religiosa.....	38
1.4.2 La melancolía de los entusiastas.....	43
1.5 De la melancolía al <i>spleen</i>	51
1.5.1 El nuevo vocabulario médico.....	52
1.5.2 La cultura de la civilidad y la expresión pública de la melancolía.....	57
1.6 Conclusión.....	61
Capítulo 2: La Batalla de los Libros en la región del <i>spleen</i>. William Temple y el nacimiento del mal inglés.....	63
2.1 Introducción.....	63
2.2 La Batalla de los Libros y la modernidad inglesa.....	70
2.2.1 Antiguos y Modernos. Historia e historiografía.....	70
2.2.2 William Temple y la Batalla de los Libros.....	74
2.2.3 La modernidad de Inglaterra.....	85
2.3 El mal inglés.....	89
2.3.1 El nacimiento del mal inglés.....	89
2.3.2 William Temple y la crítica moral del mal inglés.....	94
2.4 Conclusión.....	109
Capítulo 3: Daniel Defoe y la reflexión melancólica del individuo moderno.....	112
3.1 Introducción.....	112
3.2 Daniel Defoe, un inglés verdaderamente moderno.....	114
3.3 El vocabulario de la aflicción.....	123
3.4 Melancolía para la salvación.....	129
3.5 Melancolía, sensibilidad y civilización.....	142
3.6 Conclusión.....	147
Capítulo 4: Jonathan Swift y el <i>spleen</i> de la modernidad.....	149
4.1 Introducción.....	149
4.2 Jonathan Swift y la antigüedad contemporánea.....	150
4.3 Modernidad, melancolía y entusiasmo religioso.....	156
4.3.1 Topografía y tipología de la modernidad.....	156
4.3.2 El entusiasmo moderno.....	160

4.4 <i>Gulliver's Travels</i> : melancolía y decadencia.....	172
4.5 Conclusión.....	184
Conclusión.....	187
I.....	187
II.....	189
III.....	193
IV.....	194
Anexo I: <i>Robinson Crusoe</i> y <i>Moll Flanders</i>. Itinerarios de la modernidad.....	198
I.1 Robinson Crusoe.....	198
I.2 Moll Flanders.....	200
Anexo II: El vocabulario de la aflicción en números.....	203
Bibliografía.....	209
Fuentes primarias.....	209
Fuentes secundarias.....	213

Índice de gráficos

Gráfico 1: Frecuencia del uso del término “melancholy” entre 1550 y 1800 en el corpus de textos en inglés de Google Books.....	53
Gráfico 2: Nube de palabras del vocabulario de la aflicción en Daniel Defoe.....	207

Índice de cuadros

Cuadro 1: Frecuencias agregadas del vocabulario de la aflicción en Robinson Crusoe y Moll Flanders.....	126
Cuadro 2: Frecuencias agregadas del vocabulario de la aflicción en Robinson Crusoe y Moll Flanders.....	205
Cuadro 3: Frecuencias agregadas del vocabulario de la aflicción en las novelas de Daniel Defoe.....	206
Cuadro 4: Frecuencia del vocabulario de la aflicción por novela.....	208

Capítulo 2: La Batalla de los Libros en la región del *spleen*. William Temple y el nacimiento del mal inglés

Entre todos estos deterioros, hay sin embargo un tipo de poesía que parece haber prosperado más con nuestros Modernos que cualquier otro, que es la dramática, o del escenario. [...] Si no me equivoco, nuestros ingleses han superado de algún modo tanto a los Modernos como a los Antiguos, lo cual ha sucedido por fuerza de una vena quizás natural para nuestro país, y que entre nosotros se llama humor, una palabra propia de nuestro lenguaje también, y difícil de expresar en cualquier otro [...].

Por mi parte, que he conversado con muchos hombres de otras naciones, y de aquellos que han tenido grandes responsabilidades y estima, puedo decir, muy imparcialmente, que no he observado, en ninguna [otra nación] tanto genio verdadero como entre los ingleses [...].

Pero, con todo, nuestro país es, se debe confesar, como lo llamó un gran médico extranjero, la región del spleen [...].¹

William Temple, *Of Poetry* (1690).

2.1 Introducción

En 1690, sir William Temple, un diplomático retirado que había servido durante el reinado de Carlos II, publicó una colección de ensayos donde expresaba su lealtad al partido de los Antiguos en la Querrela entre los Antiguos y los Modernos, que había comenzado formalmente algunos años antes en Francia. El libro de Temple, y especialmente su *Essay Upon the Ancient and Modern Learning*, iniciaron el episodio inglés de esa disputa que su secretario, Jonathan Swift, bautizaría la “Batalla de los Libros”. El epígrafe es un fragmento de otro de los ensayos de esa compilación que seguía la misma agenda polémica mediante una exploración de la historia de la poesía y los méritos relativos de los autores clásicos y modernos. Allí, el *spleen* aparecía como

¹ “Among these many decays, there is yet one sort of poetry that seems to have succeeded much better with our moderns than any of the rest, which is dramatic, or that of the stage [...]. Yet I am deceived, if our English has not in some kind excelled both the modern and the ancient, which has been by force of a vein natural perhaps to our country, and which with us is called humour, a word peculiar to our language too, and hard to be expressed in other [...]. For my own part, who have conversed much with men of other nations, and such as have been both in great employments and esteem, I can say very impartially, that I have not observed, among any, so much true genius as among the English; [...] But, with all of this, our country must be confessed to be what a great foreign physician called it, the region of spleen”, William Temple, «Of Poetry», en *The Works of Sir William Temple, Bart.*, vol. 3 (1690; reimp., London: J. Brotherton, 1770), 424 y 426.

una característica distintiva de la Inglaterra moderna; una mácula que empañaba el genio natural de la nación.²

El capítulo anterior argumentó que desde el período isabelino la melancolía era un objeto polémico en Inglaterra. Aquí se desarrollarán dos hipótesis. En primer lugar, que a partir de la Restauración ese objeto fue empleado para discutir la modernidad. Se mostrará el modo en que William Temple se apropió de algunos de los sentidos disponibles acerca del *spleen* para caracterizar negativamente a la sociedad de su época. En segundo lugar, se propondrá que fue precisamente en ese contexto que comenzó a difundirse la idea —que se convertiría en un lugar común en el siglo XVIII— de que esa variedad de la melancolía era un mal inglés. Por lo tanto, cuando el diplomático hablaba de su nación como “la región del *spleen*” no aludía solamente a las características naturales de Albión, sino a ciertos procesos históricos y sociales recientes que la habían convertido en un terreno fértil para esos trastornos nerviosos.

Este capítulo estudiará, entonces, a la idea del mal inglés como una forma particular de concebir la relación entre melancolía y modernidad, cuya vigencia se extendería a lo largo del siglo XVIII. Para tal fin, los ensayos de William Temple, resultan relevantes por, al menos, tres motivos. En primer lugar, por su centralidad en la Batalla de los Libros, el principal debate de la época sobre la legitimidad de lo moderno en Inglaterra. En segundo término, por sus recurrentes referencias al *spleen*. Finalmente, por su influencia en numerosos escritores posteriores y, en particular, en Jonathan Swift. A estas razones se podría agregar, de modo tentativo, una cuarta: si como afirma Joseph Levine, Temple —por su formación, su estilo, sus intereses intelectuales y su concepción de la política y la diplomacia— era un exponente representativo del *gentleman* de su época, puede suponerse que sus opiniones eran compartidas por muchos otros hombres de su estrato social.³

Desde principios del siglo XX, algunos de los estudios más estimulantes sobre la melancolía plantearon que ésta tenía algún tipo de relación con la modernidad. Hubo autores que vieron a este mal como un efecto espiritual, un epifenómeno, de algunas de las transformaciones introducidas por la modernidad europea en la historia del

2 El término “nación” se utiliza aquí como parte del vocabulario de las fuentes, en el cual todavía no estaba el sentido que ese concepto adquiriría luego de 1780. Al respecto, véase Eric J Hobsbawm, *Nations and Nationalism since 1780. Programme, Myth, Reality* (Cambridge: Cambridge University Press, 1990).

3 Joseph M. Levine, *The Battle of the Books. History and Literature in the Augustan Age* (Ithaca and London: Cornell University Press, 1991), 17.

pensamiento. Otros, en cambio, estudiaron el desarrollo de una idea de melancolía capaz de expresar los rasgos distintivos de la experiencia vital moderna.

Dentro del primer grupo se puede ubicar un artículo clásico de George Williamson quien asocia a la extendida presencia de la melancolía en la literatura del siglo XVII con el “estremecimiento metafísico” (*metaphysical shudder*) derivado de las incertidumbres provocadas por la ciencia moderna.⁴ Desde un punto de vista similar, William Bouwsma ve a la melancolía como un estado de ánimo característico del “otoño del Renacimiento” y la vincula con el efecto que las transformaciones liberadoras de ese período tuvieron sobre el orden.⁵ En estos trabajos, la melancolía no es el objeto de análisis, sino que aparece como un dato de la realidad verificado en la profusión de referencias a ella en las fuentes y deducido del incremento de las meditaciones acerca de la mutabilidad de todas las cosas, la decadencia del mundo y el fin de los tiempos. Esta apreciación es compatible con algunas caracterizaciones generales del siglo XVII. Una mirada de gran escala a ese período de crisis general —tal como lo calificaron algunos estudios clásicos de historia social⁶—, atravesado por los efectos políticos y culturales de la confesionalización,⁷ produce la imagen de una angustia creciente y muy extendida entre

4 George Williamson, «Mutability, Decay, and Seventeenth-Century Melancholy», *ELH* 2, n.º 2 (1935): 121-50.

5 William James Bouwsma, *The Waning of the Renaissance, 1550-1640* (New Haven: Yale University Press, 2002).

6 La bibliografía sobre la categoría de crisis general del siglo XVII es demasiado vasta para citarla exhaustivamente. Para un listado bastante completo, véase Philip Benedict y Myron P. Gutmann, *Early Modern Europe: From Crisis to Stability* (Newark: University of Delaware Press, 2005), 25-30. Su punto de partida fue el debate abierto por Eric Hobsbawm y Hugh Trevor-Roper en *Past & Present*: Eric J. Hobsbawm, «The General Crisis of the European Economy in the 17th Century», *Past and Present* 5, n.º 1 (1954): 33-53; Eric J. Hobsbawm, «The Crisis of The 17th Century—II», *Past and Present* 6, n.º 1 (1954): 44-65; Hugh R. Trevor-Roper, «The General Crisis of the 17th Century», *Past and Present* 16, n.º 1 (1959): 31-64; Roland Mousnier et al., «Discussion of H. R. Trevor-Roper: “The General Crisis of the Seventeenth Century.”», *Past & Present*, n.º 18 (1960): 8-42. Trevor-Roper propuso que la crisis europea no había sido sólo política y económica, sino también social e intelectual. Entre los indicadores de ésto destacaba “la difusa sensación de pesimismo [*gloom*] que percibimos constantemente en esos años”, «The General Crisis of the 17th Century», 31. Luego desarrolló otras dimensiones de la crisis, entre las que incluyó la caza de brujas, en una serie de ensayos reunida en: Hugh R. Trevor-Roper, *La crisis del siglo XVII: religión, reforma y cambio social* (Buenos Aires: Katz, 2009). Otro autor que se ocupó de la crisis fue Geoffrey Parker, quien inicia la introducción a su libro más reciente al respecto citando la *Anatomy of Melancholy* de Robert Burton, *Global Crisis: War, Climate Change and Catastrophe in the Seventeenth Century* (New Haven: Yale University Press, 2013), xxi; véase también Geoffrey Parker y Lesley M. Smith, *The General Crisis of the Seventeenth Century* (1978; reimp., London: Routledge, 1997).

7 El concepto de confesionalización (*Konfessionalisierung*) surgió en la historiografía alemana en la década de 1980, desarrollado por Wolfgang Reinhard y Heinz Schilling. Este paradigma, que pretende explicar la historia tanto religiosa, como política, social y cultural europea entre fines del siglo XVI y mediados o fines del XVII, toma en consideración la crisis general y las angustias colectivas e individuales producidas por ésta. En este sentido, la consolidación de confesiones, aliadas con las nacientes estructuras estatales, puede ser entendida como un intento de poner orden en una Europa convulsionada por guerras religiosas. Y a su vez, la confesionalización puede verse como la causa de nuevas presiones y ansiedades que habrían sido canalizadas a través de la intensificación de la caza de brujas. Véanse Wolfgang Reinhard, «Reformation, Counter-Reformation, and the Early

los europeos. Sin embargo, del análisis del capítulo anterior se desprende que la multiplicación de las referencias a la melancolía en las fuentes no puede ser entendida como un reflejo automático de un estado de ánimo.

Una mirada más atenta al desarrollo conceptual de la melancolía es la desplegada por Erwin Panofsky, Fritz Saxl y Raymond Klibansky. En sus consideraciones acerca del Renacimiento, dan cuenta de la relación entre el surgimiento de la noción del genio melancólico y la experiencia vital excepcional de los artistas renacentistas. Para estos autores, las reflexiones de Francesco Petrarca quien, utilizando aún el lenguaje medieval de la acedia, expresó una condición espiritual marcada por la contradicción entre desesperación y delectación, “muestran de la manera más clara que para el Renacimiento la conexión de la melancolía con el genio no era una mera reminiscencia cultural, sino una realidad que era experimentada mucho antes de su formulación humanística y literaria”.⁸ Más adelante señalan que “de la situación intelectual del humanismo —es decir, de la conciencia de libertad experimentada con un sentido de tragedia— surgió una noción del genio que más urgentemente que nunca demandaba emanciparse en la vida y en las obras de los estándares de moralidad ‘normal’ y de las reglas comunes del arte”.⁹

Esta perspectiva resultó muy influyente. Margot y Rudolf Wittkower la profundizan en su estudio del genio donde, por ejemplo, la melancolía del pintor y monje flamenco Hugo van der Goes es descrita como el resultado de la contradicción entre el mandato de austeridad monástico y el ejercicio de un arte que le conferían fama y privilegios excepcionales.¹⁰ Por su parte, José Emilio Burucúa, abrevando en estos

Modern State a Reassessment», *The Catholic Historical Review* 75, n.º 3 (1989): 383-404; Heinz Schilling, «Confessional Europe», en *Handbook of European History 1400 - 1600: Late Middle Ages, Renaissance and Reformation*, ed. Thomas A. Brady, Heiko Augustinus Oberman, y James D. Tracy, vol. 2, 2 vols. (Leiden: Brill, 1995), 641-81. Para una síntesis historiográfica del concepto y sus críticas, véanse Ute Lotz-Heumann, «The Concept of “Confessionalization”: A Historiographical Paradigm in Dispute», *Memoria y Civilización*, n.º 4 (2001): 93-114; Ute Lotz-Heumann, «Confessionalization», en *Reformation and Early Modern Europe: A Guide to Research*, ed. David Mark Whitford (Kirksville: Truman State University Press, 2008); José Ignacio Ruiz-Rodríguez y Ígor Sosa Mayor, «El concepto de la “confesionalización” en el marco de la historiografía germana», *Studia Historica: Historia Moderna* 29, n.º 0 (18 de julio de 2011): 279-305.

8 Raymond Klibansky, Erwin Panofsky, y Fritz Saxl, *Saturn and Melancholy. Studies in the History of Natural Philosophy, Religion and Art* (1964; reimp., Nendeln: Kraus, 1979), 250. Sobre la acedia y la experiencia del conflicto en Petrarca, véase también Carlos Rafael Ruta, «El círculo del placer o la osadía de la experiencia en Petrarca», *Eadem Utraque Europa* 10, n.º 15 (2014): 39–50.

9 Klibansky, Panofsky, y Saxl, *Saturn and Melancholy*, 254.

10 Hugo van der Goes (1440-1482) ingresó a un monasterio de la congregación de Windesheim cuando ya era un artista consagrado y adhirió a los principios piadosos de la *Imitatio Christi* de Tomás de Kempis. Sin embargo, su arte y su fama lo elevaban sobre sus hermanos y le conferían privilegios. La contradicción entre esa distinción y el mandato de austeridad de la *devotio moderna*, señalan los Wittkower siguiendo al cronista del monasterio, lo condujeron a una crisis melancólica. Los autores

trabajos, encuentra en el frontispicio y el *abstract* de la *Anatomy of Melancholy* de Burton los orígenes de una sensibilidad moderna acerca de la melancolía “como una estructura psíquica, transida de la contradicción entre el deleite y la amargura, que es la respuesta a la frustración de un proyecto o sueño de actividad transformadora en el mundo”.¹¹

Los primeros trabajos de los miembros del Instituto Warburg también influenciaron a Walter Benjamin. El filósofo alemán, que se decía nacido bajo el signo de Saturno, reflexionó en diversas oportunidades acerca de la relación entre melancolía, modernidad y conciencia histórica. Sus indagaciones llaman la atención sobre la dimensión afectiva de la relación con el pasado y sobre la capacidad de la melancolía de reponer el sentido profundo de la experiencia empobrecida por el desarrollo de la técnica.¹² En las últimas décadas, el renovado interés que han despertado sus obras contribuyó a la producción de nuevas reflexiones estético-filosóficas acerca de la melancolía y su rol en la literatura modernista y las vanguardias artísticas.¹³

ven en ese episodio un caso de *pusillanimitas* (escrupulosidad), un mal causado por la duda patológica de la adecuación de la devoción. Rudolf Wittkower y Margot Wittkower, *Born Under Saturn: The Character and Conduct of Artists: A Documented History from Antiquity to the French Revolution* (1963; reimpr., New York: New York Review Books, 2007), 108-13.

11 José Emilio Burucúa, «La melancolía como temple de ánimo de la modernidad», en *Sabios y Marmitones. Una aproximación al tema de la modernidad clásica* (Buenos Aires: Lugar Editorial, 1993), 138.

12 La melancolía es un tema recurrente en los textos de Benjamin y sus ideas al respecto, como su obra, son fragmentarias y multifacéticas. Si, por un lado, la “melancolía de izquierda” que le atribuye a Eric Kästner y la acedia del historicismo remiten a un tipo de contemplación de la historia pasiva, reaccionaria, condescendiente, y paralizante que empatiza con los vencedores, en su estudio sobre el *Trauerspiel* alemán o en su análisis del *spleen* de Baudelaire es posible encontrar una concepción positiva de la melancolía, como un modo activo y genuinamente transformador de relacionarse con el pasado. Particularmente, Benjamin presenta al *spleen* baudelairiano como un método estético de auto-extrañamiento que permite contrarrestar el empobrecimiento de la experiencia característico de la modernidad. Del autor, véanse Walter Benjamin, «Left-Wing Melancholy. On Erich Kästner’s new book of poems.», *Screen* 15, n.º 2 (1974): 28-32; Walter Benjamin, «Experiencia y pobreza», en *Discursos interrumpidos I: filosofía del arte y de la historia*, trad. Jesús Aguirre (Buenos Aires: Taurus, 1989), 165-73; Walter Benjamin, *El libro de los pasajes* (Madrid: Akal, 2005); Walter Benjamin, *Conceptos de filosofía de la historia* (Buenos Aires: Agebe, 2011); Walter Benjamin, *Origen del Trauerspiel alemán*, trad. Carola Pivetta (Buenos Aires: Gorla, 2012); Walter Benjamin, *El París de Baudelaire*, trad. Mariana Dimópulos (Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2012). Sobre la melancolía en Benjamin, véanse Frederic Jameson, «Walter Benjamin, or Nostalgia», *Salmagundi*, n.º 10/11 (1969): 52-68; Susan Sontag, *Under the Sign of Stauron* (New York: Vintage Books, 1981), cap. 4; Max Pensky, *Melancholy Dialectics: Walter Benjamin and the Play of Mourning* (Amherst: University of Massachusetts Press, 1993); Graeme Gilloch, *Walter Benjamin: Critical Constellations* (Cambridge: Polity Press, 2002), cap. 2; Jonathan Flatley, *Affective Mapping. Melancholia and the Politics of Modernism* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2008), 64-75; Miguel Vedita, «Introducción. Melancolía, transitoriedad, utopía. Sobre Origen del Trauerspiel alemán», en *Origen del Trauerspiel alemán*, de Walter Benjamin (Buenos Aires: Gorla, 2012).

13 Véanse, por ejemplo, Jean Clair, *Malinconia: motivos saturninos en el arte de entreguerras* (Madrid: Visor, 1999), cap. 4 y 5; Flatley, *Affective Mapping*; Jonathan Boulter, *Melancholy and the Archive. Trauma, History and Memory in the Contemporary Novel* (London and New York: Continuum, 2011).

Si en trabajos como los de Williamson y Bowsma la melancolía es un efecto patológico de las incertidumbres abiertas por la modernidad, en esta otra perspectiva de raíz warburgiana se trata de una noción que surge para dar cuenta del carácter ambivalente de la experiencia y el proyecto modernos. En última instancia, se trata de formas distintas de abordar la relación entre melancolía y modernidad que no son excluyentes entre sí y que coinciden, antes que nada, en afirmar que tal vínculo existe. Sin embargo, las dificultades se advierten al intentar reconciliar la diversidad de contextos históricos a los que hacen referencia: de la Italia de Petrarca en el siglo XIV al París de Baudelaire en el XIX, o desde la Europa anterior a la Paz de Westfalia hasta la de entreguerras. Cabe preguntarse si hablan de la misma modernidad y la misma melancolía.

El capítulo anterior, que abordó la historicidad de la melancolía, mostró que entre la acedia de Petrarca y el *spleen* de Baudelaire mediaron una serie de transformaciones sustanciales en los sentidos acerca del mal que dificultan su equiparación. El concepto de modernidad presenta dificultades aún mayores para los estudios históricos, pues en él se superponen en tensión estratos de significado producidos por actores del período estudiado y diversas elaboraciones teóricas posteriores de la filosofía y las ciencias sociales. A lo largo del siglo XX hubo reflexiones y debates muy intensos al respecto que se concentraron en distintos aspectos: el desencantamiento y racionalización del mundo,¹⁴ la idea de progreso —ya sea como secularización de la escatología cristiana o como una concepción del tiempo legítimamente novedosa¹⁵—, o la existencia de una experiencia distintiva del cambio histórico,¹⁶ sólo por nombrar algunos. Todos estos sentidos que forman parte del concepto de modernidad vienen acompañados, además, de su cronología y sus umbrales: ¿cuándo empieza la modernidad? ¿con el Renacimiento, la conquista de América, la imprenta, la Reforma, el capitalismo, la Revolución Científica, la Ilustración, la industrialización o la Revolución Francesa? Si la lista tiende a prolongarse indefinidamente es porque, como ha notado Marshall Berman, uno de los rasgos característicos de la experiencia moderna es que “las personas que se encuentran

14 Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (Buenos Aires: Andrómeda, 2004); Para el amplio debate filosófico que deriva de la idea weberiana de modernidad, véase Jürgen Habermas, *El discurso filosófico de la modernidad* (Buenos Aires: Katz, 2008).

15 Sobre la teoría de la secularización, véase Karl Löwith, *El sentido de la historia: implicaciones teológicas de la filosofía de la historia* (Madrid: Aguilar, 1956); y la crítica esgrimida por Hans Blumenberg, *La legitimación de la Edad Moderna* (Valencia: Pre-Textos, 2008).

16 Para dos perspectivas diferentes acerca de la experiencia de la modernidad, véanse Reinhart Koselleck, *Futures Past. On the Semantics of Historical Time* (New York: Columbia University Press, 2004); Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2008).

en el centro de esta vorágine son propensas a creer que son las primeras, y tal vez las únicas, que pasan por ella”.¹⁷

Frente a tal complejidad, la solución menos satisfactoria es asumir al concepto como autoevidente y suponer que autor y lector comparten criterios acerca de qué es la modernidad. Más peligroso aún para el trabajo que aquí se propone sería imaginar una comunidad de sentido entre el historiador y sus fuentes.¹⁸ Al respecto, John Pocock ha señalado que el término “*modernity*” no era muy utilizado en el siglo XVIII, pero sí lo era el adjetivo “*modern*”, “aunque aún no había dado a luz a un sustantivo abstracto u alcanzado la peligrosa dignidad de un concepto”.¹⁹ Esto no quiere decir, como muestra este autor, que no existiera una percepción de historicidad: de vivir en una época cualitativamente distinta de las anteriores, calificada como “moderna”. Pero esa época no era concebida del mismo modo que lo sería en los siglos XIX y XX.

Por lo tanto, la estrategia de esta tesis para analizar la relación entre melancolía y modernidad es partir del vocabulario y los sentidos disponibles en el período estudiado.²⁰ Además, ninguno de los dos términos será considerado como unívoco ni se asumirá un consenso sobre su significado sino que, por el contrario, se los tomará como objetos en disputa, pasibles de apropiaciones polémicas diversas. En adelante, la palabra “modernidad” no será utilizada como un concepto con los atributos que adquirió en los últimos doscientos años, sino como una forma de denominar aquellos “tiempos modernos” que los ingleses contemporáneos empezaban a percibir como distintos de otros anteriores. Precisamente, la Querrela entre los Antiguos y los Modernos fue uno de los contextos donde se desarrollaron y disputaron sentidos acerca de esa época. Por eso el análisis de los ensayos de William Temple resulta relevante. En ellos aparecen, como argumentos complementarios, una crítica de la modernidad y la caracterización del *spleen* como un mal inglés.

17 Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, 1.

18 Sobre el problema de la autoevidencia en la comparación de universos distintos, véase el artículo clásico de Mary Douglas, «Self-Evidence», *Proceedings of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, 1972, 27–43. Para una reflexión sobre su relevancia para los estudios históricos, véase Steven Shapin y Simon Schaffer, *El Leviathan y la bomba de vacío. Hobbes, Boyle y la vida experimental* (Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2005), 31 y ss.

19 John G. A. Pocock, «Perceptions of Modernity in Early Modern Historical Thinking», *Intellectual History Review* 17, n.º 1 (1 de enero de 2007): 55. Véase también la breve entrada para “Modern” en Raymond Williams, *Keywords: A Vocabulary of Culture and Society* (Oxford: Oxford University Press, 1983), 208-9.

20 Esta decisión no oblitera que los vínculos entre melancolía y modernidad que aquí se desarrollarán puedan ser puestos en relación fructíferamente con otros conceptos contemporáneos y más abarcativos de modernidad, pero tal no es el objetivo de esta tesis.

El capítulo se dividirá en dos partes. La primera abordará la intervención de Temple en la Batalla de los Libros. Mediante una breve descripción de su biografía y un análisis de sus ensayos se procurará comprender cómo concebía a lo moderno en ese contexto polémico particular. La segunda parte estudiará el surgimiento de la idea del *spleen* como mal inglés. Se argumentará que ésta surgió hacia fines del siglo XVII y luego se examinarán los textos de Temple para detectar sus usos del objeto polémico de la melancolía como forma de criticar a la sociedad inglesa moderna.

2.2 La Batalla de los Libros y la modernidad inglesa

2.2.1 Antiguos y Modernos. Historia e historiografía

La “Batalla de los Libros” fue el nombre con el que Jonathan Swift inmortalizó el frente inglés de la Querrela entre los Antiguos y los Modernos, una discusión sobre los méritos relativos de la civilización grecorromana clásica y la europea contemporánea que se desarrolló en ambas márgenes del canal de la Mancha en la segunda mitad del siglo XVII. La alegoría militar escogida por el irlandés no era novedosa; tampoco lo eran los argumentos desplegados por sus contendientes, que abrevaban en debates y escaramuzas retóricas que se habían librado con anterioridad tanto en Inglaterra como en el continente.²¹

La llamada *Querelle des anciens et des modernes* se inició en París en enero de 1687, cuando Charles Perrault leyó su poema *Le Siècle de Louis le Grand* ante la Academia Francesa. Allí comparaba favorablemente los logros de la era de Luis XIV con los de tiempos del emperador Augusto. Este episodio desató un conflicto abierto entre dos partidos que se venían formando desde algunos años antes: los Modernos, cercanos a la Corona y defensores de los méritos intelectuales de su tiempo, y los Antiguos, humanistas más autónomos que se erigieron en paladines de las virtudes clásicas. Entre estos últimos se encontraban Nicolas Boileau, Jean Racine, Jean de La Fontaine y Jean de La Bruyère, mientras que junto a Perrault se alineaban Bernard de Fontenelle y Jean Desmarets de Saint-Sorlin.

21 Respecto de la alegoría militar puede mencionarse que en 1688, François de Callières había publicado su relato de la *Querelle* francesa con el título *Histoire poétique de la guerre nouvellement déclarée entre les anciens et les modernes* (Amsterdam: Pierre Savouret, 1688). En 1700, Daniel Defoe describiría en términos bélicos el enfrentamiento entre Richard Blackmore y los *wits* de Coventry Garden en el poema satírico *The Pacifigator*.

En 1690, parcialmente inspirado por los desarrollos continentales, William Temple publicó *An Essay Upon Ancient and Modern Learning*, e inició así las hostilidades en el teatro de operaciones inglés.²² El ensayo esgrimía una defensa de los Antiguos con énfasis en sus formas de conocimiento y en las letras clásicas. Entre estas últimas, y un poco al pasar, el autor destacaba como ejemplos de la mejor y más antigua literatura a las *Fábulas* de Esopo y las *Epístolas* de Falaris. La respuesta debió esperar cuatro años pero fue contundente. En 1694, William Wotton, un joven prodigio y miembro de la Royal Society, publicó un libro entero en contra del texto de Temple, *Reflections Upon Ancient and Modern Learning*, donde hacía una apología de las artes y las ciencias modernas.²³ Al año siguiente, estimulada por los elogios dispensados por Temple, vio la luz una nueva edición de las *Epístolas* de Falaris a cargo de Charles Boyle, un joven estudiante de Christ Church, Oxford. El prólogo de la publicación incluía una acusación al erudito Richard Bentley, bibliotecario del Palacio de St. James, por haber impedido el acceso a unos manuscritos de las *Epístolas*. En 1697, a pedido de Wotton, Bentley escribió *A Dissertation upon the Epistles of Phalaris* —que fue publicada como apéndice en la segunda edición de las *Reflections*— donde demostraba mediante la crítica filológica que las *Epístolas* eran espurias.²⁴ Mientras los ataques cruzados entre Boyle y Bentley continuaban, Jonathan Swift, secretario de Temple, escribía un relato satírico de la confrontación que sería publicado recién en 1704: *A Full and True Account of the Battel Fought last Friday, Between the Antient and the Modern Books in St. James's Library*.²⁵ Sir William, por su parte, era renuente a escribir una nueva respuesta. Finalmente lo hizo, aunque ésta sólo sería publicada póstumamente por Swift.²⁶

La Batalla de los Libros produjo, en palabras de Swift, “riachuelos de tinta” que siguieron corriendo por años luego de la muerte de Temple.²⁷ Otro tanto puede decirse

22 William Temple, «An Essay Upon the Ancient and Modern Learning», en *The Works of Sir William Temple, Bart.*, vol. 3, 4 vols. (1690; reimp., London: J. Brotherton, 1770), 430-70.

23 William Wotton, *Reflections Upon Ancient and Modern Learning* (London: P. Buck, 1694).

24 Richard Bentley, «A Dissertation upon the Epistles of Phalaris», en *Reflections Upon Ancient and Modern Learning*, de William Wotton, 2.^a ed. (London: P. Buck, 1697).

25 Jonathan Swift, *A Tale of a Tub. Written for the Universal Improvement of Mankind. To Which Is Added An Account of a Battel Between the Ancient and Modern Books in St. James's Library* (London: John Nutt, 1704).

26 William Temple, «Some Thoughts Upon Reviewing the Essay of Ancient and Modern Learning», en *The Works of Sir William Temple, Bart.*, vol. 3, 4 vols. (1701; reimp., London: J. Brotherton, 1770), 471-501.

27 “In this quarrel whole rivulets of ink have been exhausted, and the virulence of both parties enormously augmented”. Jonathan Swift, «The Battle of the Books», en *Major Works*, ed. Angus Ross y David Woolley (Oxford: Oxford University Press, 2008), 4. Para los desarrollos posteriores de la Querella, véase la síntesis de Douglas Lane Patey, «Ancients and Moderns», en *The Cambridge History of Literary Criticism: Volume 4, The Eighteenth Century*, ed. H. B. Nisbet y Claude Rawson (1997; reimp., Cambridge: Cambridge University Press, 2005).

acerca de la historiografía sobre la Querella. Según Nicolás Kwiatkowski, ésta ha seguido un derrotero similar al de la historia de la noción de progreso: si en un primer momento se la consideró una etapa crucial del desarrollo intelectual de la modernidad, la tendencia revisionista de las últimas décadas contribuyó a minimizar su relevancia buscando orígenes más antiguos y describiéndola como “una tempestad en una tetera”.²⁸

Los primeros estudios sobre el debate de fines del siglo XVII lo caracterizaron como un momento heroico de emancipación del pensamiento respecto de la autoridad de los clásicos, que preparó el terreno para la Ilustración.²⁹ Desde temprano se advirtió que varios de los argumentos esgrimidos tenían antecedentes en el Renacimiento.³⁰ En Inglaterra, éstos se encontraban en las obras de Francis Bacon y en la disputa entre Godfrey Goodman y George Hakewill acerca de la decadencia del mundo.³¹ Sin embargo, fue a partir de la década de 1980, con la creciente desconfianza en el progreso, que las indagaciones sobre los prolegómenos comenzaron a desdibujar el efecto disruptivo que tuvo la defensa de la modernidad en el pensamiento occidental.³² Los

28 Nicolás Kwiatkowski, *Historia, progreso y ciencia: textos e imágenes en Inglaterra (1580-1640)* (Buenos Aires: Miño y Dávila, 2009), 273-75; el calificativo de «tempestad en una tetera» es de Ira O. Wade, *Intellectual Origins of the French Enlightenment* (1971; reimp., Princeton: Princeton University Press, 2015), 627.

29 Véanse Hippolyte Rigault, *Histoire de la Querelle des Anciens et des Modernes* (Paris: Hachette, 1856); Anne Elizabeth Burlingame, *The Battle of the Books in Its Historical Setting* (New York: B. W. Huesch, Inc., 1920); John B. Bury, *The Idea of Progress: An Inquiry into Its Origin and Growth* (London: Macmillan, 1920); Paul Hazard, *La crise de la conscience européenne, 1680-1715*. (Paris: A. Fayard, 1961).

30 Véanse Hubert Gillot, *La querelle des anciens & des modernes en France. De la «Defense et illustration de la langue française» aux «Parallèles des anciens et des modernes»* (Paris: Librairie ancienne Honoré Champion, 1914); Giacinto Margiotta, *Le origini italiane de la querelle des anciens et des modernes* (Roma: Editrice Studium, 1953); Hans Baron, «The Querelle of the Ancients and the Moderns as a Problem for Renaissance Scholarship», *Journal of the History of Ideas* 20, n.º 1 (1959): 3-22; José Antonio Maravall, *Antiguos y Modernos. Visión de la historia e idea de progreso hasta el Renacimiento*, 2.ª ed. (1966; reimp., Madrid: Alianza, 1986).

31 Véanse Burlingame, *The Battle of the Books in Its Historical Setting*, cap. 5; Bury, *The Idea of Progress*, 88-92; Richard Foster Jones, *Ancients and Moderns: A Study of the Rise of the Scientific Movement in Seventeenth-Century England* (1936; reimp., St. Louis: Washington University Studies, 1961). Sobre el debate de la decadencia, véase también Kwiatkowski, *Historia, progreso y ciencia*, cap. 4. George Williamson planteó una relación entre el debate de la decadencia y la melancolía en «Mutability, Decay, and Seventeenth-Century Melancholy».

32 Sobre este cambio en la historiografía de la década de 1980, véanse Maravall, *Antiguos y Modernos*, iii; Patey, «Ancients and Moderns», 33-34. El ejemplo más extremo es quizás un artículo de Robert Black que redujo la controversia a un mero ejercicio retórico procedente de la Antigüedad misma, Robert Black, «Ancients and Moderns in the Renaissance: Rhetoric and History in Accolti's Dialogue on the Preeminence of Men of his Own Time», *Journal of the History of Ideas* 43, n.º 1 (1982): 3-32. Es sintomático del tipo de abordajes de esta década que en 1987 el *Journal of the History of Ideas* publicó tres artículos de un simposio sobre Antiguos y Modernos desarrollado en Chicago en 1984, todos dedicados a estudiar el problema en el pensamiento medieval y renacentista, y ninguno en el siglo XVII. Véanse William J. Courtenay, «Antiqui and Moderni in Late Medieval Thought», *Journal of the History of Ideas* 48, n.º 1 (1987): 3-10; Charles Trinkaus, «Antiquitas Versus Modernitas: An Italian Humanist Polemic and its Resonance», *Journal of the History of Ideas* 48, n.º 1 (1987): 11-21; Heiko A. Oberman, «Via Antiqua and Via Moderna: Late Medieval Prolegomena to Early Reformation Thought», *Journal of the History of Ideas* 48, n.º 1 (1987): 23-40; Neal W. Gilbert, «Comment», *Journal of the History of Ideas* 48, n.º 1 (1987): 41-50.

trabajos de este período se concentraron en los efectos de la Querella en los modos de entender la historia y la crítica literaria, así como su rol en el establecimiento de las bases para la distinción moderna entre artes y ciencias.³³ De este contexto resultan especialmente relevantes los trabajos de Joseph Levine sobre la Batalla de los Libros quien, invirtiendo el énfasis de las miradas anteriores, argumentó que el eje articulador de la disputa no era el futuro sino la historia: los usos del pasado y los métodos para aprehenderlo. En este sentido, el autor afirmó que la novedad del episodio inglés fue la oposición entre *wits* y *scholars*; es decir, entre los cultores de la retórica, las bellas letras, el saber civilizado (*polite*) y la historia como *magistra vitae* por un lado, y los filólogos eruditos por el otro.³⁴

En los últimos años, el interés en el tema no ha menguado. Nuevas publicaciones han indagado especialmente en la *Querelle* y enfatizaron la necesidad de entenderla en un contexto europeo y en relación con el descubrimiento de alteridades ultramarinas.³⁵ De este modo, la historiografía reciente contribuye a descentrar temporal y geográficamente los acontecimientos de la Querella y la Batalla de los Libros, poniendo de relieve los antecedentes y la circulación de ideas y textos que les dieron lugar. Sin embargo, al mismo tiempo, estos estudios tienden a difuminar sus especificidades y sus vínculos con el contexto histórico más inmediato en el cual surgieron los debates. Por otro lado, estas contribuciones han ampliado el conocimiento sobre las concepciones del tiempo y los valores puestos en juego en la Querella, así como también han descrito detalladamente los aspectos de la modernidad que eran criticados o elogiados en uno u otro bando. No obstante, la historiografía no ha mostrado el mismo interés por

33 Patey, «Ancients and Moderns», 33-34; Connor Walton estudia la diferenciación entre «artes» y «ciencias», «The Battle of the Ancients and the Moderns» (M. A. Thesis, University of Essex, 1995).

34 Véanse Joseph M. Levine, «Ancients and Moderns Reconsidered», *Eighteenth-Century Studies* 15, n.º 1 (1981): 72-89; Levine, *The Battle of the Books*; Joseph M. Levine, *Between the Ancients and Moderns: Baroque Culture in Restoration England* (New Haven: Yale University Press, 1999). La tesis de Levine fue profundizada por John Tinkler en su análisis de la disputa entre Swift y Bentley la cual, afirmaba, era una nueva confrontación de dos tendencias que Anthony Grafton había identificado ya en el humanismo renacentista. Véanse Anthony Grafton, «Renaissance Readers and Ancient Texts: Comments on Some Commentaries», *Renaissance Quarterly* 38, n.º 4 (1985): 615-49; John F. Tinkler, «The Splitting of Humanism: Bentley, Swift, and the English Battle of the Books», *Journal of the History of Ideas* 49, n.º 3 (1988): 453-72.

35 Véanse Joan DeJean, *Ancients Against Moderns: Culture Wars and the Making of a Fin de Siecle* (Chicago: University of Chicago Press, 1997); Marc Fumaroli, «Les abeilles et les araignées», en *La querelle des anciens et des modernes: XVIIe-XVIIIe siècles*, ed. Anne Marie Lecoq (Paris: Gallimard, 2001); François Hartog, *Anciens, Modernes, Sauvages* (Paris: Galaade, 2005); Dan Edelstein, *The Enlightenment: A Genealogy* (Chicago: University of Chicago Press, 2010); Larry F. Norman, *The Shock of the Ancient: Literature and History in Early Modern France* (Chicago: University of Chicago Press, 2011).

sistematizar a partir de esa información cómo se concebía a la época moderna en cada refriega en particular.³⁶

En función de los objetivos de este capítulo, a continuación se buscará reponer algunas coordenadas acerca de cómo William Temple entendía a la modernidad, qué rasgos de su sociedad reconocía como modernos y cuáles eran las tensiones asociadas a ellos, para poder comprender los nuevos usos del objeto polémico de la melancolía. Este análisis no pretende agotar todos los sentidos disponibles en la época acerca de la modernidad, ni todas las formas de relacionarla con el *spleen*. Sin embargo, los textos de Temple resultan relevantes por su rol en la Batalla de los Libros, su influencia sobre Jonathan Swift y la riqueza de sus afirmaciones acerca del mal inglés.

2.2.2 William Temple y la Batalla de los Libros

William Temple nació en Londres en 1628, hijo del juez e historiador irlandés sir John Temple y Mary Hammond³⁷. En 1644 fue admitido en el Emmanuel College de Cambridge donde fue discípulo del platónico Ralph Cudworth. Hacia 1647 dejó la universidad para completar su educación con un *grand tour* por el continente. Por cinco años visitó Francia, Alemania, Holanda y Flandes, y comenzó a escribir sus primeros ensayos, influidos por los de Michel de Montaigne.

Opuesto por principios a la *Commonwealth*, su vida política se desarrolló durante el reinado de Carlos II. Luego de un lustro en el Parlamento de Irlanda, comenzó una carrera como embajador primero en Münster, luego en Bruselas y finalmente en La Haya. Allí trabó relaciones con el Gran Pensionario Johan de Witt y con su rival, Guillermo de Orange. Temple representó un papel destacado en las relaciones

36 El artículo ya citado de Pocock hace un esfuerzo valioso en este sentido, pero su eje no es la Querrela, sino los escritos historiográficos del siglo XVIII. Pocock, «Perceptions of Modernity in Early Modern Historical Thinking».

37 Debido a la trascendencia de sus actividades diplomáticas en los Países Bajos, su gravitación en la política del reinado de Carlos II y, en menor medida, su participación en la Batalla de los Libros, la vida de William Temple ha sido narrada por diversos biógrafos desde el siglo XVIII. El primero de ellos fue Abel Boyer, que escribió un relato exageradamente laudatorio: *Memoirs of the Life and Negotiations of Sir W. Temple, Bar.* (London: W. Taylor, 1714). A éste le siguió otro más breve publicado por su hermana Martha Giffard, *The Life and Character of Sir William Temple, Bart.* (London: B. Motte, 1728). En el siglo XIX, el político Tory Thomas P. Courtenay le dedicó una biografía en dos tomos también favorable: *Memoirs of the Life, Works, and Correspondence of Sir William Temple, Bart.*, 2 vols. (London: Longman, Rees, Orme, Brown, Green, & Longman, 1836).. Ésta fue criticada duramente por Thomas Babington Macaulay en una reseña extensa publicada originalmente en la *Edinburgh Review* en 1838, donde decía que “Temple es uno de esos hombres que el mundo ha acordado elogiar ampliamente sin saber demasiado sobre ellos”, y lo clasificaba como un pensador y estadista mediocre, «Life and Writings of Sir William Temple», en *Critical and Miscellaneous Essays*, vol. 3 (Philadelphia: Carey & Hart, 1843). La síntesis de los próximos párrafos está basada principalmente en J. David Davies, «Temple, Sir William, baronet (1628–1699), diplomat and author», *Oxford Dictionary of National Biography* (Oxford: Oxford University Press, 2009), <http://www.oxforddnb.com/view/article/27122>.

diplomáticas entre Inglaterra y los Países Bajos: promovió la creación de la Triple Alianza entre ambas naciones y Suecia para apoyar a España contra Francia en la Guerra de Devolución (1667-1688) y luego, entre 1675 y 1679, fue embajador en el congreso de Nimega que puso fin a la Guerra Franco-Neerlandesa. Además, propició el matrimonio entre Guillermo de Orange y María, la hija del futuro Jacobo II, que se produjo en noviembre de 1677.³⁸

Temple se retiró dos veces de la política. La primera fue entre 1670 y 1674, cuando Inglaterra y Francia firmaron en secreto el tratado de Dover e iniciaron la tercera guerra anglo-neerlandesa. Durante ese período publicó sus *Observations upon the United Provinces of the Netherlands* (1673) y algunos ensayos sobre temas políticos y diplomáticos. Cuando Carlos II se vio obligado a firmar la paz con los Países Bajos, Temple fue enviado nuevamente a La Haya para recomponer las relaciones bilaterales. Por entonces, alcanzó la cumbre de su carrera política. En 1679 ingresó al consejo privado de Carlos II, fue elegido miembro del Parlamento por la Universidad de Cambridge y rechazó por segunda vez el cargo de secretario de estado. Sin embargo, esa también fue la época de la crisis de exclusión, cuando el incipiente partido Whig liderado por el primer conde de Shaftesbury buscaba aprobar una ley para remover a Jacobo, el católico duque de York, de la línea de sucesión real. Los realineamientos políticos que siguieron fueron desplazando del centro de la escena a sir William quien, para el momento del ascenso del nuevo rey, ya se había retirado definitivamente de la vida pública.

Temple pasó sus últimos años en Moor Park, una residencia que había adquirido en Surrey en 1680. Allí se dedicó a escribir. Desde 1689 contó con la ayuda del joven Jonathan Swift —cuya familia era conocida de los Temple en Irlanda desde antes de la Restauración— quien se convirtió en su secretario personal. Él lo asistió en la publicación de diversas obras, entre las cuales se destacaba el segundo tomo de *Miscellanea* (1690), una recopilación de sus ensayos cuyo primer volumen había sido editado en 1680.³⁹

38 Sobre la actividad diplomática de Temple y su relación con De Witt, véase Kenneth Harold Dobson Haley, *An English Diplomat in the Low Countries: Sir William Temple and John De Witt, 1665-1672* (Oxford: Clarendon Press, 1986).

39 De acuerdo con Courtenay, la publicación del primer tomo de *Miscellanea* fue recomendada por lord Sunderland y Henry Sidney, luego de que algunos de sus adversarios políticos hicieran circular el rumor de que Temple era el autor de una serie de panfletos anónimos en contra de la constitución del Parlamento y a favor del catolicismo. La colección tenía como objetivo, entonces, reunir un conjunto de ensayos políticos que habían circulado como manuscritos para mostrar que su autor no tenía ideas peligrosas. Courtenay, *Memoirs of the Life, Works, and Correspondence of Sir William Temple, Bart.*, 100-101.

Esta breve biografía permite situar a Temple y su defensa de los Antiguos en la Batalla de los Libros. Como señala Joseph Levine, sir William “no era un erudito; sus lecturas eran amplias pero no profundas; literarias, no científicas”.⁴⁰ En 1693, en una carta a un profesor de griego de Cambridge, le reconocía con pudor que había perdido su dominio de ese idioma y que sólo podía leerlo con gran dificultad.⁴¹ Aunque permaneció vinculado con su *alma mater*, a la cual le dedicó el segundo tomo de *Miscellanea*,⁴² su paso por la academia fue breve. “Temple no era ni un filósofo ni un erudito”.⁴³ El suyo era un tipo de saber civilizado (*polite learning*), generalista, apropiado para la conversación y que proveía lecciones para la vida.⁴⁴ Como *gentleman* y estadista, su formación y su concepción de la política se basaban en el estudio de los clásicos como ejemplos de elocuencia, prudencia y moral.⁴⁵ En este sentido, Levine sostiene que “incluso en el carácter superficial de su educación era, de hecho, el perfecto ejemplo de su tipo”.⁴⁶ Como se verá más adelante, el modo en que Temple trató el tema del *spleen* estuvo marcado tanto por la reivindicación de los valores de la Antigüedad como por el ejercicio de la persuasión moral.

La segunda parte de *Miscellanea* incluía *An Essay Upon the Ancient and Modern Learning*, que Temple había escrito en reacción a dos obras recientes y controversiales: *The Sacred Theory of the Earth* (1684-1690) de Thomas Burnet y *Digression sur les anciens et les modernes* (1688) de Bernard de Fontenelle.⁴⁷ La primera de ellas era la edición inglesa del primer volumen de *Telluris Theoria Sacra*, una historia filosófica de la creación del mundo y de su destrucción que pretendía reconciliar el relato bíblico con la nueva ciencia.⁴⁸ Su autor era un teólogo que había estudiado en Cambridge con Ralph

40 Levine, *The Battle of the Books*, 14.

41 *William Temple a Joshua Barnes*, 7 de febrero de 1693, Blodeian MS. Rawl. Lett., 40, f. 37, citado en *Ibid.*, 48.

42 La inscripción, repetida en ediciones posteriores, decía: “Almae matri academiae Cantabrigensi, has qualescunque nugas at rei literariae non alienas, D. D. Dq; alumnus olim et semper observantissimus W. Temple”, Temple, «An Essay Upon the Ancient and Modern Learning», 430.

43 Levine, *The Battle of the Books*, 17.

44 El concepto de *politeness* fue abordado en el capítulo anterior. Sobre la noción de *polite learning* en particular, véase Lawrence Eliot Klein, «The third earl of Shaftesbury and the progress of politeness», *Eighteenth Century Studies* 18, n.º 2 (1984): 186–214.

45 Sobre la idea de prudencia y su relevancia el pensamiento político humanista, véanse John G. A. Pocock, *The Machiavellian Moment: Florentine Political Thought and the Atlantic Republican Tradition* (Princeton: Princeton University Press, 1975), 24 y ss.; Robert Hariman, ed., *Prudence. Classical Virtue, Postmodern Practice* (University Park: Pennsylvania State University Press, 2003), cap. 2-4.

46 Levine, *The Battle of the Books*, 17.

47 La siguiente síntesis de ambas obras está basada en la presentación que realiza Levine en *Ibid.*, 19-26.

48 Thomas Burnet, *The Sacred Theory of the Earth: Containing an Account of the Original of the Earth, and of All the General Changes Which It Hath Already Undergone, or Is to Undergo, till the Consummation of All Things*, vol. 1, 2 vols. (Walter Kettilby, 1684–1690; London: John Hooke, 1726). El primer volumen estaba dedicado a la historia del mundo desde el origen hasta el diluvio

Cudworth, al igual que Temple, pero que a diferencia de él se había interesado más por el pensamiento especulativo y las teorías de Descartes. Lo que más había irritado a sir William de este texto era que su autor “no pudiera concluir su tratado erudito sin un panegírico del saber y el conocimiento Modernos en comparación con los Antiguos”.⁴⁹ En efecto, en su argumentación contra la doctrina aristotélica de la eternidad de la forma actual del mundo, Burnet afirmaba que los logros intelectuales y materiales de la humanidad eran recientes y se debían a un perfeccionamiento acumulativo: “¿Cuán imperfecta era la Geografía de los Antiguos? ¿Cuán imperfecto su conocimiento de la tierra? ¿Cuán imperfecta su navegación?”.⁵⁰ Luego de señalar los avances recientes en estos aspectos, la invención de la imprenta, el descubrimiento de la circulación de la sangre y otras innovaciones de la edad moderna, Burnet agregaba: “del saber y las ciencias teóricas no hay nada terminado o completo, y lo que se conoce ha sido principalmente producto de las últimas épocas”. La última era le parecía “haber hecho un mayor progreso que todas las épocas anteriores puestas juntas desde el principio del mundo”.⁵¹

universal, mientras que el segundo estaba dedicado a su destrucción. Temple debe haber leído el primer volumen traducido, pues en su ensayo se refiere a un texto “in English upon the Antediluvian World”, Temple, «An Essay Upon the Ancient and Modern Learning», 431. Burnet proponía, entre otras cosas, que antes del diluvio universal la Tierra era lisa, regular y uniforme, sin montañas ni ríos, y que se había formado a partir del caos por medio de una interacción entre líquidos grasos y sutiles similar a la que se produce entre la crema de leche y el suero, Burnet, *The Sacred Theory of the Earth*, 1:71-76. Carlo Ginzburg, luego de notar la similitud entre esta teoría y la propuesta un siglo antes por el molinero friulano Menocchio, especuló que la idea de Burnet podía ser un eco inconsciente de la cosmología india a la que le dedicaba algunas páginas. Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI* (Barcelona: Península, 2001), 120-21. Burnet señalaba que los “Brahmanes modernos” conservaban algunos rastros fragmentarios de tradiciones sobre el origen del mundo, pero se lamentaba de la pérdida de los libros antiguos, sobre todo los de la biblioteca de Alejandría, que habrían permitido conocerlas mejor. Burnet, *The Sacred Theory of the Earth*, 1:382-83. En un pasaje similar, Temple suponía que la biblioteca destruida habría sido un testimonio de la sabiduría de los antiguos caldeos, hebreos y árabes, y en seguida sostenía que “el fuerte progreso del saber y el conocimiento” de los últimos ciento cincuenta años en Europa occidental no era un argumento en favor del alto nivel alcanzado, sino de todo lo bajo a lo que se había llegado luego de la caída del imperio romano, Temple, «An Essay Upon the Ancient and Modern Learning», 450. El libro de Burnet recibió fuertes críticas a las cuales pretendió responder con su *Archeologiae Philosophiae* (1692). De esta obra, Temple dijo posteriormente que “therein [the learned author has] shewn both his great knowledge and esteem of the ancient learning, and proved thereby, that whoever knows it must esteem it; and left such modern advocates for an evidence of the contrary, that whoever despises it, in comparison of the new, does not know it”, Temple, «Some Thoughts Upon Reviewing the Essay of Ancient and Modern Learning», 475. Véanse Marjorie Hope Nicolson, *Mountain Gloom and Mountain Glory: The Development of the Aesthetics of the Infinite* (1959; reimp., Seattle: University of Washington Press, 1997); Mirella Pasini, *Thomas Burnet. Una storia del mondo tra ragione, mito e rivelazione* (Firenze: La Nuova Italia, 1981); Levine, *The Battle of the Books*, 20-21.

49 “[...] could not end his learned treatise without a panegyric of modern learning and knowledge in comparison of the ancient [...]”, Temple, «An Essay Upon the Ancient and Modern Learning», 431.

50 “How imperfect was the Geography of the Ancients, how imperfect their knowledge of the Earth, how imperfect their navigation?”, Burnet, *The Sacred Theory of the Earth*, 1:55.

51 “[...] for Theoretical Learning and Sciences, there is nothing yet finish’d or compleat in these; and what is known hath been chiefly the Production of latter Ages. [...] this last Age, which seems to me,

La segunda obra que había impulsado a Temple a escribir su ensayo había surgido en el contexto de la *Querelle* francesa. Su autor, Bernard de Fontenelle, era un joven escritor de Ruan, cautivado al igual que Burnet por la filosofía cartesiana, quien en 1686 publicó *Entretiens sur la pluralité des mondes*, un ensayo de astronomía que explicaba al público general las principales ideas de Copérnico y Descartes. Temple había quedado tan complacido con ese libro que buscó algún otro del mismo autor hasta que, según contaba, encontró “una pequeña pieza acerca de la poesía”, en la cual Fontenelle incurría “tan groseramente en la censura de la poesía antigua y en la preferencia de la nueva” que no pudo leerla “sin algo de indignación”.⁵² La obra en cuestión era un volumen de poesías pastorales publicado en 1688 que incluía, como apéndice, la breve *Digression sur les anciens et les modernes*.⁵³ Allí Fontenelle expresaba con la claridad y la audacia del divulgador los principales argumentos en favor de los modernos que se venían desplegando en Francia desde hacía algunas décadas. Fundamentalmente sostenía que la naturaleza no se degradaba, sino que permanecía constante y, por lo tanto, tenía la capacidad para producir árboles tan altos y mentes tan brillantes los en la Antigüedad. Luego establecía una diferenciación entre dos tipos de actividades —sobre la cual, como se mencionó, posteriormente se construiría la distinción entre “ciencias” y “artes”—. Las primeras, que incluían a la filosofía natural, la medicina y la matemática, se beneficiaban de la acumulación de conocimiento que derivaba del tiempo y la experiencia. Respecto de ellas, decía con sarcasmo, “estamos en deuda con los Antiguos

to have made a greater Progress than all Ages before put together, since the beginning of the World”, *Ibid.*, 1:59-60. La reivindicación de los inventos modernos como testimonio del progreso del conocimiento era un tópico ya presente en Francis Bacon: “this proficience in navigation and discoveries may plant also an expectation of the further proficience and augmentation of all sciences; because it may seem they are ordained by God to be coevals, that is, to meet in one age”, Francis Bacon, *Of the Proficience and Advancement of Learning* (1605; reimpr., London: Bell & Daldy, 1861), 121-22. En otra parte sostenía: “it helps to notice the force, power and consequences of discoveries, which appear at their clearest in three things that were unknown to antiquity, and whose origins, though recent, are obscure and unsung: namely the art of printing, gunpowder and the nautical compass”, Francis Bacon, *The New Organon*, ed. Lisa Jardine y Michael Silverthorne (1620; reimpr., Cambridge: Cambridge University Press, 2000), 100 afo. CXXIX. La imprenta, la pólvora y la brújula aparecerían como una triada recurrente para destacar los logros de los Modernos. George Hakewill diría que otros inventos “are in truth but toys and trifles in regards of those three most usefull inventions, which these latter ages challenge as due & proper to themselves, *Printing, Gunnes, and the Mariners Compasse* [...] All Antiquity can boast of nothing equall to these three”, George Hakewill, *An Apologie Or Declaration of the Power and Providence of God in the Government of the World* (London: W. Turner, 1635), 316. Para un análisis del lugar de esa triada en las disputas entre Antiguos y Modernos, véase Roy S. Wolper, «The Rhetoric of Gunpowder and the Idea of Progress», *Journal of the History of Ideas* 31, n.º 4 (1970): 589-98. Sobre Bacon y Hakewill, véase también Kwiatkowski, *Historia, progreso y ciencia*, 228-29 y 295-96.

52 “[...] a small piece concerning poesy [...] falls so grossly into the censure of the old poetry, and the preference of the new, that I could not read either of these strains [Burnet and Fontenelle’s] without some indignation [...]”, Temple, «An Essay Upon the Ancient and Modern Learning», 431.

53 Bernard de Fontenelle, *Poésies pastorales, avec un Traité sur la nature de l’églogue, et une digression sur les anciens et les modernes.*, 3.ª ed. (1688; reimpr., Paris: M. Brunet, 1708).

por habernos agotado la mayor parte de las ideas falsas que podríamos haber pensado”.⁵⁴ Por otra parte se encontraban “la elocuencia y la poesía [...] [que] dependen principalmente de la vivacidad de la imaginación”.⁵⁵ En esos casos, la perfección requería de un contexto propicio y, al menos en los géneros clásicos, los Antiguos seguían siendo un ejemplo. Pero el esquema de Fontenelle no excluía la posibilidad de la superación y además sostenía —a despecho de las dudas de los propios romanos y a diferencia de lo que afirmaría luego Temple— que los retóricos e historiadores de la edad de Augusto habían sobrepasado a los griegos.⁵⁶ Para sir William, éste era un insólito ataque a la dignidad de los clásicos por parte de un escritor mediocre:

Con respecto a la gramática o la retórica, ningún hombre jamás disputó con ellos [los Antiguos]; tampoco en cuanto a la poesía, que yo haya escuchado alguna vez, salvo el nuevo autor francés que he mencionado [Fontenelle]; y en contra de cuya opinión no podría, creo yo, haberse dado nunca una evidencia más sólida que sus propios poemas, impresos junto con aquel tratado.⁵⁷

El ensayo de Temple esgrimía una defensa de los Antiguos a partir de un argumento histórico sobre la degradación del saber (*learning*).⁵⁸ Este tema sería abordado, a su vez, en otros dos textos: *Of Poetry*, publicado en el mismo tomo de

54 “Nous avons l’obligation aux Anciens de nous avoir épuisé la plus grande partie des idées fausses qu’on se pouvoit faire [...]”, Bernard de Fontenelle, «Digression sur les anciens et les modernes», en *Poésies pastorales, avec un Traité sur la nature de l’épique, et une digression sur les anciens et les modernes.*, 3.^a ed. (1688; reimp., Paris: M. Brunet, 1708), 213-14.

55 “L’Eloquence & la Poésie [...] dépendent principalement de la vivacité de l’imagination”, *Ibid.*, 215.

56 “[...] come l’Eloquence & la Poésie sont assez bornées, il faut qu’il y ait un temps où elles soient portées à leur dernière perfection, & je tiens que pour l’Eloquence & pour l’Histoire, ce temps a été le Siècle d’Auguste. Je n’imagine rien au dessus de Ciceron & de Titelive [...]”, *Ibid.*, 222. La postura contraria de Temple se expresa en su mencionado elogio de las *Fábulas* de Esopo y las *Epístolas* de Falaris, pues para él “the oldest books we have are still in their kind the best. The two most ancient that I know of in prose, among those we call profane authors, are Æsop’s Fables and Phalaris’s Epistles [...]”, Temple, «An Essay Upon the Ancient and Modern Learning», 463. Si bien Temple tenía a la era de Augusto en gran estima, la consideraba inferior a la literatura griega. Comparándola con la duración de la excelencia del latín decía: “The purity of the Greek lasted a great deal longer, and must be allowed till Trajan’s time, when Plutarch wrote, whose Greek is much more estimable than the Latin of Tacitus his contemporary”, *Ibid.*, 464. Esta cita muestra que la idea de perfección de Temple no se derivaba de una concepción lineal de la degradación de todas las cosas a través del tiempo, sino que lo más antiguo, debido a su superioridad, podía prolongar su pureza y ser contemporáneo de creaciones modernas menos perfectas.

57 “For grammar or rhetoric, no man ever disputed it with them; nor for poetry, that ever I heard of, besides the new French author I have mentioned; and against whose opinion there could, I think, never have given stronger evidence than by his own poems, printed together with that treatise”, Temple, «An Essay Upon the Ancient and Modern Learning», 454.

58 Temple establecía una distinción entre *knowledge* y *learning*. Con el primero se refería al conocimiento “de cosas que generalmente se acuerda que son verdaderas por el consenso de aquellos que primero las encontraron o por quienes desde entonces las han aprendido” (“of things that are generally agreed to be true by consent of those that first found them out, or have been since instructed in them”). Mientras que por *learning* se refería al “conocimiento de opiniones diferentes y discutidas de hombres de épocas pasadas y sobre las cuales ellos quizás nunca se pusieron de acuerdo” (“knowledge of the different and contested opinions of men in former ages, and about which they have perhaps never agreed in any”). *Ibid.*, 435. Para preservar esta distinción, aquí se utilizará la palabra “conocimiento” para lo que Temple llamaba *knowledge* y “saber” para *learning*.

Miscellanea, y *Some Thoughts Upon Reviewing the Essay of Ancient and Modern Learning*, que aparecería en el volumen póstumo editado por Swift. A partir de un análisis de ellos es posible reconstruir lo que el autor consideraba que era la edad moderna. Para esa definición hay tres dimensiones que emergen como relevantes: una histórica, otra vinculada con los saberes que distinguían a esa nueva era — particularmente sus descubrimientos científicos— y por último una que remitía a la naturaleza y la estatura moral de los Modernos.

Desde el punto de vista histórico, Temple identificaba el inicio de una nueva época a partir de la recuperación del saber antiguo y la exploración ultramarina europea. Reproducía el esquema de los humanistas, interpretando que luego de la caída de Roma “casi todo el saber fue enterrado en sus ruinas”,⁵⁹ y que lo que se preservó quedó en manos de las órdenes religiosas, más preocupadas por la devoción divina o el honor de sus instituciones. A partir de entonces, “el saber se fue oscureciendo cada día más y más por esa nube de ignorancia que, viniendo del norte y aumentando con las cantidades y los éxitos de esa gente bárbara, finalmente eclipsó a toda Europa junta por tanto tiempo”.⁶⁰ Lo que actualmente se denomina Edad Media aparecía en su ensayo como un período de pérdida del griego y de barbarización del latín, en el que se desarrollaron los decadentes idiomas modernos.⁶¹ En su texto sobre la poesía señalaba que “la lengua romana comenzó a fallar o entrar en desuso y su corrupción abrió paso a la generación de tres nuevos idiomas en España, Italia y Francia”.⁶² Mientras que en el otro ensayo notaba que “es fácil imaginar lo imperfectas que debían ser estas copias, los lenguajes modernos, de un original tan excelente, compuestas de este modo, emparchando concepciones, así como sonidos, de pueblos así de bárbaros o esclavos”.⁶³

Frente a esto, Temple describía al Renacimiento como un momento de recuperación pero de corto aliento. La historia del saber era comparada con un hombre fuerte y

59 “[...] almost all learning was buried in its ruins [...]”. Ibid., 450.

60 “[...] learning grew every day more and more obscured by that cloud of ignorance, which coming from the North, and increasing with the numbers and successes of those barbarous people, at length overshadowed all Europe for so long together”, Temple, «Of Poetry», 413.

61 Este argumento sobre la historia de las lenguas ya había sido esgrimido por humanistas italianos como Leonardo Bruni y Lorenzo Valla a principios del siglo XV, véanse Wallace K Ferguson, *The Renaissance in Historical Thought. Five Centuries of Interpretation*. (Boston: Houghton Mifflin Co., 1948), 18 y ss.; Peter Burke, *Varieties of Cultural History* (Ithaca: Cornell University Press, 1997), 3.

62 “The Roman tongue began itself to fail or be disused, and by its corruption made way for the generation of three new languages in Spain, Italy and France”, Temple, «Of Poetry», 413.

63 “It is easy to imagine, how imperfect copies these modern languages, thus composed, must needs be of so excellent an original, being patched up out of the conceptions, as well as sounds, of such barbarous or enslaved people [...]”, Temple, «An Essay Upon the Ancient and Modern Learning», 462.

vigoroso que a los treinta años había enfermado de tuberculosis y se había recuperado a los cincuenta: por más que estuviera sano, su fuerza ya nunca sería la misma que a los treinta.⁶⁴ En este sentido, para Temple los auspiciosos logros de los primeros humanistas pronto se habían encontrado numerosos obstáculos. Éstos se relacionaban principalmente con las controversias religiosas, las guerras, y con la avaricia y la soberbia de los Modernos. Desde esta perspectiva, la historia de la humanidad no implicaba un progreso sino un derrotero de degradación y agotamiento: “así, la memoria más grande, luego de cierto punto, a medida que aprende o retiene un poco más de algunas cosas o palabras, pierde y olvida otro tanto de otras”.⁶⁵ En su segundo ensayo sobre la disputa, Temple volvería sobre la cuestión de la memoria, en una dura crítica a

nuestros sabios modernos, y especialmente a los teólogos de esa secta entre quienes parece que se ha contagiado esta enfermedad y quienes piensan que el mundo “está siempre mejorando y que nada es olvidado de lo que haya sido sabido en la humanidad”, parecen haber olvidado ellos mismos que la humildad y la caridad son virtudes que atraviesan todo el Evangelio.⁶⁶

La segunda dimensión a partir de la cual es posible reconstruir la especificidad de la modernidad tiene que ver con el punto central de la controversia: la comparación entre el saber de los Antiguos y los Modernos. Desde su primer ensayo al respecto, Temple reconocía la distinción que había hecho Fontenelle entre dos tipos de saberes. En su segundo escrito esta diferenciación aparecía como el terreno común de la disputa:

como los defensores de los Modernos conceden, aunque de muy mala gana, la preeminencia de los Antiguos en la poesía, la oratoria, la pintura, la escultura y la arquitectura, procederé a examinar el reporte que dan de aquellas ciencias en las que afirman que los Modernos exceden a los Antiguos, entre las cuales dicen que las principales son: la invención de instrumentos, la química, la anatomía, la historia natural de minerales, plantas y animales, la astronomía y la óptica, la música, la medicina, la filosofía natural, la filología y la teología, de las todas las cuales haré una breve exploración.⁶⁷

64 Ibid., 453. Respecto de la edad, en otra parte, Temple había dicho: “what great thing soever man proposed to do in his life, he should think of achieving it by fifty years old”, William Temple, «An Essay Upon the Cure of the Gout by Moxa», en *The Works of Sir William Temple, Bart.*, vol. 3 (1687; reimp., London: J. Brotherton, 1770), 243. En estas comparaciones resuena la paradoja señalada por Francis Bacon sobre que la modernidad es el “tiempo antiguo” porque el mundo es más antiguo: “And to speak truly, *Antiquitas saeculi, juvenus mundi*. These times are the ancient times, when the world is ancient, and not those which we account ancient *ordine retrogrado*, by a computation backward from ourselves”, Bacon, *Of the Proficiency and Advancement of Learning*, 47.

65 “[...] so the greatest memory, after a certain degree, as it learns or retains more of some things or words, loses and forgets as much of others”, Temple, «An Essay Upon the Ancient and Modern Learning», 459.

66 “[...] our modern learned, and especially the divines of that sect among whom it seems this disease is spread, and who will have the world, ‘to be ever improving, and that nothing is forgotten that ever was known among mankind’, must themselves have forgotten that humility and charity are virtues which run through the scope of the Gospel [...]”, Temple, «Some Thoughts Upon Reviewing the Essay of Ancient and Modern Learning», 501.

67 “[...] since the modern advocates yield, though very unwillingly, the pre-eminence of the ancients in

Para deleite de sus adversarios, el autor nunca llegó a escribir ese examen crítico de las ciencias modernas, dejando un vacío que debió ser señalado por su editor, Jonathan Swift.⁶⁸ No obstante, en ambos ensayos Temple reconocía que había ciertas contribuciones significativas al saber que eran propias de los Modernos: el sistema copernicano, el descubrimiento de la circulación sanguínea, la invención de la imprenta y de la pólvora, los avances en la navegación y la exploración ultramarina. En esto coincidía con sus adversarios, como Burnet y Wotton,⁶⁹ pero para todas ellas tenía objeciones. A las dos primeras las desestimaba aduciendo que no había consenso sobre si eran descubrimientos modernos o derivados de fuentes antiguas y sobre si eran verdaderos; “pues aunque la razón pueda parecer que los favorece más que a las opiniones contrarias, el sentido muy difícilmente puede permitirlos y, para satisfacer a la humanidad, ambos deben coincidir”.⁷⁰ También minimizaba la relevancia de la imprenta indicando que ésta “quizás no haya multiplicado los libros sino sólo las copias de ellos”⁷¹ y destacando, además, que el saber podía existir sin la escritura: “así en México y Perú, antes del menor uso o mención de las letras, se conservaba entre ellos el conocimiento de lo que había pasado en aquellas naciones y gobiernos poderosos durante muchas eras”.⁷² De la pólvora remarcaba, por un lado, que los chinos la conocían y la utilizaban mucho antes que los europeos. Pero además, de ella y de la brújula decía que “ninguna de éstas ha servido para un uso común o necesario para la humanidad; una habiendo sido empleada para su destrucción en vez de su preservación y la otra sólo para alimentar su avaricia o incrementar sus lujos”.⁷³ Para el autor, la apreciación de los descubrimientos científicos

poetry, oratory, painting, statuary, and architecture, I shall proceed to examine the account they give of those sciences, wherein they affirm the moderns to excel the ancients; whereof they make the chief to be, the invention of instruments; chemistry, anatomy, natural history of minerals, plants and animals; astronomy, and optics; music; physic; natural philosophy; philology, and theology; of all which I shall take a short survey”, *Ibid.*, 481.

68 “Here it is supposed the knowledge of the ancients and moderns in the sciences last mentioned was to have been compared; but whether the author designed to have gone through such a work himself, or intended these papers only for hints to some body else that desired them, is not known.”, *Ibid.*

69 Burnet, *The Sacred Theory of the Earth*, 1:56-59; Wotton, *Reflections Upon Ancient and Modern Learning*, cap. 15, 18, 23. Por supuesto, el catálogo de inventos y descubrimientos destacado por Wotton era mucho más extenso del que Temple admitía como relevante. Como se señaló en la nota 51, el argumento ya había sido desarrollado por Bacon y Hakewill.

70 “[...] for though reason may seem to favour them more than the contrary opinions, yet sense can very hardly allow them; and, to satisfy mankind, both these must concur”, Temple, «An Essay Upon the Ancient and Modern Learning», 454.

71 “The invention of printing has not perhaps multiplied books, but only the copies of them [...]”, *Ibid.*, 432.

72 “So in Mexico and Peru, before the least use or mention of letters, there was remaining among them the knowledge of what had p’assed in those mighty nations and governments for many ages [...]”, *Ibid.*, 433.

73 “[...] both these have not served for any common or necessary use to mankind; one having been employed for their destruction, not their preservation; and the other, only to feed their avarice, or increase their luxury”, Temple, «Some Thoughts Upon Reviewing the Essay of Ancient and Modern

era inescindible de una crítica moral al criterio de utilidad, que era un valor de primer orden para los defensores de la nueva filosofía natural desde, al menos, Francis Bacon. En este sentido, en sus consideraciones acerca de la exploración ultramarina se advierte que había, además, una inferioridad moral constitutiva de los hombres modernos que estaba en el centro de la condena de Temple:

Los vastos continentes de la China, las Indias Orientales y Occidentales, las amplias extensiones y costas de África, y las innumerables islas pertenecientes a ellas, han sido incorporadas de este modo a nuestro conocimiento y a nuestros mapas. Han sido traídas hacia nosotros grandes cantidades de riqueza y lujos, pero ningún conocimiento, más allá de las dimensiones y la situación de los países, las costumbres y los modales de muchas naciones originarias a las cuales llamamos bárbaras y que estoy seguro de que hemos tratado como si apenas las consideráramos parte de la humanidad. No tengo duda de que se hubieran hecho muchos usos más nobles y grandiosos de estas conquistas y descubrimientos si les hubiera tocado a los griegos y los romanos de aquellas épocas en que el conocimiento y la fama eran tan requeridos como lo son la riqueza y las ganancias infinitas entre nosotros ahora.⁷⁴

Aquí se observan algunas características naturales o morales que Temple adjudicaba a los Modernos. El mundo moderno era el mundo del cambio, donde todas las cosas eran mutables. Esto se veía en las sociedades de su tiempo, a las cuales contraponía las antiguas y las bárbaras que eran estáticas: “por cuánto tiempo las naciones, sin los cambios introducidos por la conquista, continuarían con las mismas costumbres, instituciones y opiniones, puede observarse fácilmente en los relatos de los peruanos y mexicanos, de los chinos y los escitas”.⁷⁵ Pero también se hacía evidente en las lenguas modernas, de las cuales las más apreciadas (el italiano, el español y el francés) no eran sino dialectos imperfectos del latín, deformados con el paso del tiempo, que “cambian cada cien años hasta ser casi desconocidas”.⁷⁶ Esta asociación con el cambio y la corrupción

Learning», 499. Sobre las dificultades que tenían los defensores de los Modernos para presentar a la pólvora como emblema del progreso, véase Wolper, «The Rhetoric of Gunpowder».

74 “The vast continents of China, the East and West-Indies, the long extent of coasts of Africa, with the numberless islands belonging to them, have been hereby introduced into our acquaintance, and our maps, and great increases of wealth and luxury, but none of knowledge, brought among us, further than the extent and situation of country, the customs and manners of so many original nations which we call barbarous, and I am sure have treated them as if we hardly esteemed them to be a part of mankind. I do not doubt, but many great and more noble uses would have been made of such conquests or discoveries, if they had fallen to the share of the Greeks and Romans in those ages when knowledge and fame were in as great request, as endless gains and wealth are among us now [...]”, Temple, «An Essay Upon the Ancient and Modern Learning», 456. Wolper anota que, ya en 1674, Robert Boyle, en *The Excellency of Theology Compar'd with Natural Philosophy*, había percibido que la navegación a menudo conducía a la explotación de otros pueblos, Wolper, «The Rhetoric of Gunpowder», n. 30.

75 “For how long nations, without the changes introduced by conquest, may continue in the same customs, institutions, and opinions, will be easily observed in the stories of the Peruvians and Mexicans, of the Chineses and Scythians [...]”, Temple, «An Essay Upon the Ancient and Modern Learning», 440.

76 “[...] they change every hundred years so as to be hardly known for the same [...]”, Ibid., 461. Burke

hacia a los Modernos enfermos y más propensos a necesitar asistencia de los médicos. Como se verá más adelante, para Temple la virtud de las filosofías morales antiguas residía en propiciar una templanza que mantuviera a las enfermedades alejadas.⁷⁷

Por otra parte, relacionado con el cambio y la corrupción, Temple asociaba a lo moderno con el conflicto político y militar. Según él, la idea de un reino pacífico era para sus contemporáneos tan ajena como inconcebible:

como no tenemos ningún relato de las acciones de tantos reyes asirios como las que son conocidas desde Semíramis hasta Asurbanipal, [estos Modernos] no pueden concebir que sus vidas transcurrieran en sus palacios, ni los entretenimientos de ocio y placer, durante la felicidad ininterrumpida, así como tampoco [pueden imaginar] la vasta extensión de su imperio sin los deseos de incrementarlo o los miedos a perder alguna parte de él, mientras las órdenes excelentes establecidas inicialmente fueran observadas.⁷⁸

Los imperios y los gobiernos contemporáneos no favorecían el desarrollo del saber porque no perduraban tanto como los antiguos. Esto se vinculaba a su vez con dos rasgos morales de los Modernos: la avaricia y la pedantería. La ambición de riquezas de los reyes modernos aparecía como la principal causa de las guerras. A esto se sumaba que la soberbia de los estudiosos más superficiales y egoístas había generado desagrado, miedo y odio hacia todas las personas instruidas, lo cual había hecho que “los sabios empezar[a]n a temer el mismo destino y que las palomas fueran tomadas por cuervos, porque estaban todos en una bandada; y porque los pobres y más mezquinos de su grupo eran orgullosos, los mejores y más valiosos empezaron a avergonzarse”.⁷⁹

La pedantería era, en opinión de Temple, el rasgo principal de los críticos; es decir, de los filólogos.⁸⁰ Por cierto, algunos de ellos, como Bentley, eran célebres por su

señala que ya en 1525 Pietro Bembo había dicho que las lenguas cambiaban como la vestimenta de moda, los modos de guerra y todos los demás modales y costumbres, *Varieties of Cultural History*, 4.

77 Temple, «An Essay Upon the Ancient and Modern Learning», 438-39.

78 “[...] because we have no account of the actions of so many Assirian kings as are reckoned from Semiramis to Sardanapalus, [these moderns] they cannot conceive, that their lives were past in their palaces, and the entertainments of leisure and pleasure, during the uninterrupted felicity, as well as the vast extent of their empire, beyond the desires of increasing, or the fears of losing any part of it, while the excellent orders at first established were observed [...]”, Temple, «Some Thoughts Upon Reviewing the Essay of Ancient and Modern Learning», 483.

79 “[...] the learned began to fear the same fate, and the pigeons should be taken for daws, because they were all in a flock; and because the poorest and meanest of their company were proud, the best and the richest began to be ashamed”, Temple, «An Essay Upon the Ancient and Modern Learning», 469.

80 Este sería un tópico retomado y desarrollado ampliamente por Swift en diversos espacios. Posiblemente el más elocuente sea “A Digression concerning Critics” en *A Tale of a Tub*, donde describe al “true critic” como un héroe nacido de Momo e Híbris, en un linaje que incluye a Bentley, Wotton y Perrault, y cuya principal definición es ser “a discoverer and collector of writers’ faults”. Véase Jonathan Swift, «A Tale of a Tub», en *Major Works*, ed. Angus Ross y David Woolley (Oxford: Oxford University Press, 2008), 104-8.

arrogancia y su estilo contencioso.⁸¹ Sin embargo, lo que irritaba a sir William no era tanto que presumieran de sus conocimientos, sino que pretendieran saber más de la Antigüedad que los propios clásicos: “debe ser un hechicero quien pueda hacer a esos Modernos, con sus comentarios, glosarios y anotaciones, más sabios que los propios autores acerca de sus propios idiomas, así como de los temas que tratan”.⁸² El trabajo de los primeros eruditos humanistas era encomiable porque habían ayudado a restaurar a los clásicos a su antigua gloria, pero los más recientes eran repudiables pues pretendían elevarse por sobre sus venerables maestros juzgando sus obras: “no hay, creo, un tipo de talento tan despreciable como el de los críticos comunes que no pueden más que, a lo sumo, pretender apreciarse a sí mismos descubriendo las faltas de otros hombres en vez de algún valor o mérito propio”.⁸³ Todo esto contribuía a la degradación del saber y a que Temple viera a los Modernos como meros transcritores y comentaristas de los Antiguos; como enanos que, a pesar de estar sobre los hombros de gigantes, no dejaban de ser enanos.⁸⁴

2.2.3 La modernidad de Inglaterra

En este punto es posible realizar una síntesis de los sentidos principales que William Temple asociaba a lo moderno, para luego abordar su forma de concebir la relación entre melancolía y modernidad en sus propios términos, y no a partir de definiciones filosóficas o sociológicas construidas con posterioridad. El diplomático

81 Levine, *The Battle of the Books*, 50-51.

82 “[...] he must be a conjurer that can make those moderns, with their comments and glossaries, and annotations, more learned than the authors themselves in their own languages, as well as the subjects they treat”, Temple, «Some Thoughts Upon Reviewing the Essay of Ancient and Modern Learning», 490.

83 “[...] they have turned their vein to debase the credit and value of the ancients, and raise their own above those to whom they owe all the little they know [...] there is, I think, no sort of talent so despicable, as that of such common critics, who can at best pretend but to value themselves by discovering the defaults of other men, rather than any worth or merit of their own”, *Ibid.*, 491-92.

84 “Let it come about how it will, if we are dwarfs, we are still so though we stand upon a giant’s shoulders; and even so placed, yet we see less than he, if we are naturally shorter sighted, or if we do not look as much about us, or if we are dazzled with the height, which often happens from weakness either of heart or brain”, Temple, «An Essay Upon the Ancient and Modern Learning», 447. La metáfora de los enanos sobre los hombros de gigantes como expresión de los fundamentos antiguos de los logros intelectuales modernos tiene una historia extensa. Su primera formulación se le atribuye a Bernardo de Chartres en el siglo XII, según un testimonio de Juan de Salisbury. Con posterioridad fue retomada —en ocasiones para criticarla— por autores como Juan Luis Vives, Leonardo Bruni, Diego de Estella, George Hakewill, Robert Burton, Pierre Gassendi e Isaac Newton. Al respecto, véanse George Sarton, «Standing on the Shoulders of Giants», *Isis* 24, n.º 1 (1935): 107-9; R. E. Ockenden, «Standing on the Shoulders of Giants», *Isis* 25, n.º 2 (1936): 451-52; Raymond Klibansky, «Standing on the Shoulders of Giants», *Isis* 26, n.º 1 (1936): 147-49; Joseph De Ghellinck, «Nani et Gigantes», *Archivum Latinitatis Medii Aevi (Bulletin du Cange)* 18 (1945): 25-29; Baron, «The Querelle of the Ancients and the Moderns as a Problem for Renaissance Scholarship», 13 y ss.; Robert K. Merton, *On the Shoulders of Giants: A Shandean Postscript* (Chicago: University of Chicago Press, 1965); Edouard Jeaneau, «“Nani gigantum humeris insidentes”: Essai d’interprétation de Bernard de Chartres», *Vivarium* 5, n.º 2 (1967): 79-99.

identificaba dos momentos relevantes en la historia del saber occidental. Por un lado, la caída de Roma como fin a la Antigüedad. Por el otro, lo que actualmente se denomina Renacimiento y que en los ensayos aparece vinculado con la recuperación de las lenguas y saberes clásicos, pero también con aquellos inventos y descubrimientos que —más allá de la relevancia que se les concediera— tanto él como sus adversarios consideraban modernos: la imprenta, el sistema copernicano, la circulación de la sangre, la pólvora, la brújula y el conocimiento del Nuevo Mundo. El hecho de que estos desarrollos distinguieran a la época en la que estaba viviendo era, en efecto, una de las principales concesiones que el autor de *An Essay Upon Ancient and Modern Learning* hacía a sus adversarios, para luego argumentar que en comparación con los logros de los Antiguos no eran tan impresionantes.⁸⁵

Temple era bastante impreciso cuando se trataba de dar una referencia cronológica para el inicio de esta era contemporánea. Hablaba, por ejemplo, del progreso del conocimiento en “estos ciento cincuenta años”⁸⁶ o de la restauración del saber y las lenguas antiguas “hace alrededor de doscientos años”,⁸⁷ los cuales suponían límites más recientes que varios de los inventos, descubrimientos o personajes que asociaba con la época. Por otro lado, a sus adversarios les atribuía defender una fecha de inicio mucho más tardía, vinculada con el origen de la filosofía cartesiana, “hace cerca de cincuenta o sesenta años”.⁸⁸ En este sentido, se puede pensar que estas referencias no tenían como objetivo la datación precisa del inicio de una época, sino marcar una cercanía temporal que era considerada poco valiosa. El punto no era si la modernidad había empezado hace cincuenta, ciento cincuenta o doscientos años, sino que había sido hacia relativamente poco, y luego de diez siglos de decadencia era imposible que hubiera llegado muy alto.

85 “It is very true and just, all that is said of the mighty progress that learning and knowledge have made in these western parts of Europe, within these hundred and fifty years; but that does not conclude, it must be at a greater height than it had been in other countries, where it was growing much longer periods of time; it argues more how low it was then amongst us, rather than how high it is now”, Temple, «An Essay Upon the Ancient and Modern Learning», 450.

86 Véase cita en nota 85. Ciento cincuenta años desde cuando escribía Temple correspondería a 1540.

87 “[...] the ancient learning and languages began to be restored in Europe about two hundred years ago”, Temple, «Of Poetry», 415. Esos doscientos años corresponderían a 1490. Sin embargo, algunas páginas más adelante, en el mismo ensayo, Temple habla de “the dawn of a new day” donde la poesía “[...] begun to shine in the hands and works of the first refiners. Petrarch, Ronsard, Spencer met with much applause upon the subjects of love, praise, grief, reproach.”, Ibid., 419. Del listado de autores, Francesco Petrarca (1304-1374) quedaría afuera del marco temporal señalado.

88 “It is by themselves [the moderns] confessed, that, till the new philosophy had gotten ground in these parts of the world, which is about fifty or sixty years date, there were but few that ever pretended to exceed or equal the ancients [...]”, Temple, «Some Thoughts Upon Reviewing the Essay of Ancient and Modern Learning», 472. Más adelante señalaba con escepticismo: “What has been produced for the use, benefit, or pleasure of mankind, by all the airy speculations of those who have passed for the great advancers of knowledge and learning these last fifty years (which is the date of our modern pretenders) I confess I am yet to seek, and should be very glad to find”, Ibid., 499.

Las ambigüedades que se advierten en los textos tienen que ver con las características del vocabulario de la época señaladas por Pocock.⁸⁹ Temple no utilizaba la palabra *modernity*. Usaba principalmente *modern* como adjetivo, lo cual le daba un carácter más relativo (algo era moderno respecto de otra cosa). Por otro lado, usaba también el término como sustantivo en plural para denominar a sus adversarios o sus contemporáneos, lo cual implicaba una delimitación, aún lábil, de un colectivo de Modernos. A partir de su relevamiento de textos historiográficos del siglo XVIII, Pocock afirma que el término “moderno” tenía principalmente dos connotaciones: “no-antiguo” y lo que hoy se consideraría “medieval”. Es decir, un período iniciado con la caída de Roma y caracterizado por las disputas entre la autoridad eclesiástica y la de los príncipes. Sin embargo, agrega que —en tensión con esto— hacia 1600 comenzó a desarrollarse la percepción de que ese orden eclesiástico-feudal aún denominado “moderno” había terminado en el siglo XVI con las invenciones de la pólvora, la imprenta y la brújula y con el descubrimiento del Nuevo Mundo.

Los escritos de Temple dan cuenta de esta tensión. Si bien el ensayista no fechaba con precisión el inicio de los tiempos modernos ni hablaba de Edad Media, establecía con claridad que la recuperación del saber antiguo había marcado el “amanecer de un nuevo día”⁹⁰ y se reconocía parte de una época marcada por esas invenciones y descubrimientos. Por otro lado, cuando se trataba de destacar la degradación y la corrupción moral de los Modernos, los límites con los siglos de oscuridad⁹¹ se hacían más permeables. Esto se advierte en su descripción del origen de las lenguas modernas como resultado del deterioro del latín en los reinos bárbaros, marcando una continuidad hasta el presente.⁹²

En términos más generales, su concepción de los tiempos modernos como caracterizados por el conflicto, la guerra y las disputas religiosas también reforzaba la continuidad con los siglos oscuros.⁹³ Para los ingleses de su generación, que habían

89 Pocock, «Perceptions of Modernity in Early Modern Historical Thinking».

90 “[...] the dawn of a new day [...]”, Temple, «Of Poetry», 419.

91 Temple se refería a lo que hoy se denomina Edad Media con fórmulas convencionales que destacaban la oscuridad y la ignorancia: “[...] learning grew every day more and more obscured by that cloud of ignorance, which coming from the North, and increasing with the numbers and successes of those barbarous people, at length overshadowed all Europe [...]”, *Ibid.*, 413.

92 Temple, «An Essay Upon the Ancient and Modern Learning», 461-62; Temple, «Of Poetry», 413-14. En este último ensayo, hablando de las runas góticas decía que “This was not used only in their modern languages, but, during those ignorant ages, even in that barbarous Latin which remained and was preserved among the monks and priests [...]”, *Ibid.*, 415.

93 Por ejemplo: “[...] very soon after the entry of learning upon the scene of Christendom, another was made, by many of the new-learned men, into the enquiries and contests about matters of religion; the manners, and maxims, and institutions introduced by the clergy for seven or eight centuries past; the

vivido durante las décadas revolucionarias, las guerras religiosas no eran algo tan lejano como para que pertenecieran a una época distinta. Lo mismo se podía decir de la creencia en las hadas, los duendes y las brujas que para el autor eran falsas.⁹⁴ A diferencia de las teorías actuales que asocian a la modernidad con la secularización, la racionalización y el desencantamiento del mundo, para Temple la época moderna de la cual se sentía parte era, en buena medida, no sólo religiosa sino supersticiosa y fanática.

Por último, a todo esto habría que agregar el lugar de los pueblos no europeos en relación con lo moderno. El diplomático era plenamente consciente de que los inventos y descubrimientos recientes eran patrimonio de Europa occidental y que los beneficiaba sólo a ellos, a menudo a despecho de las naciones denominadas bárbaras.⁹⁵ Como se mencionó, para el ensayista, estas sociedades, al igual que las antiguas, se caracterizaban por la permanencia de sus costumbres, instituciones y opiniones y por la tranquilidad de sus gobiernos,⁹⁶ mientras que las modernas por el conflicto político, militar y religioso y por la mutabilidad de todas las cosas.⁹⁷ En este sentido, lo moderno aparece no como una delimitación cronológica universal, sino como un atributo de la civilización europea occidental, que puede coexistir con culturas no-modernas.

La obra de Temple fue escrita a fines del siglo XVII, momento en el cual, para Pocock, comenzó a surgir una nueva percepción de la modernidad. Según el historiador británico, esto estuvo relacionado con el contexto de oposición a la política expansionista de Luis XIV por parte de la Gran Alianza entre 1688 y 1713. En este proceso se desarrolló una ideología ilustrada que, de acuerdo con el autor, se caracterizaba por la voluntad de liquidar las guerras de religión y de establecer de un nuevo orden político continental, que convirtiese a Europa en una confederación de estados soberanos regulados por el *ius gentium* y unidos por la fuerza del comercio y los modales civilizados.⁹⁸ En

authority of Scripture and tradition, of popes and of councils; of the ancient fathers, and of the latter schoolmen and casuists; of ecclesiastical and civil power. The humour of travelling into all these mystical or entangled matters, mingling with the interests and passions of princes and of parties, and thereby heightened or inflamed, produced infinite disputes, raised violent heats throughout all parts of Christendom, and soon ended in many defections or reformatations from the Roman church, and in several new institutions, both ecclesiastical and civil in divers countries; which have been since rooted and established in almost all the north-west parts”, Temple, «An Essay Upon the Ancient and Modern Learning», 465.

94 “How much of this kind and of this credulity remained even to our age, may be observed by any man that reflects so far as thirty or forty years; how often avouched and how generally credited, were the stories of fairies, sprites, witchcrafts, and enchantments?”, Temple, «Of Poetry», 418.

95 Véase la cita en nota 74.

96 Temple, «An Essay Upon the Ancient and Modern Learning», 440 y 443.

97 Ibid., 465-466 y 461.

98 Pocock, «Perceptions of Modernity in Early Modern Historical Thinking», 60-62. Pocock desarrolló más extensamente su comprensión de la Ilustración en John G. A. Pocock, *Barbarism and Religion. Volume 1: The Enlightenments of Edward Gibbon, 1737-1764*, vol. 1 (Cambridge: Cambridge

este sentido, los ensayos de Temple muestran ciertas ambigüedades si se los compara con las obras historiográficas de Voltaire y Gibbon que analiza Pocock.

Para Temple, la modernidad no tenía límites precisos. Era temporal y geográficamente relativa. Así como los romanos y los griegos habían sido los Modernos de los indios y los egipcios, los europeos los eran de todos ellos y también de los bárbaros contemporáneos. Eso no quiere decir que su concepción no fuera histórica. Él era consciente de que, después de siglos de oscuridad, había amanecido un nuevo día. Los Modernos con los que discutía —y a los que, a su pesar, pertenecía— era con quienes compartía esa etapa de la historia europea. Pero aquella mañana le parecía más bien el ocaso de un hombre viejo y convaleciente. Vivía un tiempo nuevo, pero no uno mejor. Era una época de conflictos, guerras, codicia, arrogancia y fanatismo. ¿No eran acaso sus vacilantes esbozos acerca de la modernidad resultado de ese mismo horizonte contencioso? Su Inglaterra natal era, por último, una nación moderna, donde apenas empezaban a cerrar las heridas de la última conflagración fratricida, donde el lujo y la extravagancia de los ricos eran tan desmesurados como la libertad para discutir abiertamente opiniones políticas y religiosas.⁹⁹

William Temple jugó un rol destacado en la conformación de alianzas europeas contra Luis XIV y también compartía el deseo ilustrado de acabar con las guerras de religión mediante una reforma de los modales. Pero, por un lado, dudaba que eso fuera constitutivamente posible para los Modernos y, por otro, estaba seguro de que era imposible si se daba la espalda a los Antiguos. El análisis de sus concepciones acerca de la medicina en general y el *spleen* en particular permitirán ver la importancia que sir William le asignaba a la filosofía moral clásica en este aspecto. Pero antes es preciso hacer algunas consideraciones acerca del nacimiento del mal inglés.

2.3 El mal inglés

2.3.1 El nacimiento del mal inglés

En 1733, George Cheyne, un célebre médico escocés establecido en Bath, publicó *The English Malady* (“El mal inglés”), un tratado sobre las “enfermedades nerviosas de todo tipo, como el *spleen*, los vapores, la depresión de los espíritus, los malestares

University Press, 1999), 6 y ss. Su cronología coincide, en este punto, con otras miradas clásicas que ubicaron los orígenes de la Ilustración en este período, como la de Hazard, *La crise de la conscience européenne, 1680-1715*.

⁹⁹ Véase *infra*, p. 106.

hipocondríacos e histéricos, etc.”, que tendría una amplia difusión en las décadas siguientes.¹⁰⁰ Allí decía que este término era “un reproche lanzado universalmente sobre esta isla por los extranjeros y por todos nuestros vecinos en el continente”.¹⁰¹ En efecto, la idea del *spleen* como una condición característicamente inglesa era compartida por sus contemporáneos tanto en Inglaterra como en Francia.¹⁰² Dos décadas después de que Temple hablara de “la región del *spleen*”,¹⁰³ Joseph Addison, afirmaría en *The Spectator* que “la melancolía es una especie de demonio que acosa a nuestra isla”.¹⁰⁴ En 1725, el distinguido médico sir Richard Blackmore —quien pasaría a la fama principalmente como objeto de las burlas de Pope, Swift y el resto de los miembros del Scriblerus Club¹⁰⁵— no dudaba en llamarla “el *spleen* inglés, pues aquí ha adquirido un dominio tan universal y tiránico sobre ambos sexos, que excede el poder que tiene en otras naciones”.¹⁰⁶

100 George Cheyne, *The English Malady: or, A Treatise of Nervous Diseases of All Kinds, as Spleen, Vapours, Lowness of Spirits, Hypochondriacal, and Hysterical Distempers, &c.* (London: George Strahan, 1733). Véase también George Cheyne, *George Cheyne: The English Malady (1733)*, ed. Roy Porter (New York: Routledge, 1991). La popularidad de *The English Malady* es apreciable en el hecho de que en dos años se publicaron seis ediciones, incluyendo una versión pirata salida en Dublín, véase Anita Guerrini, *Obesity and Depression in the Enlightenment. The Life and Times of George Cheyne* (Norman: The University of Oklahoma Press, 1999), 153. Cheyne, por su parte, gozaba de una amplia reputación por entonces y mantenía relaciones, entre otros, con los escritores Alexander Pope y Samuel Richardson, el místico William Law y el líder metodista John Wesley, quien transmitiría escrupulosamente los consejos del escocés en su muy difundido libro de medicina práctica *Primitive Physick*. Véase *Ibid.*, xx; Wesley, John, *Primitive Physic: or, An Easy and Natural Method of Curing Most Diseases*, 14th ed. (William Pine, 1770; Bristol: New Rooms, 2013); Deborah Madden, «*A Cheap, Safe and Natural Medicine*». *Religion, Medicine and Culture in John Wesley's Primitive Physic* (Amsterdam - New York: Rodopi, 2007).

101 “[...] a Reproach universally thrown on this Island by Foreigners, and all our Neighbours on the continent [...]”, Cheyne, *The English Malady*, i.

102 Sobre el mal inglés en Francia, véanse Alan B. Hagger, «The Idea of “Spleen”. Its origins and Development in England and France, 1660-1861» (PhD thesis, University of London, 1978); Eric Gidal, «Civic Melancholy: English Gloom and French Enlightenment», *Eighteenth-Century Studies* 37, n.º 1 (2003): 23–45; Ann-Marie Hansen, «Une histoire du spleen français au XVIII e siècle — la transmission, évolution et naturalisation d’un fait anglais» (M. A. Thesis, Université McGill, 2009); Jeffrey Hopes, «“La Maladie anglaise” in French Eighteenth-Century Writing: From Stereotype to Individuation», *Studies in the Literary Imagination* 44, n.º 2 (2011): 109–132.

103 “[...] a great foreign physician called it, the region of *spleen* [...]”, Temple, «Of Poetry», 426.

104 “Melancholy is a kind of Daemon that haunts our Island” (*The Spectator* N.º 387, 1712), Joseph Addison y Richard Steele, *The Spectator*, ed. G. Gregory Smith, vol. 5 (London: J. M. Dent and co., 1898), 256-57.

105 El ataque más célebre a Blackmore se encuentra en *The Dunciad* (1728) donde Alexander Pope lo llama “Everlasting Blackmore” (II: 280). Véase Alexander Pope, *The Dunciad: An Heroic Poem* (London: G. Faulkner, 1728), 39. Sobre la controversia entre Blackmore y los Scriblerians, véanse Robert Martin Krapp, «Class Analysis of a Literary Controversy», *Science & Society* 10, n.º 1 (1946): 80–92; Richard Charles Boys, *Sir Richard Blackmore and the Wits. A Study of «Commendatory Verses on the Author of the Two Arthurs and the Satyr against Wit»* (Ann Arbor: University of Michigan Press, 1949); Michael Gavin, *The Invention of English Criticism: 1650–1760* (Cambridge: Cambridge University Press, 2015), 61 y ss.

106 “[...] the English Spleen; since it has here gained such a universal and tyrannical Dominion over both Sexes, as incomparably exceeds its Power in other Nations”, Richard Blackmore, *A Treatise of the Spleen and Vapours: Or, Hypochondriacal and Hysterical Affections. With Three Discourses on the Nature and Cure of the Cholick, Melancholy, and Palsies* (London: J. Pemberton, 1725), v.

La historiografía ha estudiado recurrentemente el tópico del “mal inglés” en el siglo XVIII.¹⁰⁷ Diversos autores han destacado que, durante ese período, el *spleen* inglés era visto dentro y fuera de la isla como la expresión de tensiones sociales que amenazaban la estabilidad política británica: la emergencia de individuos autónomos que actuaban de acuerdo a sus propias creencias e intereses y el cuestionamiento de la autoridad eclesiástica y monárquica.¹⁰⁸ Los franceses habrían contemplado con fascinación y desdén una “melancolía cívica” a la cual consideraron causa o efecto de la libertad política inglesa y promotora de los ideales ciudadanos y la actividad pública.¹⁰⁹ Por otra parte, embellecido por médicos como Cheyne que lo vincularon con la sensibilidad, la creatividad y la inteligencia, el mal inglés aparecería como un subproducto de la civilización.¹¹⁰ En ese sentido, se trata de una idea estrechamente vinculada con la percepción de la modernidad de Inglaterra.

Sin embargo, no he podido encontrar intentos de datar en qué momento surgió la idea de que el *spleen* era una condición característica de Albión.¹¹¹ Por motivos que se

107 Véanse Oswald Doughty, «The English Malady of the Eighteenth Century», *The Review of English Studies* 2, n.º 7 (1926): 257–269; Lawrence Babb, «The Cave of Spleen», *The Review of English Studies* 12, n.º 46 (abril de 1936): 165–176; Cecil Albert Moore, *Backgrounds of English Literature: 1700-1760* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1953), cap. v; John F. Sena, «The English Malady: The Idea of Melancholy from 1700 to 1760» (PhD thesis, Princeton University, 1967); Esther Fischer-Homberger, «Hypochondriasis of the Eighteenth Century--Neurosis of the Present Century», *Bulletin of the History of Medicine* 46, n.º 4 (agosto de 1972): 391-401; Hagger, «The Idea of “Spleen”. Its origins and Development in England and France, 1660-1861»; Roy Porter, «The Rage of Party: a Glorious Revolution in English Psychiatry?», *Medical history* 27, n.º 1 (1983): 35–50; Roy Porter, *Mind-Forg’d Manacles: A History of Madness in England from the Restoration to the Regency* (London: Penguin, 1990), 81-89; Paul Laffey, «Two Registers of Madness in Enlightenment Britain. Part 1», *History of Psychiatry* 13, n.º 1 (2002): 367–380; Allan Ingram, «Death in Life and Life in Death: Melancholy and the Enlightenment.», *Gesnerus*. 63, n.º 1-2 (2006): 90–102; Glen Colburn, ed., *The English Malady: Enabling and Disabling Fictions* (Newcastle: Cambridge Scholars Publishing, 2008); Andrew Scull, *Hysteria: The Biography* (Oxford: Oxford University Press, 2009), cap. 3; Nigel Wood, «Goldsmith’s English Malady», *Studies in the Literary Imagination* 44, n.º 1 (2011): 63–83; Kelly McGuire, *Dying to be English: Suicide Narratives and National Identity, 1721–1814* (London: Pickering & Chatto, 2012); Lionel Laborie, *Enlightening Enthusiasm: Prophecy and Religious Experience in Early Eighteenth-Century England* (Oxford: Oxford University Press, 2015), 214-16.

108 Glen Colburn, «Introduction», en *The English Malady: Enabling and Disabling Fictions*, ed. Glen Colburn (Newcastle: Cambridge Scholars Publishing, 2008), 4; Hopes, «“La Maladie anglaise” in French Eighteenth-Century Writing», 116.

109 Gidal, «Civic Melancholy: English Gloom and French Enlightenment».

110 Roy Porter, «Introduction», en *George Cheyne: The English Malady (1733)*, de George Cheyne (New York: Routledge, 1991), xxvi y ss.; Porter, *Mind-Forg’d Manacles*, 81-84. Porter se refiere al mal inglés de Cheyne como una “enfermedad de la civilización”, es decir, una patología cuya frecuencia incrementa en países industrializados, vinculada con las condiciones de vida y la extensión de la expectativa de vida. Véase Roy Porter, «Diseases of Civilization», en *Companion Encyclopedia of the History of Medicine*, de William F. Bynum y Roy Porter, vol. 1 (London and New York: Taylor & Francis, 1997), 585-600.

111 La mayoría de los estudios citados en la nota 107 aborda directamente el problema en el siglo XVIII, sin preocuparse por buscar sus orígenes. Algunos autores, como Lionel Laborie, ubican el surgimiento en la primera mitad de ese siglo, haciendo referencia principalmente a la publicación de *The English Malady, Enlightening Enthusiasm*, 214. Sin llegar a ser una excepción porque tampoco

expondrán a continuación, aquí se propone como hipótesis que la idea nació luego de la Restauración de 1660. Además, el análisis de los ensayos de William Temple permitirá ver que desde entonces aquella noción estuvo vinculada con formas críticas de concebir a la modernidad inglesa.

Es preciso señalar que existían antecedentes de la idea de un mal inglés. En distintas épocas hubo autores que destacaron la amplia difusión de la melancolía. Robert Burton decía que era “un mal tan universal, una dolencia epidémica que, con tanta frecuencia e intensidad, crucifica el cuerpo y la mente”.¹¹² No obstante, Gowland ha señalado respecto de este punto que esa percepción era un fenómeno europeo y que Burton, al igual que las fuentes alemanas, francesas e italianas que citaba, afirmaba que todo el continente estaba afectado.¹¹³ Por lo tanto, el aspecto epidémico era un tópico recurrente y anterior a la formulación de la noción del mal inglés, de la cual pasaría a ser un rasgo central.

Por otro lado, Roy Porter ha señalado que Inglaterra tenía, al menos desde el siglo XVI, una reputación de ser “un hervidero de tercios, locos y suicidas”.¹¹⁴ Podría encontrarse algún fundamento de esto en la difusión de la melancolía como una moda en la corte isabelina y su lugar en el teatro inglés.¹¹⁵ Sin embargo, tal cual se comentó en el capítulo anterior, en la época también era frecuente la asociación del *malcontent* con Italia.¹¹⁶ Por otra parte, la asociación de Inglaterra específicamente con la melancolía hipocondríaca o *spleen* parece ser una novedad de fines del siglo XVII.

se preocupa por datar el inicio del mal inglés, Oswald Doughty cita algunos de los ejemplos más tempranos de esta idea. Entre ellos figura una referencia a la obra de teatro *Pandora, or the Converts* (1664) de William Killigrew donde se dice que el *spleen* está de moda, los tratados de Richard Browne (1674) y Thomas Sydenham (1681) sobre la enfermedad (sin hacer referencia a la idea de un mal inglés) y dos textos de William Temple que serán analizados más abajo: *Observations Upon the United Provinces of the Netherlands* (1672) y *Of Poetry* (1690). Doughty, «The English Malady of the Eighteenth Century».

112 “[...] so universal a malady, an epidemical disease, that so often, so much, crucifies the body and mind [...]”, Robert Burton, *The Anatomy of Melancholy* (1621; reimp., New York: New York Review of Books, 2001), 120-21.

113 Angus Gowland, «The Problem of Early Modern Melancholy», *Past & Present* 191, n.º 1 (mayo de 2006): 80.

114 Porter, *Mind-Forg’d Manacles*, 82. Porter no brinda otras referencias al respecto, salvo indicar que se debía a “reasons largely obscure —but somehow connected with Hippocratic medical environmentalism—”, *Ibid.* Véase también Porter, «The Rage of Party: a Glorious Revolution in English Psychiatry?». El historiador señala otro tipo de precedentes del mal inglés: la costumbre de asociar enfermedades con naciones. Así, los británicos solían llamar a la sífilis “la enfermedad francesa”, del mismo modo que los franceses la asociaban con España y los españoles con Nápoles. Según el autor, la novedad que introdujo Cheyney fue que, para él, el mal inglés no era algo de qué avergonzarse, pues era una enfermedad de la civilización. Porter, «Introduction», xxvi.

115 Jeffrey Hopes estudió este aspecto en las reacciones francesas al drama inglés pero para mediados del siglo XVIII en «“La Maladie anglaise” in French Eighteenth-Century Writing», 116-17; véase también Jeffrey Hopes, «Staging National Identities: The English Theatre Viewed from France in the Mid-Eighteenth Century», en *Better in France?: The Circulation of Ideas Across the Channel in the Eighteenth Century*, ed. Frédéric Ogée (Lewisburg: Bucknell University Press, 2005), 203-30.

116 Lawrence Babb, *The Elizabethan Malady: A Study of Melancholia in English Literature from 1580 to 1642* (1951; reimp., Michigan State University Press, 1965), 73.

Otro aspecto que puede haber contribuido a la imagen de Inglaterra como la región del *spleen* fueron las descripciones de la efervescencia profética y el radicalismo político de la revolución inglesa como resultado del delirio y la melancolía.¹¹⁷ En buena medida, como se vio en el capítulo anterior, esta asociación entre radicalismo puritano y melancolía fue producto del discurso anti-entusiasta que se desarrolló por aquellos años. Sin embargo, en 1653 —a mitad de tiempo entre la polémica de Henry More con Thomas Vaughan y la publicación del *Treatise* de Meric Casaubon—, William Erbert, ministro independiente y capellán del New Model Army, se refería a su tierra como “la isla de Gran Bedlam”.¹¹⁸

Estos antecedentes fueron sin duda relevantes en la construcción de un consenso acerca de que la melancolía era un mal epidémico y de que ciertas características geográficas, climáticas y socioculturales que distinguían a Inglaterra de sus vecinos continentales hacían que los ingleses fueran más propensos a determinadas patologías mentales. Sin embargo, parece que hay que esperar a fines del siglo XVII para considerar que específicamente el *spleen* o melancolía hipocondríaca —que como se vio en el capítulo anterior comenzaba a considerarse un desorden nervioso— era un rasgo asociado a una forma de identificación nacional.

Al menos tres elementos pueden explicar esta datación.¹¹⁹ En primer lugar, las transformaciones en el vocabulario de la melancolía exploradas en el capítulo anterior

117 Aún en 1942, George M. Trevelyan decía que “la principal fuerza motriz [de la revolución puritana] era sólo esta figura solitaria del primer párrafo en *Pilgrim's Progress* —el pobre hombre buscando la salvación con lágrimas, sin ninguna guía salvo la Biblia en su mano”. *English Social History. A Survey of Six Centuries. Chaucer to Queen Victoria* (London - New York - Toronto: Longmans, Green and Co., 1942), 234.

118 “If madness be in the heart of every man, Eccles. / 9.3, then this is the island of Great Bedlam ... / Come, let's all be mad together”. W[illiam] E[rbery], *The Mad Mans Plea: Or, a Sober Defence of Captaine Chillintons Church* (1653), citado por Christopher Hill, *The World Turned Upside Down. Radical Ideas During the English Revolution* (Harmondsworth: Penguin, 1975), 277. “Great Bedlam” es una combinación de “Great Britain” y “Bedlam”, el nombre más conocido del hospital de enfermos mentales St. Mary Bethlehem Royal Hospital.

119 Un cuarto elemento con el cual se podría relacionar esta datación del mal inglés requeriría un análisis más profundo. Se trata de la coincidente popularización del mito de que el suicidio era más frecuente en Inglaterra que en otros países. Cheyne, por ejemplo, justificaba su publicación de *The English Malady* diciendo que sus amigos lo habían alentado “upon the late Frequency and daily Encrease of wanton and uncommon Self-murderers, produc'd mostly by this *Distemper* [...]”, Cheyne, *The English Malady*, iii. En un estudio clásico, basado en las ideas de Max Weber y Keith Thomas, Michael MacDonald argumentó que la difusión de esta percepción estaba relacionada con el proceso de secularización de las ideas acerca del suicidio comenzado con la Restauración. La creciente aceptación por parte de las élites letradas de los argumentos filosóficos y médicos que justificaban esa práctica, por sobre los religiosos que la condenaban, habría producido la percepción de que los ingleses se mataban por cualquier cosa. Véanse Michael MacDonald, «The Secularization of Suicide in England 1660-1800», *Past & Present*, n.º 111 (1986): 50-100; Samuel Ernest Sprott, *The English Debate on Suicide: From Donne to Hume* (London: Open Court, 1961); Roland Bartel, «Suicide in Eighteenth-Century England: The Myth of a Reputation», *Huntington Library Quarterly* 23, n.º 2 (1960): 145-58; Michael MacDonald y Terence R. Murphy, *Sleepless Souls: Suicide in Early Modern England* (Oxford: Clarendon Press, 1990); Gidal, «Civic Melancholy: English Gloom and French Enlightenment»; Hopes, «“La Maladie anglaise” in French Eighteenth-Century Writing», 118-19; McGuire, *Dying to be English: Suicide Narratives and National Identity, 1721-1814*.

permiten dar cuenta de la mayor relevancia que adquirió el *spleen* en la cultura inglesa durante este período. En segundo lugar, según Jeffrey Hopes, el estereotipo del inglés melancólico debe verse como parte de una serie más amplia de imágenes que emergieron como resultado de, por un lado, una creciente auto-conciencia nacional y, por otro, de la rivalidad entre las identidades políticas y religiosas de Francia e Inglaterra que se enfrentaron militarmente entre fines del siglo XVII y principios del XVIII.¹²⁰ Por último, vinculado con lo anterior, el mal inglés surgió ligado a una percepción particular de la modernidad inglesa, que relacionaba la difusión epidémica de la melancolía con ciertas características sociales y procesos históricos que diferenciaban a Inglaterra de sus vecinos. Esto puede observarse en los ensayos de William Temple, donde el objeto polémico de la melancolía es utilizado en función de una crítica moral de la modernidad inglesa.

2.3.2 *William Temple y la crítica moral del mal inglés*

El capítulo anterior exploró el desarrollo del objeto polémico de la melancolía, poniendo de relieve sus dos dimensiones, como escenario de disputas y arma retórica. Respecto de la primera de ellas, se procuró dar cuenta de las distintas capas de sentidos en tensión que lo fueron conformando desde el período isabelino. William Temple se apropió de ese objeto hablando en diversas oportunidades acerca del *spleen* y utilizándolo en ocasiones como instrumento de persuasión. El siguiente enfatizará la dimensión performativa de los discursos, atendiendo a los usos del objeto polémico de la melancolía y procurando comprender no solamente lo que el autor decía en sus textos, sino lo que pretendía hacer con ellos. Para esto es preciso recuperar el contexto argumentativo en que ocurrieron los enunciados.¹²¹ Aquí se sostiene que los usos que Temple hizo de aquel objeto adquieren sentido en el marco de la Batalla de los Libros. Esto permite identificar dos operaciones que el autor realizó a través de sus ensayos, las cuales estaban estrechamente vinculadas: el consejo médico y la crítica de la sociedad inglesa moderna.

De acuerdo con su hermana, lady Martha Giffard, William Temple conoció los efectos del mal inglés en carne propia:

su humor [era] alegre, pero fuertemente cambiante por los crueles ataques de *spleen* y melancolía, [debido a que estaba] sujeto a grandes depresiones por los cambios repentinos del clima, pero principalmente por las frustraciones y giros

120 Hopes, «“La Maladie anglaise” in French Eighteenth-Century Writing», 117.

121 Respecto de esta dimensión performativa de los discursos, véase Quentin Skinner, *Visions of Politics. Volume I: Regarding Method*, 2002, cap. 5 esp. pp. 114-116.

imprevistos en su trabajo, y las decepciones que encontraba tan frecuentemente en su empeño por contribuir al honor y servicio de este país.¹²²

Sin embargo, como se desprende de los textos del diplomático, su forma de lidiar con el *spleen* y otros malestares no era recurriendo a los doctores y sus remedios. Con respecto a la gota, cuyos ataques sufría a menudo desde su época de embajador en La Haya,¹²³ lady Giffard señalaba que “nunca quiso consultar a los médicos, diciendo que prefería morir sin ellos, y confiaba plenamente en el cuidado y el consejo de sus amigos”.¹²⁴

El método que Temple consideraba más apropiado para conservar la salud aparecía expresado —de forma un tanto exagerada— en un pasaje de su ensayo sobre los Antiguos y los Modernos.

[Para los brahmanes indios,] su filosofía moral consistía principalmente en prevenir todas las enfermedades y desequilibrios del cuerpo, de los cuales pensaban que derivaba, en buena medida, la perturbación de la mente. Luego, en tranquilizar la mente y liberarla de toda ansiedad, considerando a las ideas fastidiosas e inquietantes sobre el pasado y el futuro como un sueño más, al que no se le debe dar mayor importancia. [...] su templanza [era] tan grande que vivían sólo de arroz y hierbas, y de nada que tuviera una vida sensible. Si se enfermaban, lo consideraban una señal de intemperancia tal que frecuentemente se morían de vergüenza y malhumor; pero muchos vivían ciento cincuenta años y algunos doscientos.¹²⁵

La filosofía moral era la mejor guía para afrontar todas las afecciones cotidianas. Para el autor, la buena salud derivaba de un estilo de vida tranquilo, una dieta balanceada, el equilibrio entre ocio y actividad, la moderación de las pasiones y los placeres, y la limitación de las preocupaciones por los problemas mundanos. Todo esto

122 “[...] his Humour [was] gay, but very unequal from cruel fits of spleen and melancholy, being subject to great damps from sudden changes of weather, but chiefly from the crosses and surprising turns in his business, and disappointments he met with so often in his endeavours to contribute to the service of his country”, Giffard, *The Life and Character of Sir William Temple, Bart.*, 19. También Dorothy Osborne sufría recurrentemente el *spleen* según se observa en su correspondencia, véase Carrie Hintz, *An Audience of One: Dorothy Osborne's Letters to Sir William Temple, 1652-1654* (Toronto: University of Toronto Press, 2005), cap. 5.

123 En otro ensayo Temple fechaba su primer ataque de esta enfermedad durante una cena en La Haya a fines de febrero de 1675. Véase Temple, «An Essay Upon the Cure of the Gout by Moxa», 245.

124 “[...] he never cared to consult physicians; saying, he hoped to die without them, and trusted wholly to the care and advice of his friends”, Giffard, *The Life and Character of Sir William Temple, Bart.*, 21.

125 “[For the Indian Brachmans,] their moral philosophy consisted chiefly in preventing all diseases or distempers of the body, from which they esteemed the perturbation of the mind, in a great measure, to arise; then, in composing the mind and exempting it from all anxious cares, esteeming the troublesome and solicitous thoughts about past and future, to be like so many dreams, and no more to be regarded. [...] their temperance [was] so great, that they lived upon rice and herbs, and upon nothing that had sensitive life. If they fell sick, they counted it such a mark of intemperance, that they would frequently die out of shame and sullenness; but many lived a hundred and fifty, and some two hundred years”, Temple, «An Essay Upon the Ancient and Modern Learning», 438-39.

suponía un conocimiento que tenía la autoridad de la costumbre, pues había sido probado por generaciones. Por lo tanto, contar con el consejo de amigos sensatos que pudieran transmitir este saber era más eficaz que consultar médicos y boticarios interesados en vender remedios nuevos.

De aquí se deriva una primera intención performativa de la obra de Temple. Su objetivo no era solamente la descripción o la transmisión de información. En su ensayo *On Health and Long Life* de 1681, afirmaba: “nunca he escrito nada para el público sin intención de [hacer] algún bien público”.¹²⁶ Su propósito, en este y otros casos, era ofrecer recomendaciones para preservar la salud y prolongar la vida. Algo que podría alcanzarse, sencillamente, procurando: “gran templanza, aire libre, trabajo relajado, pocas preocupaciones, [y] simplicidad en la dieta”.¹²⁷

Esta confianza en las recomendaciones de los amigos más que en profesionales desconocidos e interesados se observa también en otros dos ensayos que Temple escribió originalmente como cartas. Uno de ellos es *An Essay Upon the Cure of the Gout by Moxa*, fechado en Nimega el 18 de junio de 1677 y dirigido a Monsieur De Zulichem.¹²⁸ Allí describía cómo su corresponsal le había animado a probar la técnica oriental de la moxibustión cuando sufrió su primer ataque de gota en La Haya y los buenos resultados que había obtenido.¹²⁹ Sin embargo, cuando Zulichem le pidió una

126 “I have never written any thing for the public without the intention of some public good”, William Temple, «On Health and Long Life», en *The Works of Sir William Temple, Bart.*, vol. 3 (1681; reimp., London: J. Brotherton, 1770), 266.

127 “[...] great temperance, open air, easy labour, little care, [and] simplicity of diet [...]”, *Ibid.*, 272.

128 Temple envió esta carta cuando estaba en Nimega, en los Países Bajos, participando de las conversaciones de paz para poner fin a la Guerra Franco-Holandesa. Del análisis interno del texto se desprende que el destinatario era el escritor y político Constantijn Huygens (1596-1687), titular del señorío de Zuilichem (o Zulichem). Su hijo, el célebre matemático y astrónomo Christiaan Huygens (1629-1695), también fue conocido como señor de Zuilichem. Sin embargo, Temple hace alusión a la longevidad de su corresponsal, lo cual no deja dudas de que se trata de su entonces octogenario padre, «An Essay Upon the Cure of the Gout by Moxa», 240. Sobre la relevancia de Constantijn Huygens como político y constructor de redes en la Europa del siglo XVII, véase Lisa Jardine, «The Reputation of Sir Constantijn Huygens: Networker or Virtuoso?», en *Temptation in the Archives. Essays in Golden Age Dutch Culture* (London: University College London Press, 2015), 45-64. Para otro aspecto de su relación con Temple, véase Wybe Kuitert, «Japanese Robes, Sharawadgi, and the Landscape Discourse of Sir William Temple and Constantijn Huygens», *Garden History* 41, n.º 2 (2013): 157-76.

129 La moxibustión es una técnica terapéutica de origen chino que utiliza hojas secadas y trituradas de artemisa para producir una especie de cigarrillo llamado moxa que es quemado y aplicado sobre la piel o mediante acupuntura. La difusión de estas técnicas en Europa tuvo lugar en la segunda mitad del siglo XVII gracias a la Compañía Holandesa de Indias Orientales. El nombre “moxa” fue acuñado por Herman Buschof, un clérigo holandés que sufría de gota y recibió el tratamiento cuando vivía en Batavia, Yakarta. En 1674, tres años antes del ensayo de Temple, publicó en Amsterdam un folleto al respecto en holandés. Véase Wolfgang Michel, «Far Eastern Medicine in Seventeenth and Early Eighteenth Century Germany», *Studies in Languages and Cultures*, n.º 20 (2005): 68-71. Temple accedió al libro de Buschof a través de Huygens, quien lo visitó en La Haya cuando sufrió su primer ataque de gota en 1675 y luego mandó al Dr. Theodore Coledy a Utrecht a comprar la Moxa al hijo de Buschof. El folleto fue traducido al inglés en 1675 luego de que Huygens les contara a sus amigos de

relación de sus experiencias para ser publicada por la Royal Society, Temple se negó aduciendo, entre otras razones, una que da cuenta de su relación con el conocimiento médico:

Tenía otra razón para negarme, que siempre solía resultarme con respecto a todas las nuevas invenciones y experimentos, la cual es que la mejor prueba para ellos es el tiempo, y observar si viven o no; y que una o dos pruebas no pueden pretender hacer una regla, así como una golondrina no hace verano. Y entonces, antes de contar mi historia más que a mis amigos, tenía la idea de hacer más pruebas yo mismo, o ver que las hagan otras personas tan sensatas como yo había sido.¹³⁰

A diferencia de los filósofos naturales de la Royal Society, Temple no reconocía autoridad alguna en la descripción detallada de una experiencia singular. Para este representante de los Antiguos, los fenómenos cobraban entidad en la medida en que derivaban de un amplio número de observaciones individuales o eran extraídos de una fuente autorizada.¹³¹ En este sentido, la conversación con amigos sensatos era un modo de transmitir esos saberes verificados. Por eso, en el ensayo, Temple también refería otros diálogos con amistades notables que le habían contado y recomendado los tratamientos que a ellos les habían resultado efectivos.

Otro lugar donde se aprecia la relevancia que Temple le daba al consejo es una carta que le escribió a la condesa de Essex —Elizabeth Percy Capel, cuya hija había muerto el año anterior—, fechada en Sheen, el 29 de enero de 1674 y que sería publicada posteriormente como *On the Excesses of Grief*.¹³² En esa ocasión, explicaba, lo movía a intervenir la profunda melancolía en que se encontraba su amiga.

la Royal Society sobre la experiencia de Temple. Véase Temple, «An Essay Upon the Cure of the Gout by Moxa», 247, 251 y 255.

130 “I had another reason to decline it, that ever used to go far with me upon all new inventions and experiments, which is, that the best trial of them is by time, and observing whether they live or no; and that one or two trials can pretend to make no rule, no more than one swallow summer; and so before I told my story to more than my friends, I had a mind to make more trials myself, or see them made by other people as wise as I had been”, Temple, «An Essay Upon the Cure of the Gout by Moxa», 255.

131 Peter Dear, «Totius in Verba: Rhetoric and Authority in the Early Royal Society», *Isis* 76, n.º 2 (1985): 148-53.

132 Elizabeth Percy (1636-1718) era la esposa de Arthur Capel (1632-1683), primer conde de Essex. Hijo de un héroe militar realista ejecutado en 1649, Capel fue un político activo en la Cámara de los Lores durante el reinado de Carlos II, quien lo nombró miembro del Consejo Privado. Al momento en que sir William escribió esta carta, el conde de Essex estaba sirviendo como Lord Liutenant en Irlanda, donde había sido enviado por el rey para reemplazar al corrupto y filocatólico Lord Berkeley. Su hija, también llamada Elizabeth, había fallecido en febrero de 1673. Véanse Antonia Fraser, *Royal Charles. Charles II and the Restoration* (New York: Alfred A. Knopf, 1979), 315; Richard L. Greaves, «Capel, Arthur, first earl of Essex (bap. 1632, d. 1683), politician and conspirator», *Oxford Dictionary of National Biography* (Oxford: Oxford University Press, 2010), <http://www.oxforddnb.com/view/article/27122>. Sir William por entonces residía en Sheen, Surrey y estaba temporalmente retirado de la vida política. En 1679, su propia hija, Diana, moriría de viruela.

[...] cuando usted se echa a desperdiciar su salud o su vida, todo lo grandioso que queda de su familia y las grandes esperanzas de aquella en la que ha entrado, y todo por una desesperada melancolía, sobre un accidente que ya no se puede remediar, y al cual toda la raza mortal está perpetuamente sujeta; por el amor de Dios, señora, permítame decirle que no es [algo] para nada aceptable para una cristiana tan buena, ni para una persona tan razonable y grande como su señoría es vista por todo el mundo con respecto a todo lo demás.¹³³

La desconfianza de Temple en los médicos era compartida por muchos contemporáneos.¹³⁴ Debe recordarse el contexto de la medicina de fines del siglo XVII descrito en el capítulo anterior, cuando la autoridad de los profesionales era objeto de disputa, su reproducción dependía en buena medida del patronazgo nobiliario y la incipiente cultura de la civilidad les reclamaba que se convirtieran en interlocutores de la *gentry* en la conversación sobre medicina. En los ensayos de Temple esto se ve en el modo en que el autor refería comentarios de médicos en pie de igualdad con los de otras personas notables o los suyos propios.

Por otro lado, también fueron reseñadas las observaciones de Jeremy Schmidt sobre los cambios en la forma de comunicar y curar la melancolía que tuvieron lugar en este contexto. El autor sostiene que el lenguaje de la filosofía moral fue desplazando a otros, como el de la demonología, en la comprensión, expresión y tratamiento de las aflicciones mentales, y los ensayos de Temple serían un ejemplo de eso.¹³⁵ Sin embargo, el historiador sostiene que en ellos la crítica no se limitaba al carácter moral de los individuos sino también a las costumbres y estilos de vida nacionales. Más específicamente, el análisis que Temple hacía del *spleen* implicaba un juicio sobre el lujo de las ciudades modernas y el fomento de los placeres refinados que, por entonces, se estaba convirtiendo en un elemento central de la imagen que la élite inglesa tenía de sí misma.¹³⁶

133 “[...] when you go about to throw away your health, or your life, so great a remainder of your own family, and so great hopes of that into which you are entered, and all by a desperate melancholy, upon an accident past remedy, and to which all mortal race is perpetually subject; for God's sake, madam, give me leave to tell you, that what you do is not at all agreeable, either with so good a Christian, or so reasonable and so great a person, as your ladyship appears to the world in all other lights”, William Temple, «Letter to the Countess of Essex upon Her Grief, Occasioned by the Loss of Her Only Daughter», en *The Works of Sir William Temple, Bart.*, vol. 3 (1674; reimp., London: J. Brotherton, 1770), 503.

134 Aún en 1747, cuando John Wesley publicó su *Primitive Physic*, acusaba los médicos de pretender “[...] keeping the bulk of mankind at a distance, that they might not pry into the mysteries of the profession”, Wesley, John, *Primitive Physic*, vii.

135 Jeremy Schmidt, *Melancholy and the Care of the Soul. Religion, Moral Philosophy and Madness in Early Modern England* (Hampshire: Ashgate, 2007), 137.

136 *Ibid.*, 167.

Un ejemplo de esto puede encontrarse en sus *Observations Upon the United Provinces of the Netherlands* de 1672. En el capítulo donde describía al pueblo holandés, Temple señalaba:

Los extranjeros entre ellos pueden [a menudo] quejarse del *spleen*, pero los de ese país casi nunca lo hacen, lo cual creo que se debe a que ellos están siempre ocupados y se complacen fácilmente. Pues ésta parece ser una enfermedad de la gente ociosa, o que se considera mal entretenida, y [por lo tanto] atribuye cada ataque de aburrimiento, o de su imaginación, a una enfermedad formal, para la cual han encontrado este nombre; mientras que esos ataques son algo natural para todos los hombres, en distintos momentos, sea por los gases de la indigestión, por las alteraciones normales del nivel de salud o vigor, o por ciertos cambios o principios de cambio en los vientos y el clima, que afectan los espíritus más sutiles del cerebro, antes de que sean percibidos por otras partes [...].¹³⁷

En esta comparación con las Provincias Unidas, la idea de Inglaterra como la región del *spleen* que Temple expresaría en su ensayo de 1690, aparece ya sugerida en la sorpresa fingida ante un pueblo que, a diferencia del propio, parece desconocer ese mal. De este modo, la mirada extrañada del viajero se traduce en una crítica de las prácticas sociales urbanas inglesas.¹³⁸ El *spleen*, señalaba Temple más adelante,

es una enfermedad demasiado refinada para este país o pueblo, quienes están bien cuando no están enfermos y a gusto cuando no están atormentados; [...] y buscan su felicidad en la tranquilidad común y las comodidades de la vida, o el aumento de sus riquezas, [y] no se entretienen con las invenciones más especulativas de la pasión o los refinamientos del placer.¹³⁹

Estos fragmentos aparecían a continuación de un párrafo donde se describían las condiciones de salud en los Países Bajos y se destacaba que la expectativa de vida allí era más corta que en Inglaterra y España. Sin embargo, en relación con el *spleen*, los holandeses parecían poseer una serie de virtudes morales que los hacían prácticamente inmunes a esa condición, la cual, por otra parte, no era considerada una verdadera

137 “Strangers among them are apt to complain of the Spleen, but those of the Country seldom or never: which I take to proceed from their being ever busie, or easily satisfy’d. For this seems to be a Disease of People that are idle, or think themselves but ill entertain’d, and attribute every Fit of dull Humour, or Imagination, to a formal Disease, which they have found this Name for; whereas, such Fits are incident to all Men, at one time or another, from the fumes of Indigestion, from the common Alterations of some insensible degrees in Health and Vigor; or from some changes or approaches of change in Winds and Weather, which affect the finer Spirints of the Brain, before they grow sensible to other Parts”, William Temple, *Observations Upon the United Provinces of the Netherlands* (1672; reimp., London: J. Tonson, 1705), 186.

138 Sobre el extrañamiento, véase Carlo Ginzburg, «Extrañamiento. Prehistoria de un procedimiento literario», en *Ojazos de Madera. Nueve Reflexiones sobre la Distancia* (Barcelona: Península, 2000), 15-39.

139 “[...] this is a Disease too refin’d for this Country or People, who are well, when they are not ill; and pleas’d, when they are not troubl’d; [...] and seek their Happiness in the common Ease and Commodities of Life, or the encrease of Riches; [and] not amusing themselves with the more speculative Contrivance of Passion, or Refinements of Pleasure”, Temple, *Observations Upon the United Provinces of the Netherlands*, 188.

enfermedad. Esas virtudes coincidían con las que Temple les atribuiría a los epicúreos en un ensayo posterior: *Upon the Gardens of Epicurus; or, Of Gardening In the Year 1685*.¹⁴⁰ Este peculiar e influyente ensayo sobre jardinería¹⁴¹ que sería publicado en el junto con su texto sobre los Antiguos y los Modernos, incluía un elogio de la filosofía moral, la cual

parece tener un fin no sólo deseable para todos los hombres, que es la tranquilidad y la felicidad de la vida, sino también, hasta cierto punto, apropiado a la fuerza y el alcance de la naturaleza humana. Pues, en lo que respecta a esa parte de la filosofía que se llama natural, no sé qué fin puede tener, salvo ocupar sin propósito el cerebro del hombre, o satisfacer esa vanidad, tan habitual en la mayoría de los hombres, de buscar distinguirse [...].¹⁴²

Los industrioses holandeses parecían perseguir el objetivo máximo al que los hombres podían aspirar razonablemente: la tranquilidad y la felicidad. Tal era el fin compartido por el estoicismo y el epicureísmo: “encontrar la verdadera riqueza en querer poco más que en poseer mucho, y el verdadero placer en la templanza más que en la satisfacción de los sentidos”.¹⁴³ En otra parte, Temple se refería a la templanza como “aquella virtud sin orgullo, fortuna sin envidia, que otorga indolencia en el cuerpo y tranquilidad en la mente”.¹⁴⁴ Era

140 Schmidt, *Melancholy and the Care of the Soul*, 166-67.

141 El ensayo tuvo un fuerte impacto en la jardinería inglesa del siglo XVIII por su descripción del estilo chino de diseñar paisajes asimétricos al que denominó “sharawadgi”. Véanse Kuitert, «Japanese Robes, Sharawadgi, and the Landscape Discourse of Sir William Temple and Constantijn Huygens»; Wybe Kuitert, «Japanese Art, Aesthetics, and a European Discourse: Unraveling Sharawadgi», *Japan Review* 27 (27 de noviembre de 2014): 77-101.

142 “[...] appears to have an End not only desirable by every Man, which is the Ease and Happiness of Life, but also in some Degree suitable to the Force and Reach of Human Nature: For as to that Part of Philosophy which is called Natural, I know no End it can have, but that of either busying a Man’s Brains to no purpose, or satisfying the Vanity so natural to most of Men of distinguishing themselves [...]”, William Temple, «Upon the Gardens of Epicurus; or, Of Gardening in the Year 1685», en *The Works of Sir William Temple, Bart.*, vol. 1 (London: A. Churchill, 1720), 172.

143 “To place true Riches in wanting little, rather than in possessing much; and true Pleasure in Temperance, rather than in satisfying the Senses”, *Ibid.*, 173. Entre ambas escuelas de filosofía moral, Temple prefería a los epicúreos, quienes “[...] were more intelligible in the Notion, and fortunate in their Expression, when they placed a Man’s Happiness in the Tranquility of Mind, and Indolence of Body, for while we are composed of both, I doubt both must have a Share in the Good and Ill we feel”, *Ibid.*, 173-74. Esa reivindicación, que era recurrente en los escritos del diplomático, puede resultar paradójica con algunas formas actuales de entender la modernidad. Levine afirmó que los Antiguos, como herederos del humanismo renacentista, podían en ciertas ocasiones parecer Modernos, «Ancients and Moderns Reconsidered», 78. En un libro aclamado, Stephen Greenblatt asoció el redescubrimiento y difusión del *De rerum natura* de Lucrecio con el origen de la modernidad, *The Swerve: How the World Became Modern* (New York and London: Norton & Company, 2012). Temple mencionaba recurrentemente a este poeta, a quien debía haber leído en latín pues asociaba la mayor pureza del estilo romano con su época, Temple, «An Essay Upon the Ancient and Modern Learning», 464. Y en el ensayo sobre la jardinería lo defendía diciendo que no sabía por qué sus descripciones de los dioses podían parecer más impiadosas que las de Homero Temple, «Upon the Gardens of Epicurus», 174.

144 “[...] that virtue without pride, and fortune without envy, that gives indolence of body and tranquillity of mind [...]”, Temple, «An Essay Upon the Cure of the Gout by Moxa», 262.

la diosa tutelar de la salud y medicina universal de la vida, que despeja la cabeza y limpia la sangre, que alivia el estómago y purga los intestinos, que fortalece los nervios, ilumina los ojos y conforta al corazón; en una palabra, que asegura y perfecciona la digestión, y así evita los vapores y vientos a los cuales debemos el cólico y el *spleen* [...].¹⁴⁵

En su carta a la condesa de Essex, sir William insistía hasta un punto que hoy puede parecer cruel en el mensaje de la moderación de las pasiones y, en particular, del dolor.

Todos los preceptos de la cristiandad coinciden en enseñarnos y ordenarnos a moderar nuestras pasiones, a templar nuestros afectos hacia todas las cosas mundanas; a ser agradecidos por la posesión y pacientes frente a la pérdida cuando Aquél que nos dio considere oportuno quitarnos. Su cariño extremo quizás fue desagradable para Dios antes, como ahora su extrema aflicción. Y su pérdida puede haber sido un castigo por sus faltas en el modo de disfrutar lo que tenía.¹⁴⁶

Es que “aunque las pasiones son quizás las picaduras sin las cuales se dice que no es posible hacer miel”, señalaba Temple más adelante, “sin embargo, creo que todos han estado siempre de acuerdo en que ellas deben ser nuestras sirvientes y no nuestras amas”. Más aún, “es mejor no tener pasiones de ningún tipo que tenerlas demasiado violentas, o tener sólo aquellas que, en vez de aumentar nuestros placeres, no nos producen más que irritación y dolor”.¹⁴⁷ El autor reconocía el dolor legítimo de lady Elizabeth frente a la muerte de su hija; lo que condenaba era el exceso, pues hacía alrededor de un año que ella no podía salir de ese estado. Abrevando en una tradición muy anterior a Freud, planteaba una distinción entre duelo y melancolía.¹⁴⁸ Para ello el autor recurría a la autoridad de los antiguos cristianos y de las “naciones civiles de

145 “[...] the tutelar goddess of health, and universal medicine of life, that clears the head, and cleanses the blood, that eases the stomach, and purges the bowels, that strengthens the nerves, enlightens the eyes, and comforts the heart; in a word, that secures and perfects the digestion, and thereby avoids the fumes and winds to which we owe the colic and the spleen [...]”, Ibid.

146 “All the precepts of Christianity agree to teach and command us to moderate our passions, to temper our affections towards all things below; to be thankful for the possession, and patient under the loss whenever he that gave shall see fit to take away. Your extreme fondness was perhaps displeasing to God before, as now your extreme affliction; and your loss may have been a punishment for your faults in the manner of enjoying what you had.”, Temple, «Letter to the Countess of Essex», 506.

147 “[...] though passions are perhaps the stings, without which they say no honey is made; yet I think all sorts have ever agreed, they ought be our servants, and not our masters; [...] Better no passions at all than have them too violent; or such alone as, instead of heightening our pleasures, afford us nothing but vexation and pain.”, Ibid., 508.

148 En su ensayo clásico de 1917, Sigmund Freud definió a la melancolía como un estado patológico derivado de la incapacidad de hacer el duelo normal de un objeto perdido debido a la introyección de este último, Sigmund Freud, «Duelo y melancolía», en *Obras Completas*, vol. II, III vols. (Madrid: Biblioteca Nueva, 1981), 2091-2100. La preocupación por establecer límites razonables al duelo es un tópico recurrente en el género de la consolación, desarrollado por autores clásicos como Crantor de Cilicia y Cicerón y modernos como Petrarca. Véase George W. McClure, *Sorrow and Consolation in Italian Humanism* (Princeton: Princeton University Press, 2014); sobre Petrarca véase también Ruta, «El círculo del placer o la osadía de la experiencia en Petrarca», 44-46; Sobre los antecedentes de la relación entre duelo y melancolía, véase Stanley W. Jackson, *Melancholia and Depression: From Hippocratic Times to Modern Times* (New Haven: Yale University Press, 1986), cap. 12.

antaño”, quienes veían como bárbaras las lamentaciones excesivas por los muertos, y señalaba que “el tiempo más largo que ha sido permitido para las formas de duelo, por las costumbres de cualquier país, en cualquier relación, no ha sido más que de un año”.¹⁴⁹ El exceso de aflicción era anti-natural y permitirse a uno mismo permanecer en ese estado era moralmente reprensible. No había ninguna cantidad de sufrimiento capaz de devolver a las personas perdidas,

esto hace que los excesos de la aflicción hayan sido condenados tan universalmente como algo anti-natural, porque es tan en vano, mientras que la naturaleza, dicen, no hace nada en vano; como algo tan irracional, porque es contrario a nuestros propios propósitos. Pues todos queremos estar bien y tranquilos, y con la aflicción nos enfermamos con heridas imaginarias [...].¹⁵⁰

Esta condena moral no recaía solamente sobre Elizabeth Percy como individuo y no atañía exclusivamente a su salvación personal. En tanto miembro de la nobleza, ella tenía un rol social que la ubicaba como ejemplo moral, y por lo tanto tenía un deber hacia su familia y su país.¹⁵¹ Esto se deja ver en el pedido final de Temple:

Ya no podía evitar este intento, ni concluir sin rogarle a su señoría, por el amor de Dios y por el suyo propio, por sus hijos y sus amigos, por el de su país y el de su familia, que ya no se abandone más a una pasión tan desconsolada, y que, al fin, despierte su piedad, haga lugar a la prudencia o, al menos, anime el espíritu invencible de los Pierce que nunca se hundieron ante ningún desastre [...].¹⁵²

Tres años más tarde, en su ensayo sobre la gota, Temple expondría de forma más explícita la relación entre la salud de los servidores públicos y la del reino. Esta enfermedad, que frecuentemente era asociada con los varones de clases altas, parecía afectar especialmente a los funcionarios como él, contribuyendo a su debilidad física y mental: “[...] y de este modo los asuntos públicos llegan a ser afectados por las enfermedades privadas, y los reinos y estados caen en las debilidades y malestares o

149 “[...] the civil nations of old [...]”, “The longest time that has been allowed to the forms of mourning, by the custom of any country, and in any relation, has been but that of a year [...]”, Temple, «Letter to the Countess of Essex», 508.

150 “[...] this makes the excesses of grief to have been so universally condemned as a thing unnatural, because so much in vain; whereas nature, they say, does nothing in vain: as a thing so unreasonable, because so contrary to our own designs; for we all design to be well, and at ease, and by grief we make ourselves ill of imaginary wounds [...]”, *Ibid.*, 509-10.

151 En este aspecto, la carta de Temple también era totalmente convencional, como se observa en el análisis que hace Sheila Biddle de las cartas enviadas por Robert Harley a familiares en duelo y las recomendaciones que otros le hacían a él para cuidar su salud: *Bolingbroke & Harley* (1973; reimp., London: George Allen & Unwin, 1975), 21-23.

152 “I could no longer forbear this endeavour, nor end without begging of your ladyship, God’s sake and for your own, for your children and your friends, for your country’s and your family’s, that you would no longer abandon yourself to so disconsolate a passion, but that you would, at length, awaken your piety, give way to prudence, or, at least, rouse up the invincible spirit of the Piercies, that never shrunk at any disaster [...]”, Temple, «Letter to the Countess of Essex», 512.

deterioros de aquellas personas que los administran”.¹⁵³ Así, recordaba a un ministro que le había confesado que bajo los efectos de la gota no podía pensar en los asuntos públicos

y que esto procedía, no de ninguna violencia del dolor, sino de un languidecimiento y una debilidad de los espíritus que lo hacían, durante esos ataques, pensar en nada que valiera la pena considerar cuidadosa o atentamente. Pues la llegada o la acechanza de la gota, el *spleen*, el escorbuto, o aun sólo los vapores de la indigestión pueden hacer a los hombres poco dispuestos al pensamiento o el cuidado, tanto como las enfermedades peligrosas y dolorosas.¹⁵⁴

Temple, quien reivindicaba al epicureísmo, compartía la idea que se suele asociar con el estoicismo de que el gobierno del Estado está estrechamente relacionado con el gobierno de las pasiones.¹⁵⁵ Del mismo modo, su énfasis en la moderación, la templanza y persecución de un estilo de vida tranquilo como principales antídotos para el *spleen* también era compatible con perspectivas estoicas. Por ejemplo, la de Jeremy Collier. Este moralista y clérigo no-juramentado, que tradujo las *Meditaciones* de Marco Aurelio y escribió un prefacio para el *De finibus bonorum et malorum* de Cicerón, tenía posturas políticas contrapuestas a las de Temple. Sin embargo expuso una mirada bastante similar a la suya sobre el *spleen* en sus *Essays Upon Several Moral Subjects* de 1697. En su ensayo *Of the Spleen*, Collier criticaba que se concibiera a esta condición como “una enfermedad de sabios”,¹⁵⁶ pues ello la convertía “en una excusa magnífica para muchas imperfecciones”.¹⁵⁷ Luego, en otros textos del mismo volumen, abogaba por la búsqueda de un equilibrio de las pasiones: una vía media entre el deseo desmesurado y desesperanza.¹⁵⁸

153 “[...] and by this means public business comes to suffer by private infirmities, and kingdoms and states fall into weaknesses and distempers or decays of those persons that manage them”, Temple, «An Essay Upon the Cure of the Gout by Moxa», 241. Recuérdese que la hermana de Temple, en la semblanza citada al comienzo de este apartado (p. 95), mencionaba que los ataques de *spleen* y melancolía de sir William se debían principalmente a su función pública. Sobre la asociación de la gota con los varones de clases altas, véase Roy Porter y George Sebastian Rousseau, *Gout: The Patrician Malady* (New Haven: Yale University Press, 2000).

154 “[...] and that this proceeded, not from any violence of pain, but from a general languishing and faintness of spirits, which made him, in those fits, think nothing worth the trouble of one careful or solicitous thought. For the approaches or lurkings of the gout, the spleen, or the scurvy, nay, the very fumes of indigestion, may indispose men to thought and to care, as well as diseases of danger and pain.”, Temple, «An Essay Upon the Cure of the Gout by Moxa», 242.

155 Véanse Michel Foucault, *Seguridad, territorio, población: curso en el Collège de France (1977-1978)* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006), 109-19; Ángel Octavio Álvarez Solís, *La república de la melancolía: política y subjetividad en el barroco* (Adrogué: La Cebra, 2015), 245-54.

156 “[...] a wise Disease”, Jeremy Collier, «Of the Spleen», en *Essays Upon Several Moral Subjects. In Two Parts* (1697; reimp., London: J. Knapton, 1732), 40.

157 “[...] it is a handsom Cover for many Imperfections”, *Ibid.*, 42.

158 Para un análisis más completo de estos ensayos, véase Andrés Gattinoni, «Prólogo», en *Del spleen y otros ensayos*, de Jeremy Collier (Buenos Aires: Centro de Investigaciones Filosóficas, [en prensa]).

Ambos autores destacaban que el *spleen* estaba de moda. Temple no lo consideraba una enfermedad “formal” sino una condición normal y recurrente “para la cual han encontrado este nombre”¹⁵⁹ Esta idea aparecía también en el pasaje de *On Health and Long Life* citado en el capítulo anterior, donde el autor recordaba las distintas afecciones que, por temporadas, estuvieron en boga a lo largo de su vida. Allí mencionaba que en un momento “el *spleen* entró en juego y se convirtió en una enfermedad formal” y luego le siguieron “los vapores, que sirven el mismo fin y proveen la ocasión para que se quejen algunas personas a las que les duele algo en el cuerpo o la mente, pero no saben qué”.¹⁶⁰ Esto motivaba sus críticas más duras a la venalidad de los médicos, quienes estaban dispuestos a diagnosticar estas enfermedades ficticias y a prescribir tratamientos por miedo a perder a sus clientes.¹⁶¹ Más adelante ironizaba también sobre los remedios, “que alimentan las esperanzas del paciente y las ganancias del boticario”,¹⁶² y el riesgo que implicaría para la credibilidad de los doctores no recetarlos y sólo dar consejos sobre la dieta o los hábitos cotidianos.

Sin embargo, Temple, en su defensa de la filosofía moral, al mismo tiempo que disputaba el monopolio de los profesionales sobre el conocimiento médico, reivindicaba un tipo de medicina que por entonces estaba en retroceso. Se trataba de aquel vinculado con los doctores eruditos humanistas, que privilegiaba el buen juicio y el consejo para una vida moralmente virtuosa por sobre la experiencia, la filosofía natural, el uso de remedios novedosos y la mercantilización de la salud.¹⁶³ En los escritos de Temple, estas nuevas prácticas parecían un signo de la degradación de todas las cosas. En definitiva, el ejercicio de la medicina era una necesidad propia de un mundo viejo y enfermo. Por eso, su ensayo comenzaba señalando que luego del diluvio universal

encontramos escasas menciones de vidas muy largas en las historias tanto sagradas como profanas, salvo los patriarcas de los hebreos, los brahmanes entre los antiguos indios, y los brasileños del tiempo en que ese país fue descubierto por los europeos.¹⁶⁴

159 “[...] which they have found this Name for [...]”, Temple, *Observations Upon the United Provinces of the Netherlands*, 186.

160 “[...] the spleen came in play, and grew a formal disease; [...] vapours, which serve the same turn, and furnish occasion of complaint among persons whose bodies or minds ail something, but they know not what”, Temple, «On Health and Long Life», 289-90.

161 “[...] these employ our physicians perhaps more than other diseases, who are fain to humour such patients in their fancies of being ill, and to prescribe some remedies, for fear of losing their practice to others that pretend more skill in finding out the cause of diseases, or care in advising remedies, which neither they nor their patients find any effect of, besides some gains to one, and amusement to the other”, *Ibid.*, 290.

162 “[...] which feed the hopes of the patient, and the apothecary’s gains [...]”, *Ibid.*, 292.

163 Véase Harold J. Cook, «Good Advice and Little Medicine: the Professional Authority of Early Modern English Physicians», *The Journal of British studies* 33, n.º 1 (1994): 25 y ss.

164 “[...] we meet with little mention of very long lives in any stories either sacred or prophane, besides the patriarchs of the Hebrews, the Brachmans among the old Indians, and the Brazilians at the time that country was discovered by the Europeans”, Temple, «On Health and Long Life», 271.

Esta concepción de Temple acerca de la medicina estaba en consonancia con su postura en la Querrela entre los Antiguos y los Modernos, según se desprende del pasaje de su *Essay Upon Ancient and Modern Learning* citado más arriba (véase *supra*, p. 95), donde el autor volvía al caso de los brahmanes de la India. Para ellos, Antiguos de los Antiguos, la salud se preservaba mediante una estricta disciplina moral y una dieta austera y natural. En el mismo sentido, la alusión de la cita anterior a “los brasileños del tiempo en que ese país fue descubierto por los europeos” reforzaba la distinción cualitativa entre lo moderno y lo antiguo/salvaje.¹⁶⁵

Por lo tanto, si un aspecto insoslayable de lo que Temple hacía al hablar del *spleen* era brindar consejos de salud, el otro era la crítica de la sociedad moderna. En este punto es posible volver a la cita del ensayo sobre la poesía encabeza este capítulo. El texto, publicado como complemento del *Essay Upon Ancient and Modern Learning*, defendía la superioridad de los clásicos en las bellas letras. En el fragmento citado, Temple daba cuenta de una excepción: en el teatro, los Modernos y específicamente los ingleses parecían haber superado a todos los demás.¹⁶⁶ Eso conducía al autor a indagar acerca de la excepcionalidad de Inglaterra.¹⁶⁷ Entre las características distintivas señalaba “la abundancia nativa de nuestra tierra, lo inadecuado de nuestro clima, así como también la liviandad de nuestro gobierno y la libertad de profesar opiniones y

165 Se trata de una operación comparable a la que Hartog ve en el ensayo *De los caníbales* de Montaigne. Véase Hartog, *Anciens, Modernes, Sauvages*, 45 y 49-51.

166 En comparación con el teatro antiguo, Temple mencionaba que el moderno de los ingleses tenía una mayor cantidad y variedad de personajes, Temple, «Of Poetry», 424-25. Según Hopes, a los franceses de mediados del siglo XVIII les impactaba lo mismo, además de que los temas eran tomados de la historia inglesa y no de la antigua, «“La Maladie anglaise” in French Eighteenth-Century Writing», 116-17. Respecto del peso que Temple le otorga al teatro, debe tenerse en cuenta la relevancia que tuvo para la cultura inglesa de la Restauración la reapertura de los escenarios luego de casi dos décadas de prohibición puritana. Para un acercamiento general a este tema, sobre el cual la bibliografía es muy abundante, véanse Joseph Wood Krutch, *Comedy and Conscience after the Restoration* (1924; reimp., New York: Columbia University Press, 1957); Gerald MacLean, *Culture and Society in the Stuart Restoration: Literature, Drama, History* (Cambridge: Cambridge University Press, 1995); Derek Hughes, *English Drama, 1660-1700* (Oxford: Oxford University Press, 1996); Deborah Payne Fisk, ed., *The Cambridge Companion to English Restoration Theatre* (Cambridge: Cambridge University Press, 2000); Michael Hattaway, *A Companion to English Renaissance Literature and Culture* (John Wiley & Sons, 2002). Por cierto, la reivindicación de Temple del teatro inglés es uno de los aspectos que lo oponían a Jeremy Collier, quien se hizo célebre por su censura de ese arte en la denominada “controversia de los escenarios”. Véase Krutch, *Comedy and Conscience after the Restoration*; Rose Anthony, *The Jeremy Collier Stage Controversy, 1698-1726* (Milwaukee: Marquette University Press, 1937); cfr. las duras críticas de Edward Niles Hooker, «Review of The Jeremy Collier Stage Controversy, 1698-1726 by Rose Anthony», *Modern Language Notes* 54, n.º 5 (1939): 386-389; Robert D. Hume, «Jeremy Collier and the Future of the London Theater in 1698», *Studies in Philology* 96, n.º 4 (1999): 480-511.

167 Temple habla de esta excepcionalidad como “a vein perhaps natural to our country, and which with us is called humour”, Temple, «Of Poetry», 424. Peter Burke señaló que el uso de estos términos (*vein*, *humour*) por Temple y otros contemporáneos da cuenta de un proceso más amplio: el desarrollo de la idea de que la cultura (de una época o un pueblo) constituye una totalidad que se expresa en sus instancias individuales (obras), *Varieties of Cultural History*, 20.

facciones que quizás nuestros vecinos tienen alrededor suyo, pero que están forzados a ocultar y de este modo pueden llegar a extinguirse con el tiempo”.¹⁶⁸ A ellas agregaba luego el coraje de sus hombres, la belleza de sus mujeres y el genio de los ingleses, para luego recordar, como contrapeso, al “gran médico extranjero que la llamó la región del *spleen*”.¹⁶⁹ Esto se asociaba, en buena medida, con la variabilidad del clima inglés, pero enseguida sir William agregaba:

Además, nuestras diferentes opiniones en religión, y las facciones que éstas han levantado o animado por los últimos cincuenta años, han tenido un efecto dañino en nuestros modales y costumbres, causando más avaricia, ambición, engaño (con las consecuencias usuales de ellos) de las que habían antes en nuestra constitución.¹⁷⁰

Inglaterra, con su novedosa organización política que ejercía un gobierno relativamente indulgente y permitía una libertad de conciencia distintiva en Europa, albergaba simultáneamente a los cristianos más devotos y a los simuladores más canallas.¹⁷¹ Del texto se desprende que esa libertad extraordinaria de los ingleses era la causa de sus desmesuras, que ocasionaban el *spleen* y que se expresaban en el teatro.¹⁷²

No hay en ningún lugar tantos polemistas sobre religión, tantos razonadores sobre el gobierno, tantos refinadores de la política, tantos inquisidores curiosos, tantos aspirantes a negocios y cargos estatales, mayores escrutinadores de libros, ni arrastrados tras riquezas. Y sin embargo, [tampoco hay] en ningún sitio más libertinos desenfadados, más cultores refinados del lujo, pervertidos extravagantes, galanes engreídos, más diletantes en poesía tanto como en política, en filosofía y en química. He tenido varios sirvientes muy metidos en teología y otros en poesía. He conocido, en las familias de algunos amigos, un custodio inmerso en los principios rosacruces y una lavandera firme en los de Epicuro.¹⁷³

168 “[...] the native plenty of our soil, the unequalness of our climate, as well as the ease of our government, and the liberty of professing opinions and factions, which perhaps our neighbours may have about them, but are forced to disguise, and thereby they may come in time to be extinguished”, Temple, «Of Poetry», 425.

169 “[...] a great foreign physician called it, the region of spleen”, Ibid., 426.

170 “Besides, our different opinions in religion, and the factions they have raised or animated for fifty years past, have had an ill effect upon our manners and customs, inducing more avarice, ambition, disguise (with the usual consequences of them) than were before in our constitution”, Ibid.

171 “[...] there is no where more true zeal in the many different forms of devotion, and yet no where more knavery under the shews and pretences”, Ibid., 427.

172 Eric Gidal lee en el ensayo de Temple una defensa de la liberalidad del teatro inglés por ser una expresión catártica de la melancolía nacional, «Civic Melancholy: English Gloom and French Enlightenment», 31.

173 “There are no where so many disputers upon religion, so many reasoners upon government, so many refiners in politics, so many curious inquisitives, so many pretenders to business and state-employments, greater porers upon books, nor plodders after wealth; and yet no where more abandoned libertines, more refined luxurists, extravagant debauchees, conceited gallants, more dabblers in poetry as well as politics, in philosophy, and in chemistry. I have had several servants far gone in divinity, others in poetry; have known, in the families of some friends, a keeper deep in the Rosycrucian principles and a laundress firm in those of Epicurus”, Temple, «Of Poetry», 427.

Para Temple, las querellas religiosas habían sido uno de los mayores obstáculos para el avance del conocimiento en los tiempos modernos, pues “muchos espíritus excelentes y los genios más penetrantes [...] se hundieron y agobiaron en el abismo de las disputas sobre asuntos de religión”.¹⁷⁴ En otra parte recordaba a “un médico ingenioso que me dijo que, en la época de los fanáticos, encontraba a la mayoría de sus pacientes afectados por problemas de conciencia, y que debía hacer de teólogo antes de poder empezar a hacer de médico”.¹⁷⁵

Lo que se puede interpretar en el ensayo sobre la poesía es que una de las razones para que Inglaterra fuera la región del *spleen* era la propagación, en tiempos de la guerra civil, de ese mal moderno que era el “entusiasmo”. Temple estaba familiarizado con el discurso anti-entusiasta.¹⁷⁶ La prueba más clara de ello aparece en una parte anterior del ensayo donde elogiaba el *Treatise* de Meric Casaubon. En medio de una refutación del origen divino de la inspiración poética,¹⁷⁷ el autor interrumpía su discurso para comentar:

Lamento que la historia natural, o el relato, acerca de la fascinación aún no haya empleado la pluma de una persona de un ingenio tan excelente y un pensamiento y un conocimiento profundos como Casaubon, que escribió ese curioso y útil tratado sobre el entusiasmo, en el que descubrió las fuentes ocultas o confundidas de ese delirio, tan frecuente en todas las regiones y religiones del mundo, y que se ha diseminado tan fatalmente en nuestro país en aquella época en que este tratado fue tan oportunamente publicado.¹⁷⁸

174 “[...] the enquiries and contests about matters of religion [...] Many excellent spirits, and the most penetrating geni [.] were sunk and overwhelmed in the abyss of disputes about matters of religion”, Temple, «An Essay Upon the Ancient and Modern Learning», 465-66.

175 “[...] an ingenious physician, who told me, in the fanatic times, he found most of his patients so disturbed by troubles of conscience, that he was forced to play the divine with them before he could begin the physician [...]”, Temple, «On Health and Long Life», 300.

176 Si bien su paso por Cambridge como estudiante entre 1644 y 1647 fue anterior a la publicación de las obras más relevantes al respecto, ese no fue el fin de su contacto con la universidad. Además, su tutor había sido el platónico Ralph Cudworth, quien en 1678 escribiría sobre la relación entre entusiasmo y ateísmo en *The True Intellectual System of the Universe: The First Part; Wherein, All the Reason and Philosophy of Atheism Is Confuted; and Its Impossibility Demonstrated*. (London: Richard Royston, 1678). Es probable que Temple conociera también el *Enthusiasmus Triumphatus* de Henry More, ya que se supone que Jonathan Swift lo leyó mientras vivía en Moor Park entre 1692 y 1694, para luego citarlo en *A Tale of a Tub*. Véase Phillip Harth, *Swift and Anglican Rationalism: The Religious Background of A Tale of a Tub* (Chicago: University of Chicago Press, 1961), 159.

177 El capítulo anterior abordó las principales teorías y debates renacentistas acerca del origen divino del genio y su relación con la melancolía. Dos siglos después de Ficino, la postura de Temple es totalmente escéptica: “I cannot allow poetry to be more divine in its effects than in its causes, nor any operation produced by it to be more than purely natural, or to deserve any other sort of wonder than those of music, or of natural magic, however any of them have appeared to minds little versed in the speculations of nature, of occult qualities, and the force of numbers or of sounds”, Temple, «Of Poetry», 396.

178 “[...] I am sorry the natural history, or account of fascination, has not employed the pen of some person of such excellent wit and deep thought and learning as Casaubon, who writ that curious and useful treatise of Enthusiasm, and by it discovered the hidden or mistaken sources of that delusion, so frequent in all regions and religions of the world, and which had so fatally spread over our country in that age in which this treatise was so seasonably published”, *Ibid.*, 397.

El curioso tratado de Casaubon, por lo tanto, podía explicar ese delirio que se había diseminado fatalmente durante la guerra civil, convirtiendo a la Inglaterra moderna en la región del *spleen*. A ello habría que agregar, como lo hacía Temple en los pasajes citados anteriormente, la extraordinaria libertad de consciencia de la que gozaban los ingleses bajo su nueva constitución, la cual habilitaba la proliferación de facciones y opiniones particulares. Sin embargo, luego de describir esta característica del país, el ensayo sobre la poesía se mostraba notablemente optimista.

No puedo sino observar, para honor de nuestro país, que las cualidades buenas entre nosotros parecen ser naturales, y las malas más accidentales y del tipo de las que podrían ser fácilmente cambiadas por el ejemplo de los príncipes y por los preceptos de las leyes. Por éstas me refiero a aquellas diseñadas para formar modales, para refrenar los excesos, para incentivar la laboriosidad, para impedir que los hombres gasten más que sus fortunas, para permitir la virtud, y para elevar la verdadera estima debido al simple juicio y la honestidad común.¹⁷⁹

Por lo tanto, si bien la modernidad, en virtud de la mutabilidad de todas las cosas y el conflicto permanente, conducía a la enfermedad —que hace más cortas las vidas de los hombres— y al *spleen* —que, sea lo que sea, “es un componente muy negativo para cualquier otra enfermedad”¹⁸⁰—, Temple no parecía haber perdido las esperanzas. Tanto las leyes como el ejemplo de los príncipes —o de los nobles, como Elizabeth Capel— podían reconducir a la nación a una senda moral más virtuosa, como la de los holandeses. Seguramente, la longevidad de los brahmanes indios o de los patriarcas antediluvianos fuera un ideal inalcanzable para los Modernos, cuyo estatus era constitutivamente inferior al de los Antiguos. Sin embargo, para sir William, la filosofía moral aún tenía mucho para decir sobre cómo llevar un estilo de vida más sano, orientado hacia la felicidad y la tranquilidad y no hacia la melancolía. Además, esta disciplina era el punto de confluencia entre las dos operaciones que realizaba el autor con sus ensayos: el consejo de salud y la crítica de la sociedad moderna. Así, el saber de los clásicos se postulaba como la cura para el cuerpo físico y el cuerpo político.

179 “[...] I cannot but observe to the honour of our country, that the good qualities amongst us seem to be natural, and the ill ones more accidental, and such as would be easily changed by the examples of princes, and by the precepts of laws; such I mean, as should be designed to form manners, to restrain excesses, to encourage industry, to prevent men’s expences beyond their fortunes, to countenance virtue, and raise that true esteem due to plain sense and common honesty”, *Ibid.*, 427.

180 “[...] it is certainly a very ill ingredient into any other disease [...]”, Temple, «On Health and Long Life», 300.

2.4 Conclusión

En 1690, una Inglaterra que había puesto fin exitosamente a las guerras civiles y religiosas de las décadas revolucionarias, había fundado una sociedad para la promoción del conocimiento científico con la venia real y acababa de instaurar un régimen político inédito en Europa, era caracterizada como “la región del *spleen*”: un mote que la acompañaría, en el imaginario local y extranjero, durante más de un siglo. Ese cariz atrabiliario en una sociedad a la vanguardia de la modernidad —según las conceptualizaciones actuales— parecería confirmar las diversas teorías que postulan los efectos melancólicos de este fenómeno. Sin embargo, el análisis anterior permite apreciar que detrás de esa caracterización había una trama compleja de sentidos e intenciones políticas en la cual se sustentaba y que está ausente de las reflexiones más recientes acerca de la relación entre melancolía y modernidad.

Este capítulo planteó dos hipótesis acerca de las últimas décadas del siglo XVII: que el objeto polémico de la melancolía empezó a ser empleado para discutir la modernidad y que, en función de ese nuevo uso, comenzó a difundirse la idea de que el *spleen* era un mal inglés. Para ello se realizó un análisis de diversos ensayos de William Temple que tuvo en cuenta tanto los sentidos del vocabulario utilizado por el autor como sus intenciones performativas. Esto requirió, a su vez, la reposición del contexto en que fueron producidos los textos. Al respecto, el marco de la Batalla de los Libros fue particularmente relevante para interpretar el modo en que el mal inglés permitía cuestionar la modernidad de Inglaterra.

A fines del siglo XVII, no había un concepto de modernidad pero sí existía entre los europeos la percepción de vivir en una época histórica diferente de las anteriores, marcada por ciertas novedades en el saber y algunos procesos históricos inéditos. Las intervenciones de Temple en la Querrela dejan entrever la forma ambigua en que concebía lo moderno: sus límites imprecisos, su relatividad geográfica y temporal, pero también su asociación clara con la civilización europea de la cual formaba parte. Era una definición donde el aspecto moral no era accesorio ni derivado, sino constitutivo: la modernidad era desmesurada, belicosa, codiciosa, arrogante y fanática. Del mismo modo, estas valoraciones reaparecían en sus consideraciones sobre Inglaterra, haciendo del faccionalismo político y religioso, el entusiasmo y los deleites desenfrenados la expresión de una liberalidad moderna que diferenciaba a la nación insular de sus vecinos continentales.

En este contexto, la melancolía constituía un objeto polémico que permitía a Temple avanzar sus argumentos sobre la modernidad inglesa. Esta categoría analítica permite considerar una doble dimensión. Por un lado, el *spleen* era un escenario de disputas en el que Temple intervino dudando de su estatuto como enfermedad y aconsejando sobre cómo evitarlo. En este plano, al describirlo como un efecto natural de la intemperancia, el fanatismo y el estilo de vida ocioso, se deducía que su propagación reciente estaba asociada a la desmesura de los nuevos tiempos, y que su tratamiento debía, antes que nada, moderar los apetitos individuales y colectivos. Por otro lado, a partir de las connotaciones negativas de esta definición —su asociación con la entrega desmedida al ocio, las pasiones y el placer o su vinculación con la irracionalidad de los entusiastas—, el *spleen* funcionaba como un arma retórica que le permitió a Temple atacar la inmoralidad, la inestabilidad y la conflictividad inherente de las sociedades modernas en general y de la inglesa en particular.

En este sentido, el análisis contextualizado de los textos permitió poner de relieve dos operaciones que realizó Temple en sus ensayos: el consejo médico y la crítica a la sociedad inglesa moderna. Ambas estaban estrechamente vinculadas, en la medida en que el autor concebía que la salud de las personas —y especialmente de los gobernantes— incidía directamente en la de los pueblos. En ese sentido, las dos acciones se basaban en la convicción que la persuasión moral era el método privilegiado para conducir al cuerpo (físico y político) hacia la armonía y la felicidad, a través de la templanza y la obediencia del orden natural.¹⁸¹

Finalmente, este capítulo quiso llamar la atención sobre la simultaneidad y la relación entre el surgimiento de la idea de que el *spleen* era un mal inglés y el debate sobre la modernidad inglesa. En el acto de hablar sobre “la región del *spleen*” había, como observó Schmidt, una crítica moral a prácticas tanto individuales como sociales específicas de las ciudades modernas inglesas.¹⁸² Pero también había una concepción filosófica de la modernidad como una edad de envejecimiento, cambio y conflicto. En ese sentido, es posible advertir una tensión entre la confianza humanista de Temple en la instrucción moral y su pesimismo sobre los nuevos tiempos. Si el *spleen* era un malestar que los individuos y las naciones podían superar con autodisciplina, también parecía ser el resultado de un proceso del que, como de la senectud, no había retorno.

181 Cook, «Good Advice and Little Medicine: the Professional Authority of Early Modern English Physicians», 20.

182 Schmidt, *Melancholy and the Care of the Soul*, 167.

En el siglo XVIII, la idea del *spleen* como mal inglés y su asociación a ciertos procesos históricos que diferenciaban a Inglaterra del resto de los países europeos se convertiría en un lugar común. Los próximos capítulos abordarán las obras de dos de los autores más relevantes en el canon literario de principios del siglo XVIII, buscando nuevas apropiaciones del objeto polémico de la melancolía para argumentar acerca de la modernidad inglesa.

Capítulo 4: Jonathan Swift y el *spleen* de la modernidad

Mi amo también mencionó otra cualidad que sus criados habían descubierto en varios Yahoos, y que para él era totalmente inexplicable. Dijo que a veces a un Yahoo le daba por retirarse a un rincón, echarse al suelo y aullar y gemir, y ahuyentar a todos los que se le acercaban, aunque fuera joven y gordo, y no le faltara comida ni agua; tampoco se imaginaban los criados qué era lo que podía dolerle. Y el único remedio que encontraban era ponerlo a trabajar duro, luego de lo cual irremisiblemente volvía a su ser. A esto permanecí callado por parcialidad a mi especie; aunque allí pude reconocer fácilmente las auténticas semillas del spleen, que sólo arraigan en los holgazanes, los que se dan a los excesos y los ricos; quienes, si fueran obligados a seguir el mismo régimen, yo garantizaría que se curarían.¹

Jonathan Swift, *Gulliver's Travels* (1726).

4.1 Introducción

En el más perturbador de sus viajes —el que lo volvería loco e incapaz de volver a relacionarse con los seres humanos—, el capitán Lemuel Gulliver, el personaje más célebre de Jonathan Swift, descubrió que las semillas del *spleen* también arraigaban en los Yahoos, un género de bestias salvajes y espantosas de las cuales buscaba diferenciarse con escaso éxito. Lejos de ser un signo de civilización, el mal inglés era un indicio de la más absoluta degradación.

En las páginas anteriores se mostró que a principios del siglo XVIII la melancolía era un objeto polémico. En el marco de la Batalla de los Libros, William Temple fue uno de los primeros autores de su país en afirmar que Inglaterra era la región del *spleen* y que ello se debía a su modernidad. Jonathan Swift, su secretario y aliado en el bando de los Antiguos, levantó el guante de su mentor y, junto con sus colegas del Scriblerus Club, dedicó lo mejor de su escritura a denunciar la soberbia y la desmesura de los Modernos. Sin embargo, mientras Temple creía que la filosofía moral y el ejemplo de

1 “My master likewise mentioned another Quality which his Servants had discovered in several *Yahoos*, and to him was wholly unaccountable. He said, a Fancy would sometimes take a *Yahoo* to retire into a Corner, to lie down and howl and groan, and spurn away all that came near him, although he were young and fat, wanted neither Food or Water; nor did the Servants imagine what would possibly ail him. And the only Remedy they found was to set him to hard Work, after which he would infallibly come to himself. To this I was silent out of Partiality to my own Kind; yet here I could plainly discover the true Seeds of *Spleen*, which only seizeth on the *Lazy*, the *Luxurious*, and the *Rich*; who, if they were forced to undergo the *same Regimen*, I would undertake for the Cure”, Jonathan Swift, *Gulliver's Travels*, ed. Claude Julien Rawson y Ian Higgins (Oxford: Oxford University Press, 2005), 245.

los *gentlemen* podía moderar los excesos de la sociedad civilizada, Swift se volvió crecientemente pesimista respecto de la posibilidad de escapar a la degradación, o de que los Yahoos pudieran actuar racionalmente como sus amos los Houyhnhnms.

Este capítulo indagará en los usos que hizo Jonathan Swift del objeto polémico de la melancolía en su crítica de la modernidad. En primer lugar, una breve biografía intelectual del autor procurará dar cuenta de su relación particular con el pasado y sus ataques hacia los Modernos. A continuación, se analizarán tres obras escritas en momentos distintos de su trayectoria literaria: *A Tale of a Tub* y *A Discourse Concerning the Mechanical Operation of the Spirit*, publicadas en 1704, y *Gulliver's Travels* de 1726. En ellas se destacará la apropiación particular que Swift hizo de elementos de la tradición de crítica del entusiasmo religioso y cómo los resignificó en su denuncia de la sociedad inglesa contemporánea. Esto permitirá, a su vez, contrastar sus usos polémicos de la melancolía con los de William Temple y Daniel Defoe.

4.2 Jonathan Swift y la antigüedad contemporánea

“Swift me persigue”, escribió W. B. Yeats en 1934.² La figura de Jonathan Swift es elusiva y, a menudo, ha concitado una mezcla de repulsión y atracción. Según Ricardo Quintana, cuando murió, en 1745, “ya había dejado de ser entendido por el siglo XVIII”. Las generaciones inmediatamente posteriores lo repudiaron con una especie de “horror fascinado”.³ Sus obras exhiben una amargura y una misantropía que Louis L. Bredvold denominó “la tristeza de los escritores satíricos Tories”.⁴ No era una desesperación religiosa ni un *spleen* impostado, sino una mirada pesimista hacia el género humano, que algunos estudios psicoanalíticos quisieron explicar de manera poco convincente en función de su infancia, su relación con las mujeres, la enfermedad de Ménière que sufrió toda su vida y el diagnóstico de insania que recibió poco antes de morir.⁵ Esta concepción que Swift tenía de la especie no lo conducía a una contemplación pasiva, sino que lo impelía a escribir. Como le dijo en una carta a su

2 William Butler Yeats, *The Variorum Edition of the Plays of W. B. Yeats*, ed. Russell K. Alspach y Catharine C. Alspach (London: Macmillan, 1966), 958.

3 Ricardo Quintana, *The Mind and Art Of Jonathan Swift* (New York: Oxford University Press, 1936), vii.

4 Louis I. Bredvold, «The Gloom of the Tory Satirists», en *Pope And His Contemporaries. Essay Presented to George Sherburn*, ed. James L. Clifford y Louis A. Landa (Oxford: Clarendon Press, 1949), 1-19.

5 Para una revisión crítica de este tipo de estudios, véase Hermann J. Real y Heinz J. Vienken, «Psychoanalytic Criticism and Swift: The History of a Failure», *Eighteenth-Century Ireland* 1 (1986): 127-141.

amigo y médico de la reina Ana, John Arbuthnot: “nunca podría ver a la gente volverse loca sin decirle y advertirle suficientemente”.⁶ De acuerdo con Claude Rawson, esta visión del potencial que tenía la condición humana para los excesos mentales irresponsables y la depravación moral era la base de sus sátiras y animaba una forma particular de escribir que “en lugar de solicitar la solidaridad del lector en una conspiración de los sensatos contra los malos, inculpa no solamente al lector sino a sí mismo en un diagnóstico de infamia universal”.⁷ Sin embargo, es preciso destacar que la corrupción que percibía Swift no era atemporal, sino que era una degradación progresiva e ineluctable que sobrevenía con el devenir histórico. Una breve biografía intelectual del autor permitirá ver el desarrollo de su mirada crítica de la modernidad de la cuál él también formaba parte.

Jonathan Swift nació en Dublín en 1667, hijo de un matrimonio de ingleses radicados en Irlanda.⁸ Su padre homónimo, un modesto abogado originario de Yorkshire, murió antes de conocerlo y su madre, Abigail Erick, retornó en seguida a su hogar familiar en Leicester. El pequeño Jonathan quedó a cargo de una criada quien, en circunstancias poco claras, lo llevó a vivir con ella a Whitehaven durante tres años. Luego, retornó a la Isla Esmeralda donde se educó, a instancias de su tío Godwin Swift, primero en la Kilkenny Grammar School y, luego, en el Trinity College de Dublín, donde se graduó con dificultad.

Swift vivió en una Irlanda sometida al dominio inglés y atravesada por fuertes conflictos étnicos, sociales y religiosos. Su familia había llegado a la isla aprovechando las oportunidades económicas que se abrieron para los ingleses con las Actas de Establecimiento de 1652 y 1662, posiblemente con ayuda del poderoso duque de

6 “[...] I could never let people run mad without telling and warning them sufficiently”, Swift a John Arbuthnot, 22 de julio de 1714, Jonathan Swift, *The Correspondence Of Jonathan Swift, D. D.*, ed. Francis Elrington Ball, vol. II (London: G. Bell and Sons, 1911), 190-91. La frase hace referencia al papel de Arbuthnot en la Corte en un período de fuertes intrigas, no obstante, es una buena descripción de la intención de muchos de los escritos de Swift. Bredvold, «The Gloom of the Tory Satirists», 6.

7 Claude Julien Rawson, *Swift's Angers* (Cambridge: Cambridge University Press, 2014), 9.

8 Existen innumerables biografías de Jonathan Swift. Sobre las primeras, publicadas desde el siglo XVIII, véase Harold Williams, «Swift's Early Biographers», en *Pope And His Contemporaries. Essay Presented to George Sherburn*, ed. James L. Clifford y Louis A. Landa (Oxford: Clarendon Press, 1949), 114-28. La más completa hasta la actualidad sigue siendo la de Irvin Ehrenpreis, *Swift. The Man, His Works, and the Age*, 3 vols. (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1962_1983). Para esta síntesis también se consultaron: Quintana, *The Mind and Art Of Jonathan Swift*; Louis A. Landa, *Swift And The Church Of Ireland* (Oxford: Clarendon Press, 1954); Ricardo Quintana, *Swift: An Introduction* (London: Oxford University Press, 1955); James Alan Downie, *Jonathan Swift. Political Writer* (London: Routledge & Kegan Paul, 1984); Joseph McMinn, «Swift's Life», en *The Cambridge Companion to Jonathan Swift*, ed. Christopher Fox (Cambridge: Cambridge University Press, 2003), 14-30; David Oakleaf, *A Political Biography of Jonathan Swift* (London: Pickering & Chatto, 2008).

Ormond, cuya esposa tenía un parentesco con la de Godwin.⁹ Jonathan pertenecía al grupo de los anglo-irlandeses, que eran anglicanos e integraban el Parlamento local y mantenían relaciones tensas con la población nativa católica de la isla, con los colonos presbiterianos de origen escocés que se habían establecido en el norte durante el reinado de Jacobo I, y a menudo también con los administradores reales ingleses. Uno de estos representantes de la Corona era un amigo de Godwin: sir John Temple, padre de William.

En febrero de 1686, Jonathan obtuvo su título de bachiller en Trinity College, pero los conflictos vinculados con la Revolución Gloriosa, sumados a problemas financieros derivados de que su tío quedó incapacitado en 1688, le impidieron completar su maestría. En 1689, el joven Swift se dirigió a Inglaterra donde, luego de visitar a su madre en Leicester, se mudó a Moor Park, la residencia de William Temple en Surrey, para quien empezó a trabajar como secretario.

Jonathan, que no había conocido a su padre, estableció una relación casi filial con sir William, quien tenía la edad de Godwin y cuyo hijo John se había suicidado ese mismo año. Temple ejerció una influencia significativa en la formación literaria y política de Swift, que se aprecia en aspectos como su defensa de los Antiguos o su confianza en la necesidad de un balance de poder en Europa para contrarrestar las ambiciones imperiales de Francia. No obstante, el dublinés también mostró signos de rebelión en su preferencia por el humor y la sátira, que el diplomático despreciaba, o en los ataques a Epicuro y Lucrecio que recorren algunas de las obras más célebres de Swift.¹⁰

9 Luego de la represión liderada por Oliver Cromwell para sofocar la rebelión irlandesa que había comenzado en 1641, el Parlamento inglés aprobó el Acta de Establecimiento (*Act of Settlement*) de 1652. Allí se dispuso la expropiación de tierras a quienes no pudieran demostrar su inocencia en la rebelión. Luego de la Restauración, el Parlamento de Irlanda aprobó dos nuevas leyes (*Act of Settlement* de 1662 y *Bill for the Explanation of the Act of Settlement* de 1665) que establecieron una devolución parcial de las parcelas. Sin embargo, los conflictos para fijar la propiedad continuaron hasta principios del siglo XVIII. Una buena síntesis del proceso, así como del lugar de la familia Swift y sus vínculos con los Ormond y los Temple puede verse en Irvin Ehrenpreis, *Swift. The Man, His Works, and the Age*, vol. 1 (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1962), cap. 2. Sobre las intervenciones inglesas en Irlanda, véanse Jane H. Ohlmeyer, *Ireland from Independence to Occupation, 1641-1660* (Cambridge: Cambridge University Press, 2002); Ciaran Brady, *The Chief Governors: The Rise and Fall of Reform Government in Tudor Ireland 1536-1588* (Cambridge: Cambridge University Press, 2002); Ciaran Brady y Jane H. Ohlmeyer, *British Interventions in Early Modern Ireland* (Cambridge: Cambridge University Press, 2005); Jane H. Ohlmeyer, *Making Ireland English: The Irish Aristocracy in the Seventeenth Century* (New Haven: Yale University Press, 2012); Stephen Howe, «Colonized and Colonizers. Ireland in the British Empire», en *The Oxford Handbook of Modern Irish History*, ed. Alvin Jackson (Oxford: Oxford University Press, 2014).

10 Downie, *Jonathan Swift*, 32-33.

En la década que transcurrió hasta la muerte de Temple en 1699, además de trabajar como amanuense en Moor Park, Swift publicó sus primeros escritos, completó su maestría en Oxford (1692) y volvió en dos oportunidades a su isla natal. Desde entonces, y por el resto de su vida, Jonathan buscó asegurar su futuro mediante una prebenda eclesiástica en Inglaterra y el fracaso para conseguir un obispado fue una de sus grandes frustraciones. En 1695, recibió las órdenes de la Iglesia de Irlanda y, por recomendación de Henry Capel,¹¹ fue nombrado vicario de Kilroot, una parroquia empobrecida al norte del país con una fuerte presencia presbiteriana. Allí residió sólo un año, pero la experiencia incrementó su hostilidad hacia los disidentes. Luego del deceso de su mentor, volvió a Irlanda como capellán del conde de Berkeley y en 1700 fue designado vicario de Laracor —un cargo que conservaría de por vida— y prebendado de la catedral de San Patricio de Dublín, de la cual llegaría a ser deán en 1713.

La carrera política de Swift se desarrolló principalmente durante el reinado de Ana (1702-1714). En un primer momento se acercó a los Whigs: en 1701, escribió su primer panfleto para defender a los ministros del Junto¹², entabló relaciones con miembros del Kit-Kat Club como Joseph Addison y Richard Steele —con quienes contribuyó en los primeros números de *The Tatler*— y le dedicó *A Tale of a Tub* a lord Somers. Sin embargo, su postura cambió en 1710 cuando cayó el gabinete liderado por Sidney Godolphin, a raíz del juicio a Henry Sacheverell.¹³ Swift, que estaba en Londres

11 Henry Capel (1638-1696) era el hermano menor de Arthur, el conde de Essex mencionado en el capítulo 2. También sirvió junto a William Temple en el Consejo Privado de Carlos II. Véase Landa, *Swift And The Church Of Ireland*, 8-10; Ehrenpreis, *Swift*, 1962, 1:153-54; Thomas Doyle, «Capel, Henry, Baron Capel of Tewkesbury (bap. 1638, d. 1696)», *Oxford Dictionary of National Biography* (Oxford: Oxford University Press, 23 de septiembre de 2004).

12 Jonathan Swift, *A Discourse of the Contests and Dissensions Between the Nobles and the Commons in Athens and Rome, With the Consequences They Had Upon Both Those States* (London: John Nutt, 1701). El llamado Whig Junto era un grupo de ministros de Guillermo III compuesto por John Sommers, Charles Montagu, Thomas Wharton y Edward Russel. Luego de la Guerra de los Nueve Años, promovieron el interés de la Corte por sostener a un ejército permanente, lo cual desató una controversia que sirvió para aglutinar una coalición opositora, el “New Country Party”. En 1700, el cambio de las relaciones de fuerzas y la muerte del duque de Gloucester —el hijo de la princesa Ana, que generó preocupaciones acerca de la sucesión protestante de la Corona— obligaron al rey a disolver el Parlamento y llamar a elecciones. En 1701, una Cámara de los Comunes dominada por los Tories impulsó el juicio político al Junto por haber avalado que Guillermo firmara el Tratado de Partición con Luis XIV sin la previa aprobación parlamentaria. En su panfleto, Swift recurría a la historia de Atenas y Roma para señalar el peligro que suponía el accionar de la cámara baja para la libertad. Downie, *Jonathan Swift*, 73-78.

13 El Dr. Henry Sacheverell era un clérigo anglicano que se hizo famoso por un sermón que predicó en la catedral de San Pablo el 5 de noviembre de 1709, titulado “The Perils of False Brethren”, donde atacaba violentamente a los disidentes y los principios de la Revolución Gloriosa. Por decisión del Parlamento, con mayoría Whig, fue llevado a juicio, pero el proceso sólo sirvió para incrementar su popularidad, atizar la guerra de panfletos y unificar a los Tories. Finalmente, la reina Ana desmembró al gabinete liderado por Goldolphin y nombró Chancellor of the Exchequer a Robert Harley, quien a partir de entonces lideró un gobierno moderado con una fuerte presencia Tory.

representando a la Iglesia de Irlanda,¹⁴ entró en contacto con Robert Harley, quien lo puso a cargo del periódico *The Examiner*, fundado un tiempo antes por el Tory Henry St. John.¹⁵

Las opiniones políticas de Swift, la sinceridad de su apoyo a los Whigs y el oportunismo de su acercamiento a Harley han sido objeto de extensos debates. Los estudios de Frederick P. Lock e Ian Higgins enfatizan su conservadurismo y lo muestran, respectivamente, como un Tory o un Jacobita.¹⁶ Sin embargo, la interpretación más aceptada probablemente sea la de James Downie quien, enfatizando la consistencia del pensamiento de Swift a lo largo del tiempo, sostiene que el dublinés, al igual que Harley, fue siempre un “Old Whig”. Esto quiere decir que apoyaba el orden establecido por la Revolución Gloriosa pero que, a diferencia de los “Modern Whigs”, lo consideraba como un retorno a una situación pasada y no como la instauración de un sistema político nuevo. Además, abogaba por una relación estrecha entre la Iglesia y el Estado y defendía los intereses de los hacendados rurales, en contra de la creciente injerencia del capital especulativo urbano en la política. En este sentido, sus ideas respondían menos a la disputa entre Whigs y Tories que a la vieja oposición entre el campo y la corte.¹⁷

En 1714, la destitución de Harley y la muerte de la reina Ana, cinco días después, pusieron un fin repentino a las ambiciones políticas de Swift. Si hasta ese momento la irreverencia de algunas de sus publicaciones había obstaculizado sus intentos de obtener

14 Swift había sido comisionado por el arzobispo de Dublín, William King, para negociar la participación de la Iglesia de Irlanda en el “regalo de la reina Ana” (*Queen Anne's Bounty*), que era un fondo destinado a los sacerdotes pobres creado a partir de los ingresos que la Corona obtenía como primicias (“first fruits”, el primer año de renta de un cargo eclesiástico) y veinteaos (la vigésima parte del beneficio de los años siguientes). Véase Landa, *Swift And The Church Of Ireland*, 50-56; Oakleaf, *Jonathan Swift*, 83.

15 En la estructura propagandística de Harley, *The Examiner* era el periódico que apelaba a los señores y clérigos rurales, mientras que Daniel Defoe escribía en su *Review* para promover la moderación de los Whigs, véase James Alan Downie, *Robert Harley and the Press: Propaganda and Public Opinion in the Age of Swift and Defoe* (Cambridge: Cambridge University Press, 1979), 124-25.

16 Véanse Frederick Peter Lock, *Swift's Tory Politics* (Newark: University of Delaware Press, 1983); Ian Higgins, *Swift's Politics: A Study in Disaffection* (Cambridge: Cambridge University Press, 1994); véase también la discusión en David Oakleaf, «Politics and History», en *The Cambridge Companion to Jonathan Swift*, ed. Christopher Fox (Cambridge: Cambridge University Press, 2003), 31-47.

17 Véase Downie, *Jonathan Swift*, passim; véase también Downie, *Robert Harley and the Press*, 127-28. La influencia de esta interpretación es destacada por Oakleaf, *Jonathan Swift*, 4. Antes que Downie, William Arthur Speck había afirmado que la consistencia de Swift en sus convicciones acerca del Estado y la Iglesia se debía a su condición de clérigo de la Iglesia de Irlanda, véase «Swift's Politics», *University Review* 4, n.º 1 (1967): 53-71. También es preciso destacar la fluidez que tenían en este periodo las etiquetas de Tory/Whig y Country/Court, véase Oakleaf, «Politics and History», 36-38; véase también John G. A. Pocock, «The Varieties of Whiggism from Exclusion to Reform: A History of Ideology and Discourse», en *Virtue, Commerce, and History. Essays on Political Thought and History, Chiefly in the Eigtheenth Century* (Cambridge: Cambridge University Press, 1985), 215-310.

una prebenda en Inglaterra, cuatro años de injurias hacia los Whigs lo mantuvieron alejado de la corte de Hannover para siempre.¹⁸ Swift volvió a Dublín iniciando lo que llamaría su “exilio” de Inglaterra. Algunos meses antes de partir había formado el Scriblerus Club con Alexander Pope, John Gay, John Arbuthnot, Thomas Parnell y el mismo Harley, con quienes mantuvo una amistad que benefició la producción literaria de todos. Hacia la década de 1720, comenzó a preocuparse por los problemas de Irlanda bajo la opresión inglesa y a denunciar la corrupción y los efectos desastrosos de las políticas del primer ministro Robert Walpole. Fue un período prolífico, durante el cual publicó numerosos panfletos, entre los que se destacan las *Drapier's Letters* (1724-1725) y *A Modest Proposal* (1729). También empezó a escribir *Gulliver's Travels*, que publicó en Londres en 1726. Sus últimos años estuvieron marcados por la agudización de la enfermedad de Ménière. En 1742, fue declarado mentalmente enfermo y, tres años más tarde, falleció.

Desde temprano, Swift exhibió un desfase con su propio tiempo —una contemporaneidad en el sentido que Giorgio Agamben le da al término¹⁹— que fue el fundamento de su mirada crítica hacia la sociedad moderna. Downie dice que “Swift había estado viviendo en el pasado desde la muerte de la reina Ana”,²⁰ pero, en rigor, esa distancia temporal se puede advertir desde sus primeros escritos. Como discípulo de Temple, ingresó a la política intensamente facciosa de principios del siglo XVIII, en palabras de David Oakley, “fijando sus ojos firmemente en el pasado —en una iglesia que trataba de emular el cristianismo primitivo y en los modelos ejemplares de equilibrio constitucional provistos por la antigüedad clásica”.²¹ Para comprender el uso que Swift hizo del objeto polémico de la melancolía es preciso ponerlo en relación con esa mirada distanciada, que no era ingenua respecto de sus circunstancias presentes, sino que buscaba recursos en un pasado —por cierto, idealizado— para exhibir la decadencia y la locura del mundo moderno.

18 Además del escándalo que produjo *A Tale of a Tub*, incluso entre el alto clero anglicano, la publicación de *The Windsor Prophecy* (1711), que atacaba a la confidente de la reina Ana, la duquesa de Somerset, dañó permanentemente su reputación. Véanse Speck, «Swift's Politics», 71; Downie, *Jonathan Swift*, 162; Oakleaf, «Politics and History», 35; Rawson, *Swift's Angers*, 16-17.

19 Giorgio Agamben, *Desnudez* (Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2011), 18-19.

20 Downie, *Jonathan Swift*, 327.

21 Oakleaf, *Jonathan Swift*, 1.

4.3 Modernidad, melancolía y entusiasmo religioso

En mayo de 1704, el imprentero John Nutt publicó en Londres un libro anónimo y escandaloso: *A Tale of a Tub*.²² Aunque él nunca lo admitió abiertamente, para 1710, cuando se publicó la quinta edición que agregaba una serie de paratextos nuevos, era ampliamente conocido que su autor era Jonathan Swift. El volumen incluía otros dos textos: *A Full and True Account of the Battel Fought Last Friday, Between the Ancient and the Modern Books in St. James's Library* —convencionalmente conocido como *The Battle of the Books*— y *A Discourse Concerning the Mechanical Operation of the Spirit*. Los tres textos eran piezas satíricas que intervenían en la Querrela entre los Antiguos y los Modernos.

Como se mencionó en el segundo capítulo, *The Battle of the Books* era una crónica de los enfrentamientos entre William Temple, William Wooton, Charles Boyle y Richard Bentley, narrados alegóricamente como una batalla entre los libros alojados en la biblioteca real dirigida por el último de ellos. *A Tale of a Tub*, en cambio, era una pieza más extensa que atacaba los abusos de los Modernos tanto en el campo del saber como en la religión. Diez años más tarde, en un breve poema autobiográfico, se referiría a esta obra como “un peligroso tratado escrito en contra del *spleen*”.²³ El verso bromeaba amargamente sobre el efecto negativo que *A Tale of a Tub* había tenido en las aspiraciones políticas de Swift, pero remarcaba a la vez la centralidad que tenía en el texto la crítica del *spleen* como forma de ridiculizar el entusiasmo. Este tópico era extendido en *The Mechanical Operation of the Spirit*, aunque de un modo menos novedoso y eficaz, por lo cual su repercusión fue considerablemente menor. Estos últimos dos textos son especialmente relevantes para analizar cómo Swift caracterizaba a los Modernos y qué relación trazaba entre ellos y la melancolía.

4.3.1 Topografía y tipología de la modernidad

A Tale of a Tub es una obra compleja donde la sátira se construye no sólo a través del contenido, sino también de la forma. Su blanco son los Modernos en un sentido doble. Éstos incluyen, por un lado, a tres figuras novedosas y disruptivas del mundo del saber: el *hack writer*, el crítico literario y el filósofo natural. Por otro lado, la obra ataca

22 *A Tale of a Tub. Written for the Universal Improvement of Mankind. To Which Is Added An Account of a Battel Between the Ancient and Modern Books in St. James's Library* (London: John Nutt, 1704).

23 “A dang'rous treatise writ against the spleen”, Jonathan Swift, «The Author Upon Himself», en *Major Works*, ed. Angus Ross y David Woolley (Oxford: Oxford University Press, 2008), 377. La frase aparece en un breve poema autobiográfico que Swift escribe en 1714, justo después de abandonar Londres y a punto de iniciar su “exilio” irlandés.

también a los católicos y los disidentes que son presentados como innovadores religiosos que se apartan del modelo de la iglesia primitiva. A estas figuras, que tienen un lugar preponderante en la obra, se agregan otras que también son ridiculizadas y presentadas como emblemas de la modernidad, como los proyectistas y los ocultistas.

La sátira religiosa se expresa principalmente a través del relato central, que es una versión de la parábola de los tres anillos.²⁴ Se trata de una alegoría de la historia del cristianismo en la cual hay tres hermanos, Peter, Martin y Jack, cuyo padre (Dios) en su lecho de muerte les regala a cada uno un traje especial (la doctrina y la fe cristianas) y les deja un testamento (la Biblia) donde explica cómo usarlos y cuidarlos. El primero de los hijos representa a la iglesia católica, que con el tiempo convence a sus hermanos de deformar completamente el don paterno justificándose en interpretaciones abstrusas de las Escrituras. Jack, por su parte, es la imagen de la reforma radical, que pretende retornar a la pureza original al precio de desgarrar su traje. Por último, Martin, en alusión a la reforma primigenia y moderada de Lutero, encarna la vía media con la que desde tiempos del arzobispo William Laud se había querido identificar a la Iglesia de Inglaterra.²⁵

Por otro lado, la sátira del saber moderno se entrelaza con la religiosa y se expresa también a través de la estructura de la obra, cuyo narrador se presenta como un “miembro de esa ilustre fraternidad”²⁶ de Grub Street, es decir, un *hack*. En el texto hay una hipertrofia de instancias introductorias que separan al lector del argumento principal, así como una variedad de notas y digresiones que se apartan nuevamente de él, ridiculizando de este modo el estilo verborágico de los escritores modernos que le ponen un precio a sus palabras. La edición de 1710 se inicia con una apología que incluye un epílogo, seguida de la dedicatoria a lord Somers, un aviso del editor al lector, una epístola al Príncipe Posteridad y finalmente un prefacio. Recién entonces empieza el

24 La parábola, cuyo origen probablemente esté en el mundo musulmán medieval, habla de un rico comerciante (Dios) que tiene tres hijos (el judaísmo, el cristianismo y el islam) y a cada uno le regala un anillo. Aunque los tres son iguales en apariencia, sólo uno es genuino y le permitirá a su dueño heredar todas las riquezas de su padre. Las versiones más célebres de este relato son la de Giovanni Boccaccio en la tercera novela de la primera jornada del *Decamerón* (1351-1353) y la de Gotthold E. Lessing en *Nathan el Sabio* (1779). Véase Iris Shagrir, «The Parable of the Three Rings: a Revision of its History», *Journal of Medieval History* 23, n.º 2 (1 de enero de 1997): 163-77. Por otra parte, la adaptación para describir la división tripartita del cristianismo ya tenía antecedentes en la obra de teatro *Der Eislebische Christliche Ritter* de Martin Rinckhart (1613) y en un sermón de John Sharp de 1686. Véanse Colin J. Horne y Hugh Powell, «A German Analogue for “A Tale of a Tub”», *The Modern Language Review* 55, n.º 4 (1960): 488-96; Ehrenpreis, *Swift*, 1962, 1:186.

25 Sobre la idea de la Iglesia de Inglaterra como vía media entre Roma y Ginebra, véase la nota 68 del capítulo 1.

26 “[...] a member of that illustrious fraternity”, Jonathan Swift, «A Tale of a Tub», en *Major Works*, ed. Angus Ross y David Woolley (Oxford: Oxford University Press, 2008), 90.

relato central, que tiene su propia introducción y es interrumpido en cinco oportunidades por digresiones sobre distintos temas. A eso se suman una serie de notas al pie que explican las alusiones y emblemas del texto principal y que, como una ironía más, están firmadas por William Wotton.

Si bien es posible distinguir a las dos sátiras (la religiosa y la epistemológica), así como a las diferentes figuras que son ridiculizadas, el efecto de sentido del texto en su conjunto es hacerlas a todas equivalentes. Así, por ejemplo, la introducción de la primera sección traza una topografía del moderno mundo literario londinense, donde tres grupos de sujetos se oponen en dos bandos diferenciados. De un lado, los *hacks* de Grub Street, la calle donde se concentraban los escritores, imprenteros y vendedores de libros de gran circulación. Del otro lado, los filósofos naturales de la Royal Society que se reunían en el Gresham College en Broad Street y los críticos que encontraban un espacio de sociabilidad literaria y política en diversas casas de café como Will's Coffee-House, ubicada en Russell Street en Covent Garden.²⁷

Ahora bien, no ignoro que las producciones de la hermandad de Grub Street han sido objeto en los últimos años de muchos prejuicios, ni que ha sido la tarea de dos sociedades *jóvenes* e incipientes ridiculizarlas a ellas y a sus autores como indignos de su puesto en la república del ingenio y el saber. Sus propias conciencias les dirán a quiénes me refiero. Tampoco el mundo ha sido un espectador tan negligente como para no ver los esfuerzos continuos hechos por las sociedades de *Gresham* y de *Will's* para edificar un nombre y una reputación sobre las ruinas del NUESTRO.²⁸

Estos bandos, presentados inicialmente como antagónicos, son en seguida reconciliados por el *hack* pues, en última instancia, son todos representantes de la sociedad moderna.

Y sin embargo este es un dolor más sentido por nosotros [los hermanos de Grub Street] con respecto tanto a la amabilidad como a la justicia, cuando consideramos que sus actos no son sólo injustos, sino también ingratos, irresponsables y antinaturales. Pues ¿cómo puede ser olvidado por el mundo o por ellos mismos (por no decir nada de nuestros propios registros que están completos y son claros al respecto) que ambas [las sociedades de Gresham y Will's] son semillas que no sólo *plantamos* nosotros, sino que también hemos *regado*.²⁹

27 Sobre esta topografía literaria, véase Pat Rogers, *Grub Street: Studies in a Subculture* (London: Methuen & Co. Ltd., 1972).

28 "Now, I am not unaware how the productions of the Grub Street brotherhood have of late years fallen under many prejudices, not how it has been the perpetual employment of two *junior* start-up societies to ridicule them and their authors as unworthy their established post in the commonwealth of wit and learning. Their own consciences will easily inform them whom I mean, nor has the world been so negligent a looker-on, as not to observe the continual efforts made by the societies of *Gresham* and of *Will's* to edify a name and reputation upon the ruin of OURS", Swift, «A Tale of a Tub», 2008, 90.

29 "And this is yet a more feeling grief to us upon the regards of tenderness as well of justice, when we reflect on their proceedings not only as unjust, but as ungrateful, undutiful, and unnatural. For how can it be forgot by the world or themselves (to say nothing of our own records, which are full and clear in the point) that they both are seminaries not only of our *planting*, but our *watering* too?", *Ibid.*, 90-91.

Más adelante, la historia de los tres hermanos es emplazada sobre esta misma geografía cultural, especialmente en las casas de café. Cuando los protagonistas llegan a la mayoría de edad, van a la ciudad donde se entregan a sus múltiples vicios:

[...] escribieron, y se reunieron, y rimaron, y cantaron, y dijeron, y no dijeron nada; bebieron, y pelearon, y estuvieron con prostitutas, y durmieron, y maldijeron y tomaron rapé; [...] mataron alguaciles, patearon embaucadores por las escaleras, comieron en lo de Locket, holgazanearon en Will's [...] Sobre todo, asistieron constantemente a esos comités de los senadores que callan en la *Cámara*, pero gritan en la *casa de café* [...].³⁰

Por su parte, *The Mechanical Operation of the Spirit* es un texto más breve que parodia el estilo de la “carta a un amigo”, utilizado frecuentemente en las comunicaciones de los miembros de las sociedades científicas. Su tema es el entusiasmo y, particularmente, aquél que Meric Casaubon había denominado “mecánico”, aunque no lo había desarrollado. La epístola de Swift lo define como “una elevación del alma, o sus facultades, por encima de la materia” que no es producto de la acción de Dios, ni del diablo, ni de la naturaleza, sino que es “puramente un efecto del artificio y la operación mecánica”, “tal como es actualmente practicada por nuestros artesanos británicos”.³¹ A partir de ese tema, el texto ataca simultáneamente las prácticas religiosas de los disidentes, con especial énfasis en la predicación,³² y el dualismo metafísico cartesiano que establecía una distinción entre la materia y el espíritu.

En estas obras, los adversarios eran los mismos que había atacado William Temple. Eran los Modernos: los autores que no imitaban a los clásicos, los críticos literarios pedantes y los filósofos naturales que pretendían explicarlo todo con sistemas universales. No obstante, había algunas diferencias. El anonimato y el registro satírico le permitieron a Swift dirigir invectivas más violentas. La enumeración de los vicios y excesos de la ciudad, el énfasis en la venalidad y el oportunismo, con el refuerzo de un lenguaje marcadamente escatológico, destruían cualquier pretensión de virtud de la modernidad. Por otro lado, al establecer una tipología asociada con espacios urbanos

30 “[...] they writ, and rallied, and rhymed, and sung, and said, and said nothing; they drank, and fought, and whored, and slept, and swore, and took snuff [...] they killed bailiffs, they kicked fiddlers down stairs, eat at Locket’s, loitered at Will’s [...]. Above all, they constantly attended those Committees of Senators who are silent in the *House*, and loud in the *Coffee-House* [...]”, Ibid., 96. “Will’s” es nuevamente una referencia a la casa de café de Covent Garden, mientras que “Locket’s” era el restaurant de moda de Alan Locket en Charing Cross.

31 “[...] a *lifting up of the soul, or its faculties, above matter* [...] purely an effect of artifice and *mechanic operation* [...] as it is at present performed by our *British Workmen*”, Jonathan Swift, «A Discourse Concerning the Mechanical Operation of the Spirit. In a Letter to a Friend. A Fragment.», en *Major Works*, ed. Angus Ross y David Woolley (Oxford: Oxford University Press, 2008), 168.

32 Como se mencionó en el capítulo 1, la disputa acerca de la prioridad de la plegaría o la predicación era uno de los ejes del conflicto de los calvinistas con la Iglesia de Inglaterra desde la segunda década del siglo XVII, el cual había sido abordado también por Burton.

determinados, Swift elaboró una imagen más precisa del campo moderno, sus límites y los actores sociales que lo componían. Además, enfatizó la dimensión religiosa más que su tutor, caracterizando a católicos y disidentes como agentes de innovación, y le dio un lugar mayor a la crítica del esoterismo que —como se vio en el primer capítulo— había sido un aspecto central en los tratados de Meric Casaubon y Henry More. Su eficacia para subsumir a todos sus adversarios bajo la etiqueta de Modernos le permitió apropiarse de los tópicos y argumentos de la tradición anti-entusiasta y emplearlos en un sentido más amplio. De este modo, contribuyó a extender el uso polémico de la melancolía como arma retórica para cuestionar a la modernidad.

4.3.2 *El entusiasmo moderno*

En la sección VIII de *A Tale of a Tub*, Swift presenta a la secta de los eólicos, que sostiene que “la causa original de todas las cosas es el viento”.³³ Fundada por Jack, esta facción representaba a los disidentes religiosos en general y a “todos los pretendientes a cualquier tipo de inspiración”³⁴, incluidos los ocultistas y los filósofos naturales que proponían sistemas generales. Eran entusiastas.

En la década de 1930, Clarence Webster rastreó la influencia que tuvo la literatura anti-puritana y anti-entusiasta del siglo XVII en *A Tale of a Tub* y *The Mechanical Operation of the Spirit*.³⁵ Los escritos de esa tradición le proveyeron a Swift recursos para parodiar las prácticas religiosas de los entusiastas. Allí se ofrecían diferentes explicaciones sobre el fervor. Por un lado, estaba la noción de que los líderes puritanos eran hipócritas que engañaban a sus fieles para obtener poder. Por otro lado, estaban quienes pensaban que los entusiastas eran estúpidos o irracionales, incapaces de reconocer el verdadero valor de la Iglesia de Inglaterra y presas fáciles para predicadores inescrupulosos. Por último, estaban los autores referidos en el primer capítulo de esta tesis, como Meric Casaubon o los teólogos que Phillip Harth llamó

33 “[...] the original cause of all things to be *wind*”, Swift, «A Tale of a Tub», 2008, 133.

34 “[...] all pretenders to inspiration whatsoever”, *Ibid.*

35 Clarence M. Webster, «Swift’s Tale of a Tub Compared with Earlier Satires of the Puritans», *PMLA* 47, n.º 1 (1932): 171–178; Clarence M. Webster, «Swift and Some Earlier Satirists of Puritan Enthusiasm», *PMLA* 48, n.º 4 (1933): 1141–1153; Clarence M. Webster, «The Satiric Background of the Attack on the Puritans in Swift’s Tale of a Tub», *PMLA* 50, n.º 1 (1935): 210–223; Esta perspectiva fue profundizada por Phillip Harth, *Swift and Anglican Rationalism: The Religious Background of A Tale of a Tub* (Chicago: University of Chicago Press, 1961); Thomas L. Canavan, «Robert Burton, Jonathan Swift, and the Tradition of Anti-Puritan Invective», *Journal of the History of Ideas* 34, n.º 2 (1973): 227–242; John F. Sena, «Melancholic Madness and the Puritans», *Harvard Theological Review* 66, n.º 3 (1973): 293–309; Véase también J. R. Crider, «Dissenting Sex: Swift’s “History of Fanaticism”», *Studies in English Literature, 1500-1900* 18, n.º 3 (1978): 491-508; Tim Thornton, *Prophecy, Politics and the People in Early Modern England* (Woodbridge: The Boydell Press, 2006), 99-102.

“racionalistas anglicanos”: Henry More, Ralph Cudworth, George Rust, Henry Hallywell, Edward Stillingfleet, John Tillotson y Joseph Glanvill.³⁶ Para ellos, el entusiasmo religioso era un efecto natural de la melancolía hipocondríaca.

En estas obras, Swift recurre frecuentemente a la imagen de los vapores que ascienden al cerebro desde el hipocondrio. Tal es el caso cuando describe la locura:

[...] así como la faz de la naturaleza nunca produce lluvia salvo cuando está nublada y trastornada, también el entendimiento humano, situado en el cerebro, debe estar afligido y cubierto por vapores que ascienden de las facultades inferiores para regar la invención y hacerla fructífera.³⁷

En este punto, es preciso señalar una particularidad acerca del vocabulario. En la tradición hipocrático-galénica, la locura (*delirium*) se dividía en tres especies: melancolía, furor y manía — aunque era habitual que las descripciones se superpusieran y confundieran—. ³⁸ Para Henry More, los vapores de los entusiastas causaban melancolía hipocondríaca. *A Tale of a Tub*, en cambio, habla de locura (*madness*) o furor (*phrenzy*). Es decir, se vincula la misma explicación con una patología que convencionalmente era considerada aguda y febril, a diferencia de la melancolía y la manía que eran crónicas y sin fiebre. En ambos casos, no obstante, al igual que cuando Defoe hablaba de *vapours* y *hypo*, se remite a una enfermedad que afecta la imaginación y produce alucinaciones. De hecho, más adelante, se da a entender que todas las formas de locura derivan de una misma causa:

Pero volvamos a la *locura*. Es cierto que, de acuerdo con el sistema que deduje más arriba, cada *especie* de ésta procede de una redundancia de *vapores*; por lo tanto, como algunos tipos de *furor* dan el doble de fuerza a los tendones, también hay de otras *especies* que agregan vigor, y vida, y espíritu al cerebro. Ahora bien, usualmente sucede que estos espíritus activos, apoderándose del cerebro, se parecen a aquellos que se aparecen en casas vacías y deshabitadas, los cuales por no tener nada para hacer, o bien desaparecen y se llevan un pedazo de la casa, o se

36 Harth construye esta categoría para agrupar a teólogos que como More, Cudworth, Rust y Hallywell que son habitualmente llamados “platónicos de Cambridge”, junto con Stillingfleet y Tillotson que son caracterizados como “latitudinarios” y con otros escritores relativamente independientes como Glanvill. Lo que los identifica es una posición moderada entre el deísmo y el fideísmo, que sostiene que razón y revelación son elementos complementarios que dan sustento a la religión. Véase Harth, *Swift and Anglican Rationalism*, 20 y ss. A Casaubon lo excluye de esta categoría por dos motivos: por su férrea oposición a la Royal Society, de la cual muchos racionalistas anglicanos fueron miembros, y porque tampoco compartía el dualismo epistemológico de ellos, para quienes el pensamiento podía adoptar dos modos opuestos: la razón y la imaginación. Véase *Ibid.*, 72 n. 23 y 143-153. Sobre Casaubon y la Royal Society, véase Michael R. G. Spiller, *Concerning Natural Experimental Philosophie. Meric Casaubon and the Royal Society* (The Hague: Martinus Nijhoff, 1980).

37 “[...] as the face of nature never produces rain but when it is overcast and disturbed, so human understanding, seated in the brain, must be troubled and overspread by vapours ascending from the lower faculties to water the invention, and render it fruitful”, Swift, «A Tale of a Tub», 2008, 139.

38 Véase Angus Gowland, *The Worlds of Renaissance Melancholy. Robert Burton in Context* (Cambridge: Cambridge University Press, 2006), 58-59, 71-72.

quedan y tiran todo por las ventanas. De este modo se muestran místicamente las dos ramas principales de la *locura*, las cuales algunos filósofos que no lo pensaron tan bien como yo, han malinterpretado que eran diferentes en sus causas, asignando demasiado apresuradamente la primera a la deficiencia y la segunda a la redundancia.³⁹

El pasaje es algo abstruso, quizás a propósito por estar describiendo “místicamente” las partes de un “sistema”. Sin embargo, la intención parece ser la de igualar bajo el rótulo de “locos” a los caballeros afectados por los vapores de moda con los delirantes enfermos mentales del Bedlam, a quienes se menciona en la página siguiente.

Las analogías neumáticas derivadas de esta forma de concebir a la locura le permitían a Swift burlarse de los fanáticos religiosos al mismo tiempo que parodiaba las explicaciones mecanicistas de los filósofos naturales, como se aprecia en el episodio donde Jack enloquece discutiendo con Martin.

[...] como en las disputas escolásticas, nada sirve para excitar el *spleen* de quien se *opone* tanto como un tipo de calma afectada y pedante de quien *responde*; pues los que discuten son en buena medida como balanzas desniveladas, donde la *gravedad* de un lado eleva la *liviandad* del otro [...]; así sucedió aquí que el *peso* del argumento de Martin exaltó la *levedad* de Jack y lo hizo despegar y desdeñar la moderación de su hermano. [...] ¡Ay! Qué podía hacer el desolado Jack sino, luego de un millón de groserías contra su hermano, volverse loco con *spleen*, rencor y contradicción.⁴⁰

A partir de entonces, Jack se convierte en el representante de todos los disidentes. Los niños en la calle lo llamaban Jack el Calvo (por Calvino), Jack de la Linterna (por quienes creían poseer una luz interior), Jack el holandés (por el anabaptista Juan de Leiden), Hugo el Francés (por los hugonotes), Tom el mendigo (por los mendigos del mar flamencos) o Jack el Golpeador del Norte (Knocking Jack, por el reformador escocés John Knox), y “fue bajo uno, o algunos, o todos estos nombres (lo cual dejo que

39 “But to return to *madness*. It is certain that, according to the system I have above deduced, every *species* thereof proceeds from a redundancy of *vapours*; therefore, as some kinds of *phrenzy* give double strength to the sinews, so there are of other *species* which add vigour, life, and spirit to the brain. Now, it usually happens that these active spirits, getting possession of the brain, resemble those that haunt other waste and empty dwellings, which for want of business, either vanish and carry away a piece of the house, or else stay at home, and fling it all out of the windows. By which are mystically displayed the two principal branches of *madness*, and which some philosophers not considering so well as I, have mistook to be different in their causes, over-hastily assigning the first to deficiency, and the other to redundancy”, Swift, «A Tale of a Tub», 2008, 145.

40 “[...] as in scholastic disputes nothing serves to rouse the spleen of him that *opposes*, so much as a kind of pedantic affected calmness in the *respondent*; disputants being for the most part like unequal scales, where the *gravity* of one side advances the *lightness* of the other [...]; so it happened here that the *weight* of Martin’s argument exalted Jack’s *levity*, and made him fly out and spurn against his brother’s moderation. [...] what, alas! Was left for the forlorn Jack to do, but after a million of scurrilities against his brother, to run mad with spleen, and spite, and contradiction”, *Ibid.*, 129.

el sabio lector determine) que dio origen a la más ilustre y epidémica secta de los *eólicos*”.⁴¹

Sin embargo, así como Jack no era el primero en introducir innovaciones religiosas, tampoco era el único loco, sino que compartía esta condición con su hermano Peter, “teniendo el furor y el *spleen* de ambos la misma raíz”.⁴² Una nota al pie atribuye esta equiparación entre católicos y disidentes al obispo Stillingfleet.⁴³ En la sección IV, se cuenta que, luego de proclamarse como heredero único de su padre, “por el orgullo, los proyectos y la bribonería, el pobre Peter se volvió perturbado y concebía las ideas más extrañas del mundo”.⁴⁴ Entre esos “proyectos” se incluían la penitencia y la confesión auricular. La primera es presentada como “el remedio soberano para los parásitos, especialmente para aquellos en el bazo” (*spleen*), mediante el cual aquellos son “evacuados imperceptiblemente por transpiración, ascendiendo a través del cerebro”.⁴⁵ La segunda, en cambio, es descrita como una “oficina de susurros” establecida para aliviar a “los que son hipocondríacos o están afectados por el cólico” y “todos aquellos que están en peligro de explotar por demasiado *viento*”.⁴⁶

El “tema eólico” era un elemento recurrente en las sátiras del entusiasmo.⁴⁷ Consistía en ridiculizar la inspiración del Espíritu Santo (el *entheos* del que deriva “entusiasmo”), explorando otros sentidos cómicos —generalmente escatológicos— de cómo el aire (*spiritus* o *pneuma*) podía actuar sobre los cuerpos de los entusiastas: como las flatulencias que los movilizaban, o el contenido etéreo de sus profecías. En *A Tale of a Tub*, este tópico se desarrolla especialmente en las secciones VIII y IX. En la primera ellas, la descripción del sistema filosófico de los eólicos es la ocasión para ridiculizar

41 “And now the little boys in the streets began to salute him with several names. Sometimes they would call him Jack the Bald; sometimes, Jack with a Lantern; sometimes, Dutch Jack; sometimes, French Hugh; sometimes, Tom the Beggar, and sometimes, Knocking Jack of the North. And it was under one, or some, or all of these appellations (which I leave the learned reader to determine) that he hath given rise to the most illustrious and epidemic sect of *Eolists* [...]”, *Ibid.*

42 “[...] the frenzy and the spleen of both having the same foundation [...]”, *Ibid.*, 158.

43 *Ibid.* La referencia más directa es a Edward Stillingfleet, *An Answer to Several Late Treatises, Occasioned by a Book Entituled A Discourse Concerning the Idolatry Practised in the Church of Rome, and the Hazard of Salvation in the Communion of It: The First Part* (London: Henry Mortlock, 1673), 12. donde el obispo habla de “the Fanaticism of the Church of Rome”, no obstante el tema ya había sido tratado en Edward Stillingfleet, *A Discourse Concerning the Idolatry Practised in the Church of Rome*, 2.^a ed. (1671; reimp., London: Henry Mortlock, 1672).

44 “[...] with pride, projects, and knavery, poor Peter was grown distracted, and conceived the strangest imaginations in the world [...]”, Swift, «A Tale of a Tub», 2008, 116.

45 “[...] sovereign remedy for the *worms*, especially those in the *spleen* [...] These prescriptions diligently observed, the *worms* would void insensibly by perspiration, ascending through the brain”, *Ibid.*, 112.

46 “[...] a *whispering-office*, for the public good and ease of all such as are hypochondriacal, or troubled with the colic [...] all such as are in danger of bursting with too much *wind*”, *Ibid.*

47 Webster, «Swift’s Tale of a Tub Compared with Earlier Satires of the Puritans», 175.

simultáneamente a sectarios, científicos y ocultistas. Para ellos el viento era el “*anima mundi*”,⁴⁸

Pues, ya sea que prefieras llamar a la *forma informans* del hombre con el nombre de *spiritus*, *animus*, *afflatus* o *anima*, ¿qué son todos éstos sino varios apelativos para el viento, que es el *elemento* rector en cada compuesto y en el cual todos se convierten luego de su corrupción?⁴⁹

Aquí predominan las connotaciones escatológicas para parodiar, entre otras cosas, la predicación de los disidentes. Por ejemplo, “los sabios eólicos afirman que el don del ERUCTO es el acto más noble de la criatura racional”.⁵⁰ Ellos inventaron un barril que les permite transportar el viento y conectarlo mediante un embudo a la parte posterior de un sacerdote para “inspirarlo”:

A lo cual, lo observas inflarse inmediatamente en la forma y tamaño de ese *recipiente*. En esta postura derrama tempestades enteras sobre su auditorio, pues el espíritu que le da voz desde abajo, surge *ex adytis* y *penetralibus* y no se lleva a cabo sin mucho dolor y retorcijones. Y la ventosidad altera su rostro como hace con el mar, primero oscureciéndola, luego arrugándola y finalmente rebosando en espuma.⁵¹

Las connotaciones melancólicas del tema eólico y la influencia del *Enthusiasmus Triumphatus* de Henry More aparecen más claramente en la sección IX, que es una “Digresión concerniente al origen, el uso y el perfeccionamiento de la locura en una república”.⁵² Ésta comienza con una apreciación que recuerda al *Problema XXX.I* peripatético:

Pues, si examinamos las acciones más grandiosas que han sido realizadas en el mundo bajo la influencia de hombres individuales, las cuales son *el establecimiento de nuevos imperios mediante la conquista, el avance y el progreso*

48 El término remite a Thomas Vaughan, *Anthroposophia Theomagica, or, A Discourse of the Nature of Man and His State After Death: Grounded on His Creator's Proto-Chimistry and Verifi'd by a Practicall Examination of Principles in the Great World* (London: H. Blunden, 1650), 10. Esta obra de Vaughan es mencionada explícitamente en la sección V, donde se incluye una nota al pie que reenvía al *Enthusiasmus Triumphatus*, el tratado que escribió Henry More en su contra, Swift, «A Tale of a Tub», 2008, 122.

49 “For whether you please to call the *forma informans* of man by the name of *spiritus*, *animus*, *afflatus*, or *anima*, what are all these but several appellations for *wind*, which is the ruling *element* in every compound and into which they all resolve upon their corruption?”, Swift, «A Tale of a Tub», 2008, 134.

50 “[...] the wise Æolists affirm the gift of BELCHING to be the noblest act of a rational creature”, Ibid.

51 “Whereupon, you behold him swell immediately to the shape and size of his *vessel*. In this posture he disembogues whole tempests upon his auditory, as the spirit from beneath gives him utterance, which issuing *ex adytis* and *penetralibus*, is not performed without much pain and gripings. And the wind in breaking forth deals with his face as it does with that of the sea, first *blackening*, then *wrinkling*, and at last *bursting into a foam*”, Ibid., 136. La cita latina remite a Virgilio, *La Eneida*, II, 297. En la última oración, una nota al pie indica: “This is an exact description of the changes made in the face by Enthusiastic preachers”.

52 “A Digression concerning the Original, the Use, and the Improvement of Madness in a Commonwealth”, Ibid., 138.

de nuevos esquemas en filosofía, y la elaboración, así como la propagación, de nuevas religiones, encontraremos que los autores de todas ellas han sido personas cuya razón natural admitió grandes revoluciones, por su dieta, su educación, el predominio de algún cierto temperamento, junto con la influencia particular del aire y el clima.⁵³

A continuación, en un pasaje ya citado, se describe a la locura como resultado del ascenso de vapores al cerebro y luego se analizan distintos casos en que esa patología fue la causa de acciones grandiosas. Las ambiciones imperiales de los reyes franceses Enrique IV y Luis XIV son explicadas por la acumulación del “vapor o espíritu que animaba el cerebro del héroe”,⁵⁴ que en el primero de ellos fue efecto de una abstinencia sexual involuntaria⁵⁵ y al segundo le produjo su célebre fistula.⁵⁶

El segundo tipo de acciones grandiosas, la introducción de nuevos sistemas filosóficos, es atribuido a la “academia del Bedlam moderno”⁵⁷: una alusión a la Royal Society que se reunía cerca del manicomio londinense.⁵⁸ Sus miembros, entre quienes se incluían Epicuro, Diógenes, Apolonio, Lucrecio, Paracelso y Descartes, debían ser delirantes:

Pues ¿qué hombre en el estado o curso natural de pensamiento puede acaso concebir que esté en su poder reducir las nociones de toda la humanidad exactamente a la misma medida, aliento y estatura suyos? Y sin embargo, este es el humilde y civilizado propósito principal de todos los innovadores en el imperio de la razón. [...] Ahora bien, me gustaría que me informen cómo es posible dar cuenta de imaginaciones como estas en hombres particulares sin recurrir a mi *fenómeno* de los vapores, ascendiendo de las facultades inferiores para nublar el cerebro, y desde allí condensarse en concepciones para las cuales la estrechez de nuestra lengua materna no ha asignado aún ningún otro nombre que *locura* o *furor*.⁵⁹

53 “For, if we take a survey of the greatest actions that have been performed in the world under the influence of single men, which are *the establishment of new empires by conquest, the advance and progress of new schemes of philosophy, and the contriving, as well as propagating, of new religions*; we shall find the authors of them all to have been persons whose natural reason hath admitted great revolutions, from their diet, their education, the prevalency of some certain temper, together with the particular influence of air and climate”, *Ibid.*, 139.

54 “[...] the *vapour* or *spirit* which animated the hero’s brain [...]”, *Ibid.*, 140.

55 “[...] the movement of the whole machine had been directed by an absent *female* [...] Having to no purpose used all peaceable endeavours, the collected part of semen, raised and inflamed, became adust, converted to cholera, turned head upon the spinal duct, and ascended to the brain. The very same principle that influences a *bull* to break the windows of a whore who has jilted him, naturally stirs up a great prince to raise mighty armies and dream of nothing but sieges, battles, and victories”, *Ibid.* En la descripción, el magnicida François Ravillac es descrito como “a certain *state-surgeon*” que “at one blow performed the operation, broke the bag, and out flew the *vapour* [...]”, *Ibid.*

56 La alusión a la fistula no es sólo un recurso escatológico, pues la lectura del poema *Le Sciècle de Louis-le-Grand* de Charles Perrault, que desató la *Querelle* en Francia, tuvo lugar durante una celebración por la exitosa recuperación del rey de su operación.

57 “academy of modern Bedlam”, Swift, «A Tale of a Tub», 2008, 141.

58 El edificio del hospital St. Mary of Bethlehem (Bedlam), construido en 1675-1676, había sido diseñado por el miembro de la Royal Society Robert Hooke y se ubicaba en el distrito de Moorfields, contra el muro de la Ciudad de Londres, a unas tres cuadras del Gresham College donde sesionaba la academia científica.

59 “For what man in the natural state or course of thinking, did ever conceive it in his power to reduce

Por último, el entusiasmo propiamente religioso es mencionado brevemente, diciendo:

De tal emolumento es una tintura de este *vapor* que el mundo llama *locura*, que sin su ayuda el mundo no sólo estaría privado de esas dos grandes bendiciones, las *conquistas* y los *sistemas*, sino que toda la humanidad estaría infelizmente reducida a la misma creencia sobre las cosas invisibles.⁶⁰

Un poco más adelante, se menciona nuevamente al Bedlam, ahora como una “honorable sociedad de la que yo [el *hack*] tuve durante un tiempo la alegría de ser un inmerecido miembro”,⁶¹ y se propone que el Parlamento envíe inspectores al hospital para buscar qué talentos se pueden encontrar entre sus estudiantes y profesores. Esto da lugar a una versión narrativa de una visita al Bedlam —una práctica habitual en la sociedad inglesa del siglo XVIII⁶²— mediante la cual Swift describe toda una serie de comportamientos excéntricos y bestiales que serían valiosos para generales, abogados, predicadores, cortesanos, médicos, dandis, estafadores, poetas y políticos.⁶³

En *The Mechanical Operation of the Spirit* predominan las connotaciones escatológicas del tema eólico como en la sección VIII de *A Tale of a Tub*. De hecho, la idea de un artificio capaz de producir inspiración remite al relato del barril inventado por los eólicos. En este caso, para describir

the notions of all mankind exactly to the same length, and breadth, and height of his own? Yet this is the first humble and civil design of all innovators in the empire of reason. [...] Now I would like to be informed, how it is possible to account for such imaginations as these in particular men without recourse to my *phenomenon* of *vapours*, ascending from the lower faculties to overshadow the brain, and thence distilling into conceptions for which the narrowness of our mother tongue has not yet assigned any other name besides that of *madness* or *phrenzy*”, Swift, «A Tale of a Tub», 2008, 141-42.

60 “Of such great emolument is a tincture of this *vapour* which the world calls *madness*, that without its help the world would not only be deprived of those two great blessings, *conquests* and *systems*, but even all mankind would unhappily be reduced to the same belief in things invisible”, *Ibid.*, 142-43.

61 “[...] that honourable society whereof I had some time the happiness to be an unworthy member”, *Ibid.*, 146.

62 En el siglo XVIII, las visitas al Bedlam eran una actividad turística habitual para la sociedad civilizada, que era considerada tan aleccionadora como las ejecuciones públicas. Esta práctica aparece ampliamente retratada en la literatura de la época y también en imágenes, como la placa final de *A Rake's Progress* (1734) de William Hogarth. Véanse Jonathan Andrews, «Bedlam Revisited: A History of Bethlem Hospital 1634-1770.» (PhD thesis, Queen Mary and Westfield College, London University, 1991), cap. 2; Max Byrd, *Visits to Bedlam: Madness and Literature in the Eighteenth Century* (Columbia: University of South Carolina Press, 1974); Roy Porter, *Mind-Forg'd Manacles: A History of Madness in England from the Restoration to the Regency* (London: Penguin, 1990), 121-29.

63 Este pasaje recuerda, además de a la “academy of modern Bedlam” mencionada anteriormente, a la Academia de Lagado que será abordada más adelante, y al “Legion Club”, una figura que Swift usaría en uno de sus últimos poemas (1736) para atacar al Parlamento de Dublín. Hacia el final de su visita, el poeta clama: “How I want thee, hum'rous Hogarth! / [...] You should try your graving tools / On this odious group of fools”, Jonathan Swift, «A Character, Panegyric, and Description of the Legion Club», en *Major Works*, ed. Angus Ross y David Woolley (Oxford: Oxford University Press, 2008), 561.

[...] el fenómeno de *mecanismo espiritual*, se debe notar aquí que en la formación y calentamiento del *espíritu*, la asamblea tiene un rol tan considerable como el del predicador. El método de este *arcanum* es el siguiente. Giran violentamente sus ojos hacia adentro, cerrando a medias los párpados; luego, sentados, permanecen en un movimiento constante de sube y baja, haciendo largos zumbidos en determinados períodos y manteniendo el sonido a la misma altura, eligiendo el momento en esos intervalos en que el predicador está decayendo. [...] Estando los ojos dispuestos de acuerdo al arte, primero no puedes ver nada, pero luego de una breve pausa una luz tenue y sutil comienza a aparecer y a bailar enfrente tuyo. Luego, moviendo frecuentemente tu cuerpo hacia arriba y hacia abajo, percibes los vapores ascendiendo muy rápido, hasta que estás perfectamente dosificado y aturrido como uno que bebe demasiado en una mañana.⁶⁴

Nuevamente, en unas pocas líneas, Swift ridiculiza a la filosofía cartesiana (el “mecanismo espiritual”), al esoterismo (el *arcanum*) y a los predicadores y fieles disidentes. Sin embargo, al enmarcar estas indagaciones escatológicas en el estudio de un tipo particular de entusiasmo, pone de relieve que esos procesos fisiológicos son capaces de alterar la conciencia. Así, se explica que

Los practicantes de este famoso arte proceden en general a partir del siguiente fundamento: que *la corrupción de los sentidos es la generación del espíritu*; porque los *sentidos* en los hombres son una serie de avenidas que se dirigen al fuerte de la *razón*, la cual es totalmente bloqueada en esta operación. Todos los esfuerzos deben ser usados, por lo tanto, ya sea para desviar, atar, estupidizar, aturdir y entretener a los *sentidos*, o para sacarlos a los empujones de su lugar; y mientras están ausentes, ocupados con otra cosa, o implicados en una guerra civil entre sí, el espíritu entra y hace su parte.⁶⁵

El resto de la epístola no aporta elementos nuevos para este análisis. Sin embargo, vale la pena señalar que la inclusión de una breve “historia del fanatismo” —la cual empieza por los antiguos egipcios y griegos, luego pasa a los herejes paleocristianos y finaliza con los anabaptistas alemanes y los cuáqueros ingleses— puede verse como un intento de llenar, de forma cómica, el vacío que había señalado William Temple en *Of Poetry*.⁶⁶

64 “[...] the phenomenon of *Spiritual Mechanism*, it is here to be noted that in the forming and working up the *spirit*, the assembly has a considerable share as well as the preacher. The method of this *arcanum* is as follows. They violently strain their eyeballs inward, half closing the lids; then, as they sit, they are in a perpetual motion of *see-saw* making long hums at proper periods and continuing the sound at equal height, choosing their time in those intermissions while the preacher is at ebb. [...] The eyes being disposed according to art, at first you can see nothing, but after a short pause a small glimmering light begins to appear and dance before you. Then, by frequently moving your body up and down, you perceive the vapours to ascend very fast, till you are perfectly dosed and flustered like one who drinks too much in a morning”, Swift, «The Mechanical Operation of the Spirit», 170-71.

65 “The practitioners of this famous art proceed in general upon the following fundamental, that *the corruption of the senses is the generation of the spirit*; because the *senses* in men are so many avenues to the fort of *reason*, which in this operation is wholly blocked up. All endeavours must be therefore used, either to divert, bind up, stupify, fluster and amuse the *senses*, or else to jostle them out of their stations; and while they are either absent or otherwise employed, or engaged in a civil war against each other, the spirit enters and performs its part”, *Ibid.*, 169.

66 “[...] I am sorry the natural history, or account of fascination, has not employed the pen of some

Phillip Harth señaló que la sátira religiosa de *A Tale of a Tub* “ya era un poco anticuada cuando Swift la escribió”.⁶⁷ Esto se debía, según el autor, a que fue redactada en los años en que el dublinés estaba preparándose para su ordenación y los textos polémicos de los racionalistas anglicanos formaban parte de la bibliografía con la que los aspirantes a clérigos debían estar familiarizados. Esta lectura, aunque bien fundamentada, deja de lado algunos aspectos que son relevantes para entender la forma en que Swift se apropió de la tradición anti-entusiasta y el uso polémico que hizo de la melancolía.

Efectivamente, el escritor empleó argumentos y recursos humorísticos que se habían formulado varios años antes de que él naciera, en un contexto político y religioso diferente del suyo. No obstante, para el joven vicario, el entusiasmo no era cosa del pasado: ni en Kilroot, donde se había enfrentado con los presbiterianos, ni en Londres, donde prosperaban grupos como la teosófica Philadelphian Society.⁶⁸ Por lo tanto, su apropiación de aquella tradición polémica era una afirmación de su vigencia y su relevancia a principios del siglo XVIII. Además, es un testimonio de esa distancia temporal que caracterizaba a Swift, quien buscaba herramientas para criticar el presente en los saberes del pasado y no en las teorías de moda.

Por otra parte, el énfasis de Harth en separar las dos sátiras que componen *A Tale of a Tub* pierde de vista el modo en que ambas se refuerzan entre sí. Webster ya había

person of such excellent wit and deep thought and learning as Casaubon [...]”, William Temple, «Of Poetry», en *The Works of Sir William Temple, Bart.*, vol. 3 (1690; reimp., London: J. Brotherton, 1770), 397. Véase el capítulo dos de esta tesis. Clarence Webster y Helen O’Brien Molitor han señalado que *The Mechanical Operation of the Spirit* podría haber tenido su génesis en la alusión de Temple a Casaubon en *Of Poetry*. Sin embargo, ninguno de los dos menciona explícitamente que la “history of Fanaticism” de Swift podía ser la “natural history of fascination” que reclamaba Temple. Véanse Clarence M. Webster, «Temple, Casaubon and Swift», *Notes and Queries* CLX, n.º 6 (junio de 1931): 405; Helen O’Brien Molitor, «Sir William Temple, Meric Casaubon, and Swift’s Mechanical Operation of the Spirit», *Notes and Queries*, diciembre de 1986, 484–485. Esta alusión tampoco fue notada por J. R. Crider en su estudio de este pasaje de *The Mechanical Operation of the Spirit*, quien en cambio hizo énfasis en sus alusiones sexuales a menudo olvidadas por los críticos, Crider, «Dissenting Sex: Swift’s “History of Fanaticism”».

67 Harth, *Swift and Anglican Rationalism*, 153.

68 La Philadelphian Society for the Avancement of Divine Philosophy era una sociedad ecuménica inspirada en la teosofía de Jacob Böhme, organizada en torno de la figura matriarcal de Jane Lead. Luego de su muerte en 1704, el mismo año en que se publicó *A Tale of a Tub*, la Sociedad se desmoronó, pero algunas de sus figuras más prominentes se incorporaron a los Profetas Franceses. A lo largo del siglo XVIII, estos grupos, sucedidos por los shakers y los metodistas, además de mostrar los límites de la tolerancia promulgada en 1689 y del racionalismo anglicano, provocarían la revitalización del discurso anti-entusiasta. Véanse Nils Brorson Thune, *The Behmenists and the Philadelphians: A Contribution to the Study of English Mysticism in the 17th and 18th Centuries* (Upsala: Almqvist & Wiksells, 1948); Douglas H. Shantz, *Between Sardis and Philadelphia: The Life and World of Pietist Court Preacher Conrad Bröske* (Leiden: Brill, 2008); Lionel Laborie, *Enlightening Enthusiasm: Prophecy and Religious Experience in Early Eighteenth-Century England* (Oxford: Oxford University Press, 2015), 79-81 y cap. 4.

señalado que la contribución de Swift consistió en no restringir su atención a los puritanos y, en cambio, escribir acerca de todos los hombres.⁶⁹ Según Claude Rawson, un procedimiento habitual en sus sátiras era tomar los prejuicios y sentimientos agresivos hacia un grupo (bárbaros, mujeres, irlandeses, o en este caso, entusiastas) y reorientarlos inmediatamente hacia toda la especie: “el modo de Swift con los subgrupos despreciados era decir que son simplemente humanos, y que los grupos dominantes o favorecidos son de hecho igual de malos”.⁷⁰ Esta amplificación del sentido de su ataque a los entusiastas se vuelve más clara en obras posteriores, como *Gulliver's Travels*, donde la sátira religiosa pierde importancia relativa. Tanto allí como en *The Dunciad* (1728) de Alexander Pope,

Los críticos [Swift y Pope] pensaban que no era sólo un puñado de falsos profetas los que estaban locos. En cambio, ellos temían que toda la sociedad estaba “volviéndose loca por la innovación”, disolviéndose en una cacofonía caótica de individuos parlanchines y afectados.⁷¹

En este sentido, es preciso mencionar que el aspecto escatológico del “tema eólico” de la literatura anti-entusiasta proveía recursos humorísticos que podían ser empleados más allá de sus connotaciones religiosas. Keith Thomas señala que

[...] los ingenios instruidos de la Inglaterra del siglo XVII no habían renunciado aún a esa mezcla rabelaisiana de erudición y grosería que había sido tan característica de la escritura humanista anterior [...] De Ben Jonson a Jonathan Swift, poetas de gran educación recurrieron al verso escatológico [...].⁷²

Otro ejemplo de este uso del tema eólico puede encontrarse una pieza curiosa publicada en Londres en 1722, titulada *The Benefit of Farting Explain'd or the Fundament-all Cause of the Distempers incident to the Fair-Sex, Enquired into*.⁷³ Su frontispicio aseguraba que había sido escrita en español por un tal “Don Fart in ando Puff-in dorst” y traducida al inglés por “Obadiah Fizzle”. Esta sátira, que toma la forma de un ensayo escrito para las mujeres por un académico cortés,⁷⁴ en ocasiones ha sido

69 Webster, «Swift's Tale of a Tub Compared with Earlier Satires of the Puritans», 176; Webster, «Swift and Some Earlier Satirists of Puritan Enthusiasm», 1148-49.

70 Claude Julien Rawson, «Introduction», en *Gulliver's Travels*, de Jonathan Swift (Oxford: Oxford University Press, 2005), xxvi.

71 Porter, *Mind-Forg'd Manacles*, 90.

72 Keith Thomas, «Bodily Control and Social Unease: The Fart in Seventeenth-Century England», en *The Extraordinary and the Everyday in Early Modern England: Essays in Celebration of the Work of Bernard Capp*, ed. Angela McShane y Garthine Walker (Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2010), 19.

73 Don Fart in ando Puff-in dorst, *The Benefit of Farting Explain'd or, the Fundament-all Cause of the Distempers Incident to the Fair Sex Inquir'd Into: Proving à posteriori most of the Disorders in tail'd on 'em are Owing to Flatulences not Seasonably Vented* (London: A. Moore, 1722).

74 Sobre los discursos médicos cortesés (*polite*) y su apelación a un público femenino, véase: Jeremy Schmidt, *Melancholy and the Care of the Soul. Religion, Moral Philosophy and Madness in Early Modern England* (Hampshire: Ashgate, 2007), 156-62.

atribuida a Swift. Si bien esta afirmación es probablemente falsa, su uso del tópico de las ventosidades para ridiculizar las prácticas de sociabilidad en las casas de café es similar al del escritor irlandés.⁷⁵

Prácticamente cada palabra de este texto tiene un doble sentido en torno de las flatulencias y el tema eólico se pone en evidencia desde el comienzo. La imagen de los vapores nocivos ascendiendo al cerebro y causando perturbaciones mentales es un tópico dominante.⁷⁶ Sin embargo, el objeto de la sátira en este caso no es el entusiasmo religioso sino la cultura de la civilidad en las casas de café. Si el humor escatológico del siglo XVII puede ser considerado como “la liberación natural buscada por gente para quienes los estándares intensificados de control del cuerpo eran relativamente nuevos y desacostumbrados”,⁷⁷ *The Benefit of Farting* puede ser visto como una crítica a la opinión sostenida desde los periódicos de Addison y Steele de que las casas de café eran “un lugar de pulido, tanto civilizado como civilizador”.⁷⁸ Según el ensayo, la causa de la epidemia inglesa de *spleen* era la difusión del té y el café.

Ha sido observado en los últimos años, desde que la antigua y sana costumbre de comer tostadas con nuez moscada en la mañana ha sido reemplazada por la práctica perniciosa del *té* y el *café*, que una serie incontable de afecciones, poco conocidas por nuestros ancestros, como el *spleen*, los vapores, la hipocondría, etc., se han hecho tan universales entre nosotros como la viruela [...].⁷⁹

75 En vida de Swift, este texto fue incluido en compilaciones de sus obras editadas por Edmund Curll, como Alexander Pope y Jonathan Swift, *Mr. Pope's Literary Correspondence with Miscellanies written by Jonathan Swift*, vol. III (London: Edmund Curll, 1735), 133-48. Algunas ediciones modernas preservan esta adjudicación, como: Jonathan Swift, *The Benefit of Farting* (Richmond: Oneworld Classics, 2007); traducida al español como Jonathan Swift, *El Beneficio de las Ventosidades* (Madrid: Sexto Piso, 2009). Sin embargo, Curll era célebre por sus ediciones piratas y tuvo diversas disputas con Pope, Swift y el resto de los Scriblerians. De hecho, el deán de Dublín le dedicó dos versos irónicos en su poema “Advice to the Grub Street Verse-Writers” (1726). Véanse Ralph Straus, *The Unspeakable Curll: Being Some Account of Edmund Curll, Bookseller; to Which Is Added a Full List of His Books* (London: Chapman & Hall, 1927); R. J. Gallaway, «Bibliography Evidence of a Piracy by Edmund Curll», *The University of Texas Studies in English* 28 (1949): 154-59; Adrian Johns, *The Nature of the Book. Print and Knowledge in the Making* (Chicago and London: The University of Chicago Press, 1998), 456-59; Paul Baines y Pat Rogers, *Edmund Curll, Bookseller* (Oxford: Oxford University Press, 2007), especialmente p. 130. Swift negó ser el autor de esta obra en una carta dirigida a Knightley Chetwode fechada el 13 de marzo de 1722: “The slovenly pages called the Benefit of — was writ by one Dobbs a surgeon”, Jonathan Swift, *The Correspondence Of Jonathan Swift, D. D.*, ed. Francis Elrington Ball, vol. III (London: G. Bell and Sons, 1912), 125. Por este motivo, Herman Teerink lo ubicó entre las obras de atribución dudosa en su bibliografía de Swift: Herman Teerink, *A Bibliography of the Writings in Prose and Verse of Jonathan Swift, D. D.* (1937; reimp., New York: Springer, 2013), 326.

76 La relevancia de este tópico se advierte en el epígrafe que figura en el frontispicio: “A Fart, tho' wholesome, does not fail, / If barr'd of Passage to the Tail, / To fly back to the Head again, / And, by its Fumes, disturb the Brain: / Thus Gunpowder confin'd, you know, Sir, / Grows stronger, as 'tis ram'd the closer; / But if in open Air it fires, / In harmless Smoke its Force expires”, Puff-in dorst, *The Benefit of Farting* frontispicio.

77 Thomas, «Bodily Control and Social Unease», 22.

78 Lawrence Eliot Klein, «Coffeehouse civility, 1660-1714: An aspect of post-courtly culture in England», *The Huntington Library Quarterly* 59, n.º 1 (1996): 33-34.

79 “T Has been observed of late Years since the primitive wholesome Custom of *Toast* and *Nutmeg* in a

Para Puff-in dorst, el mal inglés no era más que el resultado de la costumbre moderna de consumir infusiones calientes y del decoro que prevenía la expulsión de los gases naturales.⁸⁰ Además, haciendo referencia explícita a la literatura satírica del puritanismo del siglo XVII, afirmaba que este resultado de la mala gestión del aire en el cuerpo, “también se ha asignado como la principal causa de cuaquerismo y entusiasmo, según observa Hudibras”.⁸¹ En un pasaje que recuerda a *A Tale of a Tub*, indica que el *spleen* es la causa de la locuacidad de las mujeres y da a entender que también de los filósofos naturales, pues “las palabras dicen ser hijas del viento / detenidas por un lado, salen por el otro”.⁸²

De este modo, el panfleto resignifica la tradición anti-entusiasta, haciendo del *spleen* una consecuencia directa del desarrollo de la sociedad inglesa moderna: un producto de los novedosos espacios urbanos de sociabilidad, donde la *gentry* consumía las exóticas mercancías provenientes del comercio colonial y en los que se gestaban nuevas pautas de civilidad y formas de construcción del poder. Más allá de quién haya sido efectivamente su autor, muestra que, a principios del siglo XVIII, la tradición que consideraba a la melancolía como una causa natural del entusiasmo estaba siendo utilizada con fines polémicos distintos a los de la controversia religiosa. Cuando se

Morning has been superseded by that pernicious Practice of *Tea* and *Coffee*, that a numberless Train of Distempers, scarce known to our Forefathers, as Spleen, Vapours, Hips, &c., have become as universal among us as the Small Pox [...].” Puff-in dorst, *The Benefit of Farting*, 7.

80 “As in sipping these Liquors Hot, there is commonly as much *Wind* as *Water* sucked in, which thro’ Modesty being debar’d a Passage downwardly, when Nature offers, recoils up into the Bowels, Stomach and Head, and there occasions all those dreadful Symptoms usually ascribed to the Vapours; all which one seasonable FART might have prevented”, *Ibid.*, 8.

81 “It has likewise been assigned as the first Cause of Quakerism, and Enthusiasm, as *Hudibras* observes”, *Ibid.* A continuación, cita unos versos modificados del poema épico satírico *Hudibras* (1663-1678) de Samuel Butler (Parte II, Canto III, 773-776): “As Wind in Hypochondria pent, / Is but a FART, if downward sent; / But if suppressed, it upward flies, / And vents it self in Prophecies”, *Ibid.* El original dice: “As wind, i’ th’ hypocondres pent, / Is but a blast, if downward sent; But if it upward chance to fly, / Becomes new light and prophecy”, Samuel Butler, *Hudibras*, ed. Treadway Russell Nash, vol. II (London: John Murray, 1835), 58. Vale la pena mencionar que Swift era un admirador de Butler y que *Hudibras* fue una influencia fundamental en su poesía. Véanse Clarence L. Kulisheck, «Swift’s Octosyllabics and the Hudibrastic Tradition», *The Journal of English and Germanic Philology* 53, n.º 3 (1954): 361-68; Pat Rogers, «Swift the poet», en *The Cambridge Companion to Jonathan Swift*, ed. Christopher Fox (Cambridge: Cambridge University Press, 2003), 177-201.

82 “Words own Wind to be their Mother / Which stop’t at one End, burst out at t’other”, Puff-in dorst, *The Benefit of Farting*, 9. Este verso, que recuerda a la noción de Roscelino de Compiègne de las palabras como *flatus vocis*, es similar a un silogismo planteado por los eólicos en *A Tale of a Tub*: “Words are but wind; and learning is nothing but words; ergo, learning is nothing but wind”, Swift, «A Tale of a Tub», 2008, 135. Allí también los sistemas filosóficos eran descriptos, además de como un efecto de los vapores, como “edifices in the air”, *Ibid.*, 86. En *The Benefit of Farting*, la referencia a la locuacidad (*talkativeness*) de las mujeres viene inmediatamente después de una revisión de las opiniones de Robert Boyle, René Descartes y otros sobre “Whether a FART be a spiritual or material Substance?”, Puff-in dorst, *The Benefit of Farting*, 8.

publicó *The Benefit of Farting*, Jonathan Swift estaba trabajando en *Gulliver's Travels*,⁸³ donde el vocabulario de la literatura anti-entusiasta aparecería utilizado de un modo similar junto con otros usos polémicos de la melancolía.

4.4 *Gulliver's Travels*: melancolía y decadencia

El 28 de octubre de 1726, el imprentero londinense Benjamin Motte publicó *Travels into Several Remote Nations of the World*, un libro en cuatro partes, cuyo supuesto autor era Lemuel Gulliver, “primero un cirujano y luego capitán de varios barcos”. *Gulliver's Travels*, fue un éxito inmediato.⁸⁴ En esta célebre parodia de la literatura de viajes, el contacto del protagonista con seres fantásticos —los diminutos liliputienses, los gigantes de Brobdingnag, los extravagantes habitantes de Laputa o los hiper-rationales Houyhnhms— es el disparador para el extrañamiento.⁸⁵ A lo largo de la sátira, la confrontación con el Otro imaginario funciona como un lente a través del cual observar críticamente la propia sociedad. En términos de Carlo Ginzburg, “un antídoto eficaz contra un riesgo al que todos estamos expuestos: el de dar por descontada la realidad”.⁸⁶

La melancolía aparece de diferentes formas en *Gulliver's Travels*. La palabra *melancholy* se utiliza frecuentemente como un adjetivo con fines meramente descriptivos. En la mayoría de los casos se emplea para caracterizar una actitud transitoria de Gulliver. Por ejemplo, luego de ser capturado por los liliputienses y encadenado dentro de un antiguo templo que sería su nueva casa, el protagonista se

83 Swift comenzó a trabajar en *Gulliver's Travels* en 1721, véase Rawson, «Introduction», x.

84 Los críticos coinciden en destacar que *Gulliver's Travels* fue una de las obras más difundidas del siglo XVIII. Pat Rogers señala que superó ampliamente a *Robinson Crusoe*. Charles Mish confirma esa apreciación ubicándola en cuarto lugar por cantidad de ediciones en un listado de obras de ficción en prosa publicadas entre 1700 y 1740, el cual está encabezado por *A Tale of a Tub*. J. Paul Hunter estima que hacia diciembre de 1726, había más de veinte mil copias de *Gulliver's Travels* circulando en Londres, mientras que Paul J. DeGatigno y R. Jay Stubblefield indican que con más de cien ediciones hasta 1815, fue la obra de ficción en prosa mejor vendida del siglo XVIII. Pat Rogers, *Robinson Crusoe* (London: Allen and Unwin, 1971), 6; Charles C. Mish, «Early Eighteenth-Century Best Sellers in English Prose Fiction», *The Papers of the Bibliographical Society of America* 75, n.º 4 (1981): 413-18; J. Paul Hunter, «Gulliver's Travels and the later writings», en *The Cambridge Companion to Jonathan Swift*, ed. Christopher Fox (Cambridge: Cambridge University Press, 2003), 216; Paul J. DeGatigno y R. Jay Stubblefield, *Critical Companion to Jonathan Swift: A Literary Reference to His Life and Work* (New York: Facts On File, 2006), 130.

85 Sobre el concepto de extrañamiento, véase: Carlo Ginzburg, «Extrañamiento. Prehistoria de un procedimiento literario», en *Ojazos de Madera. Nueve Reflexiones sobre la Distancia* (Barcelona: Península, 2000), 15-39. Acerca de su uso por Swift, véase: Rogelio Claudio Paredes, *Pasaporte a la utopía. Literatura, individuo y modernidad en Europa (1680-1780)* (Buenos Aires: Miño y Dávila, 2004), 62-63.

86 Ginzburg, «Extrañamiento», 39.

levantó, dice, “con una disposición tan melancólica como nunca había tenido en mi vida”.⁸⁷ De modo similar, luego de su arribo a Brobdingnag, al ser alzado por un gigante, Gulliver relata: “todo lo que atiné a hacer fue elevar mis ojos hacia el sol y poner mis manos juntas en una posición suplicante, y decir algunas palabras en un tono humilde y melancólico, apropiado para la condición en la que estaba en ese momento”.⁸⁸ A diferencia de lo que sucedía en las autobiografías espirituales o las novelas, aquí la palabra *melancholy* describe un estado de abatimiento o tristeza temporaria que no tiene efectos duraderos en el temperamento del protagonista ni consecuencias para el desarrollo de la trama.

Sin embargo, cuando el término se aplica a otros personajes tiene implicaciones distintas. A continuación se analizarán tres casos. Dos de ellos incluyen elementos ya discutidos. El primero recupera el tema eólico para denunciar los abusos en las formas de conocimiento modernas. El segundo recurre al extrañamiento para desenmascarar las modas absurdas de las élites urbanas. Y el tercero presenta a la melancolía como la consecuencia natural de la degradación que sobreviene con el paso del tiempo, representando la actitud general de Swift hacia la modernidad y el futuro.

La primera implicación de la melancolía puede observarse en el tercer viaje. Allí, Gulliver visita la isla voladora de Laputa, sede de la corte que gobierna el reino de Balnibarbi. La isla es descrita como una “región etérea”⁸⁹ y sus habitantes se asemejan a los eólicos, “tan absortos en grandes especulaciones” que necesitan a un servidor que los asista cuando caminan, porque están “en peligro manifiesto de caer en cada precipicio, y de golpear [sus] cabeza[s] contra cada poste”.⁹⁰ Esta era una versión más elaborada de una imagen que Swift utilizaba recurrentemente.⁹¹ En *The Mechanical Operation of the Spirit* la había empleado con connotaciones sexuales al relatar la anécdota de “aquel filósofo quien, mientras sus pensamientos y sus ojos estaban fijos en las *constelaciones*, se vio seducido por sus *partes inferiores* hacia una *zanja*”.⁹² En *A*

87 “[...] with as melancholly a Disposition as ever I had in my Life [...]”, Swift, *Gulliver’s Travels*, 23.

88 “All I ventured was to raise my Eyes towards the Sun, and place my Hands together in a supplicating Posture, and to speak some Words in an humble melancholy Tone, suitable to the Condition I then was in”, *Ibid.*, 79.

89 “Airy Region”, *Ibid.*, 164.

90 “[...] so taken up with intense Speculations [...]”, “[...] in manifest Danger of falling down every Precipice, and bouncing [their] Head[s] against every Post [...]”, *Ibid.*, 146.

91 Como se vio en el capítulo 1, Henry More había utilizado una metáfora similar en «Enthusiasmus Triumphatus; or A Brief Discourse of The Nature, Causes, Kinds, and Cure of Enthusiasm», en *A Collection of Several Philosophical Writings of Dr. Henry More* (1656; reimp., London: James Flesher, 1662), 38.

92 “[...] that philosopher who, while his thoughts and eyes were fixed uopn the *constellations*, found himself seduced by his *lower parts* into a *ditch*”, Swift, «The Mechanical Operation of the Spirit»,

Tale of a Tub, por su parte, decía que Jack “cerraba sus ojos mientras caminaba por las calles, y si llegaba a golpear su cabeza contra un poste” decía: ““ha sido ordenado [...] algunos días antes de la Creación que mi nariz y este mismísimo poste tuvieran un reencuentro [...]””.⁹³ Sin embargo, los laputianos no son calvinistas supralapsarianos; son filósofos que están tan inmersos en sus sistemas abstractos y sus observaciones astronómicas que han perdido noción de la realidad. Esa contemplación los conduce a un estado melancólico:

Estas personas están bajo una continua inquietud, nunca disfrutan un minuto de tranquilidad mental [...] Sus aprehensiones derivan de varios cambios que temen en los cuerpos celestes. [...] Están tan perpetuamente alarmados por las aprehensiones de estos y aquellos peligros inminentes, que no pueden ni dormir tranquilamente en sus camas, ni disfrutar de ninguno de los placeres o diversiones comunes de la vida.⁹⁴

Arriba en el cielo, Laputa representa el distanciamiento de la corte con la realidad. Abajo en la tierra, el estado de la continental Balnibarbi muestra las consecuencias de tener un reino gobernado por entusiastas ilustrados. En su caminata por su capital, Lagado, Gulliver destaca la pobreza y el descuido de sus edificios y vestimentas, y sus campos mal cultivados. Eso contrasta con los dominios de su guía, Lord Munodi, quien resultaba un personaje excéntrico por su prolijidad y magnificencia. Su casa

tenía de hecho una noble estructura, y estaba construida de acuerdo a las mejores reglas de la arquitectura antigua. [...] [Pero Munodi] dijo con un aire muy melancólico que se preguntaba si debía tirar abajo sus casas en la ciudad y el campo, y reconstruirlas de acuerdo a modo actual, destruir todas sus plantaciones y establecer otras en la forma en que el uso moderno las requería.⁹⁵

Esta degradación moderna, ante la que Munodi se negaba a claudicar, tenía una causa concreta: la Academia de Proyectistas de Lagado (versión distópica de la Casa de Salomón imaginada por Roger Bacon y parodia de la Royal Society). De acuerdo con Munodi,

180. Claude Rawson compara este fragmento con una carta que Jonathan le envió a su primo Thomas Swift el 3 de mayo de 1692, donde le decía: “to enter upon causes of Philosophy is what I protest I will rather dy in a ditch than go about”, Rawson, *Swift's Angers*, 11.

93 “[...] would shut his eyes as he walked along the streets, and if he happened to bounce his head against a post [...]”, “[...] ‘it was ordained [...] some few days before the creation, that my nose and this very post should have a rencounter [...].’”, Swift, «A Tale of a Tub», 2008, 155.

94 “These People are in continual Disquietudes, never enjoying a Minute’s Peace of Mind [...] Their Apprehensions arise from several Changes they dread in the Celestial Bodies. [...] They are so perpetually alarmed with the Apprehensions of these and the like impending Dangers, that they can neither sleep quietly in the Beds, nor have any Relish for the common Pleasures or Amusements of Life”, Swift, *Gulliver’s Travels*, 151.

95 “[...] was indeed a noble Structure, built according to the best Rules of ancient Architecture. [...] [But Munodi] told me with a very melancholy Air that he doubted he must throw down his Houses in Town and Country, to rebuild them after the present Mode, destroy all his Plantations, and cast others into such a Form as modern Usage required [...]”, *Ibid.*, 164.

[...] hacía unos cuarenta años que algunas personas subieron a Laputa, ya por negocios o para divertirse, y después de cinco meses de permanecer allí volvieron con muy escasas nociones matemáticas, pero henchidos de espíritus volátiles adquiridos en aquella etérea región; [también dijo] que a estas personas, en cuanto volvieron, empezó a no gustarles la manera en que se hacían todas las cosas allí abajo y se metieron en planes para poner todas las artes, ciencias, idiomas y tecnologías sobre una nueva base. A este fin procuraron obtener una licencia real para erigir una Academia de Proyectistas de Lagado; y el humor prevaleció tan fuerte entre la gente, que no hay ningún pueblo de importancia en el reino que no tenga una academia de este tipo.⁹⁶

Aquí se observa una contraposición entre dos caracterizaciones. De un lado, el “aire melancólico” de Munodi es una respuesta natural a una desilusión profunda: aquella que deriva de una evaluación racional de sus condiciones y de la conclusión de que no hay nada que pueda hacer para contrarrestar el paso del tiempo. Del otro, los proyectistas de Lagado actuaron bajo la influencia de “espíritus volátiles” e infectaron a su pueblo con un “humor” que permitió la difusión de sus delirios. Sobre la primera de estas caracterizaciones se volverá más adelante. La segunda remite al tema eólico y su vocabulario es similar al de las obras más tempranas de Swift ya analizadas. Nuevamente, la imaginación se refiere a la melancolía flatulenta, pero no significa depresión o un estado de abatimiento, sino que sugiere un tipo de furor caracterizado por una imaginación extravagante. Los proyectistas son, por lo tanto, equiparados a entusiastas que confundieron como inspiración a un mero efecto natural del aire enrarecido de Laputa y que, al dejarse llevar por esos delirios, arrastraron a todo el reino a la miseria.

Como se vio, ésta no era la primera oportunidad en que Swift comparaba a los filósofos naturales de la Royal Society con entusiastas delirantes. La de Lagado es una versión más elaborada de la academia del Bedlam moderno, descrita en *A Tale of a Tub*, y el recorrido que Gulliver hace en los capítulos V y VI de su tercer viaje es similar al que el *hack* hace en el manicomio londinense. En ambas obras se pone en evidencia que el entusiasmo de los científicos se convierte en un problema político cuando los delirios son exteriorizados, se convence a otras personas de llevarlos adelante, y se obtiene la anuencia del Estado.⁹⁷ Los sistemas y proyectos abstractos funcionan en el

96 “[...] about Forty Years ago certain Persons went up to *Laputa*, either upon Business or Diversion, and after five Months Continuance came back with very little Smattering in Mathematics, but full of Volatile Spirits acquired in that Airy Region. That these Persons upon their Return began to dislike the Management of every Thing below, and fell into Schemes of putting all Arts, Sciences, Languages, and Mechanics upon a new Foot. To this End they procured a Royal Patent for erecting an Academy of PROJECTORS in *Lagado*; and the Humour prevailed so strongly among the People, that there is not a Town of any Consequence in the Kingdom without such an Academy”, *Ibid*.

97 El problema del proselitismo de los entusiastas era una preocupación central que Swift compartía con los racionalistas anglicanos como Henry More y Joseph Glanvill. Véase Harth, *Swift and Anglican*

vacío. “El único inconveniente es que ninguno de estos proyectos ha alcanzado aún la perfección, y mientras tanto, todo el campo vive miserablemente desperdiciado, las casas en ruinas, y la gente sin comida ni ropa”.⁹⁸

Por otro lado, la isla voladora de Laputa es también una representación de Londres y del gobierno a distancia de sus colonias como Irlanda. De modo que los proyectistas que proceden de esa “región etérea” son, al mismo tiempo, científicos y administradores de la Corona. Por lo tanto, su caracterización como melancólicos debe ser leída en términos polémicos, como un ataque a aquellos aspectos de la Inglaterra moderna que a Swift le parecían más nefastos: la Royal Society, los proyectos de mejoramiento de la sociedad que volvería a fustigar en su *Modest Proposal*, la opresión de Irlanda y la corrupción de los políticos.

Otra implicación de la melancolía que ya estaba presente en otros textos analizados en esta tesis es la de una enfermedad de moda, asociada con el ocio y la búsqueda del placer. En *Gulliver's Travels*, esto aparece bajo una forma extrema de extrañamiento en su cuarto viaje, cuando el protagonista visita el país de los Houyhnhnms, una especie de caballos racionales quienes esclavizaban a los Yahoos, una raza de humanos embrutecidos y despojados de cualquier rasgo de civilidad.

Jennifer Reid argumenta que este episodio abreva en un lenguaje negativo para representar a los no-europeos que se había desarrollado durante el siglo XVII. Se trataba de un discurso inaugurado por la *Anatomy* de Burton, donde los pueblos nativos de otros continentes eran descritos con las mismas características de brutalidad que eran atribuidas a los locos. En esas representaciones, los lunáticos y los no-europeos eran vistos por igual como las antípodas de lo sano y de la humanidad. Según Reid, esta perspectiva explica en última instancia el tratamiento brutal que recibían los pacientes de los manicomios como el Bedlam de Londres.⁹⁹

En la medida en que *Gulliver's Travels* era una sátira de la literatura de viajes de la época, abrevaba en una serie de representaciones de la alteridad que era familiar para sus lectores contemporáneos, donde los no-europeos y los locos compartían un conjunto de rasgos comunes. Por lo tanto, cuando Gulliver desembarca en el país de los

Rationalism, 116 y ss.

98 “The only Inconvenience is, that none of these Projects are yet brought to Perfection, and in the mean time, the whole Country lies miserably waste, the Houses in Ruins, and the People without Food or Clothes”, Swift, *Gulliver's Travels*, 165.

99 Jennifer I. M. Reid, *Worse Than Beasts: An Anatomy of Melancholy and the Literature of Travel in 17th and 18th Century England* (Aurora: The Davies Group Publishers, 2005).

Houyhnhnms. se encuentra con algo que, de alguna manera, ya conocía por la tradición literaria que lo precedía: una raza de seres carentes de cualquier rasgo de civilidad, más cercanos a los animales que a los humanos. “Como representaciones tanto de extranjeros como de locos, los Yahoos son descriptos como animales y bestias; se caracterizan por sus vociferaciones y gestos salvajes; sufren de pasiones incontrolables; y se comportan como niños”.¹⁰⁰

No obstante, Reid deliberadamente deja de lado un aspecto que aquí debe ser enfatizado: el hecho de que en la sátira de Swift las imágenes de la bestialidad se proyectan sobre la propia sociedad inglesa. Por ejemplo, en cierta oportunidad, el equino amo de Gulliver le cuenta que existían ciertas piedras brillantes de varios colores por las cuales sus esclavos sentían una ciega pasión y que en una ocasión, por probar, escondió algunas de las que guardaba uno de sus Yahoos,

[...] a lo cual el sucio animal, extrañando su tesoro, atrajo a toda la manada al lugar con sus fuertes lamentos, y allí aullaba tristemente; se lanzó luego a morder y rasguñar a los demás, empezó a languidecer, ni comía ni dormía ni trabajaba, hasta que él [el amo] ordenó a un criado que, sin ser visto, llevara las piedras al mismo agujero y las dejara escondidas como estaban; lo cual, cuando su Yahoo lo advirtió, recuperó inmediatamente sus ánimos [*spirits*] y su buen humor [...].¹⁰¹

Aquí, el extrañamiento opera desnaturalizando el valor atribuido a las piedras preciosas, y la codicia es descrita como un rasgo más de la bestialidad natural de los Yahoos-europeos. En forma similar a Montaigne —que se preguntaba si eran más bárbaros los caníbales brasileños o sus compatriotas que se aniquilaban en las guerras de religión¹⁰²—, Swift pone en duda la civilización de un hombre (o una nación) que muerde y rasguña a los demás por el mero anhelo de unas piedras brillantes de colores. En este sentido, el decaimiento (*lowness of spirits*) del Yahoo es un rasgo de su bestialidad y al mismo tiempo de la degradación de la sociedad moderna.

La analogía entre Yahoos y europeos es paradójica. En términos generales, se los presenta como idénticos, pero en algunos aspectos se enfatiza la bestialidad de los primeros, y en otros se los muestra como buenos salvajes, superiores a los hombres

100 Ibid., 108.

101 “[...] Whereupon the sordid Animal missing his Treasure, by his loud lamenting brought the whole Herd to the Place, there miserably howled, then fell to biting and tearing the rest, began to pine away, would neither eat nor sleep nor work, till he ordered a Servant privately to convey the *Stones* into the same Hole and hide them as before; which when his *Yahoo* had found, he presently recovered his *Spirits* and good *Humour* [...]”, Swift, *Gulliver’s Travels*, 243.

102 Michel de Montaigne, «Des cannibales», en *Essais*, vol. I (Paris: Gallimard, 1965), 302-17; véase también Ginzburg, «Extrañamiento», 12.

civilizados.¹⁰³ Por ejemplo, los Yahoos, están sujetos a menos enfermedades que los europeos modernos. Sin embargo, como se observa en el epígrafe de este capítulo, comparten una patología: el *spleen*.¹⁰⁴ Ese pasaje recuerda los comentarios de William Temple en sus *Observations upon the United Provinces of the Netherlands*, donde señalaba que el *spleen* era una enfermedad de la gente ociosa (*idle*), vinculada con la exaltación del lujo y la búsqueda de placer.¹⁰⁵ Sin embargo, el lenguaje de Gulliver es más severo, hablando de los holgazanes (*lazy*), los que se dan a los excesos (*luxurious*) y los ricos. En esta operación de extrañamiento, la melancolía es desnudada en toda su irracionalidad, despojada de cualquier fundamento (natural o sobrenatural) y asociada a las clases ociosas que buscan el lujo y el placer en los nuevos espacios urbanos de sociabilidad como las casas de café.

La insensatez y los efectos patológicos de estas prácticas de las élites aparecen también en un pasaje anterior, cuando Gulliver le cuenta a su amo Houyhnhnm acerca de las costumbres europeas y menciona que “para alimentar la opulencia y la intemperancia de los machos y la vanidad de las hembras, enviábamos la mayor parte de nuestras cosas necesarias a otros países, de dónde, a cambio, traíamos los materiales de las enfermedades, la locura y el vicio para gastarlos entre nosotros”.¹⁰⁶ Uno de estos productos importados era el vino, que

era un tipo de líquido que nos ponía alegres, sacándonos de nuestros sentidos, distraía todos los pensamientos melancólicos, engendraba imaginaciones salvajes y extravagantes en nuestro cerebro, elevaba nuestras esperanzas y disipaba nuestros miedos, suspendía todas las funciones de la razón por un rato, nos privaba del uso de nuestras extremidades, hasta que caíamos en un sueño profundo; aunque se debe confesar que siempre nos despertábamos descompuestos y desanimados y que el uso de este licor nos llenaba de enfermedades, que hacían nuestra vida incómoda y corta.¹⁰⁷

103 Rawson, «Introduction», xxxvii.

104 Véase James E. Gill, «Beast over Man: Theriophilic Paradox in Gulliver's "Voyage to the Country of the Houyhnhnms"», *Studies in Philology* 67, n.º 4 (1970): 542.

105 Jean Starobinski recupera este mismo pasaje de Swift y lo vincula con la extensa tradición que prescribía al trabajo como terapia contra la melancolía. Véase *La tinta de la melancolía* (México: Fondo de Cultura Económica, 2017), 49.

106 “[...] in order to feed the Luxury and Intemperance of the Males, and the Vanity of the Females, we sent away the greatest Part of our necessary Things to other Countries, from whence in Return we brought the Materials of Diseases, Folly, and Vice, to spend among ourselves”, Swift, *Gulliver's Travels*, 235.

107 “[...] it was a Sort of Liquid which made us merry by putting us out of our Senses, diverted all melancholy Thoughts, begat wild extravagant Imaginations in the Brain, raised our Hopes, and banished our Fears, suspended every Office of Reason for a Time, and deprived us of the Use of our Limbs, till we fell into a profound Sleep; although it muse be confessed, that we always awaked sick and dispirited and that the Use of this Liquor filled us with Diseases, which made our Lives uncomfortable and short”, *Ibid.*

Como se vio en el segundo capítulo, Temple consideraba que la modernidad había acarreado una multiplicación extraordinaria del número de enfermedades y había introducido la necesidad de médicos y remedios. El caso más extremo de esto era la invención de términos como *spleen* o *vapours* para convertir padecimientos naturales en patologías y poder cobrar por tratamientos y cursa. Para los Houyhnhnms, todas estas cosas eran desconocidas y Gulliver tiene grandes dificultades para enseñarles qué son y, en particular, para explicar que

además de enfermedades reales estamos sujetos a muchas que son sólo imaginarias, para las cuales los médicos han inventado curas imaginarias; estas tienen diversos nombres, y también los tienen las drogas que son apropiadas para ellas, y con estas nuestras Yahoos femeninas están siempre infestadas.¹⁰⁸

Más adelante, Gulliver habla de las patologías específicas de la nobleza y señala que “nuestros jóvenes nobles son criados desde la infancia en el ocio y el lujo; que en cuanto los años lo permiten, consumen todo su vigor y contraen odiosas enfermedades entre mujeres lascivas”. Tan extendido es este comportamiento entre las élites

Que un cuerpo débil y enfermo, un semblante raquítrico y una tez cetrina son las marcas auténticas de la sangre noble; y una apariencia saludable y robusta es tan vergonzosa para un hombre de alcurnia que todo el mundo supone que su verdadero padre debe haber sido un peón o un cochero. Las imperfecciones de su mente van en paralelo a las de su cuerpo, siendo una combinación de *spleen*, insipidez, ignorancia, capricho, sensualidad y orgullo.¹⁰⁹

En estos pasajes, el *spleen* aparece como una invención moderna, una moda de la *gentry* y una impostura moralmente condenable. Es una caracterización similar a la expuesta por Temple que, como se vio, tenía puntos de contacto con las de otros contemporáneos como Jeremy Collier quien llamaba al *spleen* “una enfermedad de sabios”.¹¹⁰ Lo que subyace es una crítica moral a la ociosidad y la superficialidad que es idéntica a aquella dirigida hacia los proyectistas de Lagado —y, por qué no, a las mujeres locuaces de *The Benefit of Farting*—. Pues, en definitiva, lo que preocupaba a Swift no eran los enfermos mentales marginados, torturados y bestializados que podían

108 “[...] besides real Diseases we are subject to many that are only imaginary, for which Physicians have invented imaginary Cures; these have their several Names, and so have the Drugs that are proper for them, and with these our Female *Yahoos* are always infested”, *Ibid.*, 237.

109 “That, a weak diseased Body, a meagre Countenance, and sallow Complexion, are the true Marks of *noble Blood*; and a healthy robust Appearance is so disgraceful in a Man of Quality, that the World concludes his real Father to have been a Groom or a Coachman. The Imperfections of his Mind run parallel to those of his Body, being a Composition of Spleen, Dullness, Ignorance, Caprice, Sensuality and Pride”, *Ibid.*, 239.

110 “[...] a *wise Disease*”, Jeremy Collier, «Of the Spleen», en *Essays Upon Several Moral Subjects. In Two Parts* (1697; reimp., London: J. Knapton, 1732), 40.

contemplarse en el temible Bedlam,¹¹¹ sino los holgazanes delirantes allegados al poder que amenazaban con llevar a la ruina a Inglaterra.

Hay un tercer modo en que Swift habla de la melancolía. Se trata de una concepción más general y metafísica, que se relaciona con esa mirada pesimista acerca del género humano de la cual se habló más arriba, que estaba en la base del proyecto de *Gulliver's Travels*. En una carta que el autor envió a Alexander Pope el 29 de septiembre de 1725, le comentaba:

[...] principalmente odio y detesto a ese animal llamado hombre, aunque amo de corazón a Juan, Pedro, Tomás, etcétera. Este es el sistema mediante el cual me he conducido por muchos años, aunque no lo digo, y así seguiré hasta que haya terminado con ellos. Tengo los materiales para un tratado que pruebe la falsedad de esa definición de *animal rationale*, y para mostrar que sería sólo *rationis capax*. Sobre este gran cimiento de misantropía, aunque no a la manera de Timón, todo el edificio de mis *Viajes* está erigido [...].¹¹²

La contraposición entre *animal rationale* y *animal rationis capax* en tanto formas de concebir la naturaleza humana se despliega más plenamente en el cuarto viaje. Sin embargo, en el tercero aparecen alusiones a una forma específica de melancolía que asocia esa mirada misantrópica con la decadencia progresiva y que, por lo tanto, tiene una dimensión histórica. Esta perspectiva se advierte en el ya citado “aire melancólico” de Lord Munodi ante la profunda desilusión de no poder escapar al paso del tiempo y al avance de las fuerzas de la modernización. Gulliver también tiene contemplaciones melancólicas similares. En la escuela de proyectistas políticos de la Academia de Lagado, describe a un conjunto de profesores infelices y fuera de juicio proponiendo planes para lograr que los príncipes gobiernen de manera virtuosa como “una escena que nunca deja de ponerme melancólico”.¹¹³

111 Por cierto, Swift no era ajeno a la situación de los insanos, para quienes previó en su testamento la construcción de un hospital en Dublín. Véanse Porter, *Mind-Forg'd Manacles*, 43-44; Jonathan Swift, «A Serious and Useful Scheme to make an Hospital for Incurables», en *The Works of Jonathan Swift*, 2.^a ed., vol. 9 (Edinburgh: Archibald Constable & Co., 1824); Jonathan Swift, «Verses on the Death of Dr. Swift, D.S.P.D. Ocassioned by Reading a Maxim in Rouchefoucault», en *Major Works*, ed. Angus Ross y David Woolley (Oxford: Oxford University Press, 2008), 530.

112 “[...] principally I hate and detest that animal called man, although I heartily love John, Peter, Thomas, and so forth. This is the system upon which I have governed myself many years, but do not tell, and so I shall go on till I have done with them. I have got materials toward a treatise, proving the falsity of that definition *animal rationale*, and to show it would be only *rationis capax*. Upon this great foundation of misanthropy, though not in Timon’s manner, the whole building of my Travels is erected [...]”, Swift, *The Correspondence Of Jonathan Swift, D. D.*, 1912, III:277. Claude Rawson ha encontrado en esta frase (“misanthropy, though not in Timon’s manner”) una clave para leer la forma en que Swift expresaba su ira, que no llegaba a convertirse en una diatriba, sino que era socavada por la sátira. Véase Rawson, *Swift's Angers*, 2 y ss.

113 “[...] a Scene that never fails to make me melancholy”, Swift, *Gulliver's Travels*, 175.

Más adelante, cuando visita Glubbudbrib, los poderes mágicos de sus anfitriones permiten al viajero convocar a célebres figuras históricas, luego de lo cual recuerda: “me provocó reflexiones melancólicas observar cuánto se ha degenerado la raza humana entre nosotros en estos últimos cien años”.¹¹⁴ Estas cavilaciones son, por cierto, el reverso prácticamente exacto de las de Robinson en la cita utilizada como epígrafe del capítulo anterior. Mientras que el naufrago contemplaba de ese modo la ignorancia y la depravación de los pueblos no cristianos, Gulliver se lamenta aquí de la degradación de los europeos modernos más ilustres.

Sin embargo, la imagen más elocuente de la degradación del género humano a través del tiempo aparece en la visita al reino de Luggnagg. Allí, Gulliver conoce a los *struldbrugs*, unos seres que poseían el don de la inmortalidad pero no el de la juventud y cargaban con la maldición de vivir una eternidad de progresiva decrepitud. En este pasaje, las ambiciones individuales y colectivas se enfrentan a los límites de la condición humana. Cuando le preguntan al viajero qué haría si contara con un don tan formidable, él describe un programa de expansión cultural y material, donde la perpetuidad del tiempo permitiría la realización de todos sus anhelos de fortuna, conocimiento y poder.¹¹⁵ Como un verdadero proyectista moderno, traza una utopía donde el aprendizaje y el enriquecimiento personal se traducirían en un mejoramiento para el conjunto de la sociedad. La sabiduría acumulada por él y los otros *struldbrugs*, “sumada a la fuerte influencia de nuestro propio ejemplo, probablemente evitaría la continua degeneración de la naturaleza humana de la que tan justamente se han quejado en todas las épocas”.¹¹⁶ Gulliver contemplaba con optimismo los progresos sociales y científicos que sería capaz de ver:

[...] el descubrimiento de países aún desconocidos. La barbarie desbordando a las naciones más civiles, y las más bárbaras haciéndose civilizadas. Podría entonces ver el descubrimiento de la longitud, el movimiento perpetuo, el remedio universal y tantas otras grandes invenciones llevadas a la máxima perfección.¹¹⁷

114 “[...] it gave me melancholy Reflections to observe how much the Race of human Kind was degenerating among us, within these Hundred Years past”, *Ibid.*, 188.

115 Paredes, *Pasaporte a la utopía*, 48.

116 “[...] which, added to the strong Influence of our own Example, would probably prevent the continual Degeneracy of human Nature so justly complained of in all Ages”, Swift, *Gulliver's Travels*, 196.

117 “[...] The Discovery of many Countries yet unknown. Barbarity over-runing the politest Nations, and the most barbarous become civilized. I should then see the Discovery of the *Longitude*, the *perpetual Motion*, the *universal Medicine*, and many other great Inventions brought to the utmost Perfection”, *Ibid.*

Finalizada la exposición de sus fantasías, el intérprete que lo acompaña se permite señalarle unos errores en los que había caído debido a la “común imbecilidad de la naturaleza humana”.¹¹⁸ Le explica que, mientras que en otros países como Balnibarbi o Japón, vivir una vida larga es un deseo universal de la humanidad, esto no sucede en Luggnagg, donde la gente tiene el ejemplo cotidiano de los struldbrugs. Y continúa describiendo el estilo de vida de estos seres:

Él dijo que normalmente actúan como mortales, hasta que tienen alrededor de treinta años de edad, después de lo cual gradualmente se ponen melancólicos y abatidos, lo cual sigue en aumento hasta los ochenta. [...] Cuando llegan a los ochenta años, que es el máximo de vida en este país, no sólo tienen las locuras y dolencias de otros viejos, sino muchas otras que derivan de la espantosa perspectiva de no morir jamás. No sólo son obstinados, picajosos, codiciosos, hoscos, vanidosos y parlanchines, sino también nulos para la amistad e insensibles a todo afecto natural. [...] No tienen recuerdos de nada más que de lo que aprendieron y observaron en su juventud y edad mediana, e incluso eso de manera muy imperfecta. Y en cuanto a la verdad o los detalles de cualquier hecho, es más seguro depender de las tradiciones comunes que de sus mejores recuerdos.¹¹⁹

Por lo tanto, la melancolía aparece asociada con la idea del deterioro progresivo e inevitable que implica el paso del tiempo. Esto expresa la postura de Swift en la querrela con los Modernos, que para 1726 era significativamente más pesimista que la de William Temple. Como se vio en el segundo capítulo, si bien el diplomático afirmaba en “On Health and Long Life” que la longevidad de los Antiguos no estaba al alcance de los Modernos, su ensayo pretendía de todos modos hacer un bien público ofreciendo recomendaciones para prolongar la vida. En 1724, dos años antes de la publicación de *Gulliver’s Travels*, George Cheyne se hizo famoso por un libro que llevaba el mismo título que el texto de Temple y perseguía un objetivo idéntico, pero cuyo autor portaba todas las insignias de un Moderno.¹²⁰ Para los habitantes de Luggnagg, esta

118 “[...] the common Imbecility of human Nature [...]”, *Ibid.*

119 “He said they commonly acted like Mortals, till about Thirty Years old, after which by Degrees they grew melancholy and dejected, increasing in both till they came to Fourscore. [...] When they came to Fourscore Years, which is reckoned the Extremity of living in this Country, they had not only all the Follies and Infirmities of other old Men, but many more which arose from the dreadful Prospect of never dying. They were not only opinionative, peevish, covetous, morose, vain, talkative, but incapable of Friendship, and dead to all natural Affection [...] They have no Remembrance of anything but whay they learned and observed in their Youth and middle Age, and even that is very imperfect: And for the Truth or Particulars of any Fact, it is safer to depend on common Traditions than upon their best Recollections”. *Ibid.*, 197-98.

120 Cheyne era un médico newtoniano, miembro de la Royal Society que, según su propio relato autobiográfico pasó varios años frecuentando casas de café y entregándose a los placeres, hasta que tuvo una experiencia de conversión espiritual que lo convirtió en un defensor del vegetarianismo y de la moderación. Al igual que Temple, escribió un ensayo sobre la gota en 1720, pero su fama vino especialmente con la publicación de *An Essay of Health and Long Life* (London: George Strahan, 1724). Véase Roy Porter, «Introduction», en *George Cheyne: The English Malady (1733)*, de George Cheyne (New York: Routledge, 1991), vii-li; Anita Guerrini, *Obesity and Depression in the Enlightenment. The Life and Times of George Cheyne* (Norman: The University of Oklahoma Press, 1999), cap. 1 y 6.

preocupación por la longevidad era parte de la “común imbecilidad de la naturaleza humana”, porque la vejez era inseparable del deterioro. Por otro lado, Temple, al igual que Gulliver, conservaba un mínimo de confianza en la influencia positiva que podían tener los ejemplos virtuosos (de los príncipes, los nobles, o los ancianos) para moderar los efectos de la decadencia. Los *struldbrugs* muestran que esa esperanza es ilusoria toda vez que quienes deberían ser la guía moral son, a menudo, quienes están más afectados por la degeneración de la especie.

En este pasaje, como ha comentado Rogelio Paredes, Swift no se conforma con negar que el decurso del tiempo pueda albergar enseñanzas que conduzcan al progreso, sino que quiere “asegurar también la ineluctable verdad de la degradación física y del embrutecimiento moral que aguarda a cada hombre en su vejez como destino inevitable de la humanidad toda: el porvenir no es una escala por la que trepa, es un pantano en el que se hunde”.¹²¹

Resuenan aquí los ecos de la postura de Godfrey Goodman acerca de la decadencia del mundo en su polémica con George Hakewill en el segundo cuarto del siglo XVII.¹²² Alan Chalmers sostiene que en Swift el deterioro empieza y termina en el hombre, mientras que para Goodman había una correspondencia entre microcosmos y macrocosmos.¹²³ Sin embargo, la degradación de los *struldbrugs* tenía implicancias más amplias. Así como Temple había comparado el saber de los Modernos con un hombre de más de cincuenta años, los ancianos inmortales de Swift eran “Antiguos” en el sentido paradójico que Francis Bacon le había dado a la palabra.¹²⁴ En la pluma del irlandés, eran Modernos decadentes. Además de tener mala memoria y, por lo tanto, no ser una fuente confiable de verdad, ni siquiera eran capaces de comunicarse entre sí porque, al igual que todas las lenguas modernas para Temple, “estando el idioma de este país en cambio constante, los *struldbrugs* de una época no entienden a los de otra”.¹²⁵

El optimismo de Gulliver en Luggnagg al pensar qué haría si dispusiera de la eternidad contrasta con la degradación implacable de un mundo que no puede sino

121 Paredes, *Pasaporte a la utopía*, 61.

122 Sobre la polémica entre Goodman y Hakewill, véase el capítulo dos. Allí también se comentó el artículo de George Hakewill sobre la relación entre la teoría de la decadencia y la melancolía, George Williamson, «Mutability, Decay, and Seventeenth-Century Melancholy», *ELH* 2, n.º 2 (1935): 121-50.

123 Alan D. Chalmers, *Jonathan Swift and the Burden of the Future* (Newark: University of Delaware Press, 1995), 19.

124 Véase capítulo dos y Francis Bacon, *Of the Proficiency and Advancement of Learning* (1605; reimp., London: Bell & Daldy, 1861), 47.

125 “The Language of this Country being always upon the Flux, the *Struldbrugs* of one Age do not understand those of another [...]”, Swift, *Gulliver’s Travels*, 198.

profundizar sus vicios y hundirse en la melancolía de nunca recuperar su lozanía. La enfermedad tiene causas naturales (el paso del tiempo o la perspectiva sombría de no morir nunca), pero a diferencia de los casos analizados anteriormente, éste tiene implicaciones espirituales o metafísicas, vinculadas con una reflexión sobre la vida, la muerte y el futuro de la especie humana.

4.5 Conclusión

*Clio, quien había sido tan lista
De ponerse el disfraz de un loco,
De indicar alguna aprobación,
Y que pensarán que tenía una cercana relación,
Cuando vio a trescientos brutos [...]
Nunca se atrevió una Musa antes
A entrar en esa infernal puerta;
Clio, sofocada con el olor,
En spleen y vapores cayó,
Por los humos estigios que volaron,
De esa nefasta e infecciosa pandilla.¹²⁶*

Jonathan Swift, *A Character, Panegyrick, and Description of the Legion Club* (109-124)

En *The Legion Club* (1736), uno de sus últimos poemas, Jonathan Swift atacó duramente al Parlamento de Dublín.¹²⁷ Partiendo de una alusión al Evangelio de Marcos (5:9), el poeta comparaba a sus trescientos legisladores con espíritus impuros, a los cuales se iba encontrando en un recorrido funesto que remitía, al mismo tiempo, al paso de Eneas por el Hades y a una visita al Bedlam. Al ingresar, Clío se disfraza de loca, en un verso que recuerda el elogio de *A Tale of a Tub* al “estado tranquilo y sereno de ser un loco entre canallas”.¹²⁸ Sin embargo, eso no la salva de desmayarse por los vapores y el *spleen* ante la fétida corrupción de ese lugar, que también afecta al civilizado protagonista, quien debe tomar una pizca de rapé luego de decir: “siento mis espíritus agotados / con el ruido, el espectáculo, el olor”.¹²⁹

126 “Clio, who had been so wise / To put on a fool’s disguise, / To bespeak some approbation, / And be thought a near relation, / When she saw three hundred brutes, [...] / Never durst a Muse before / Enter that infernal door; / Clio, stifled with the smell, / Into spleen and vapours fell, / By the Stygian steams that flew, / From the dire infectious crew”, Swift, «The Legion Club», 558-59.

127 El poema no fue impreso por Swift, pero circuló en manuscrito y fue publicado en la compilación *S[Swift]t Contra Omnes. An Irish Miscellany*. (Dublin: R. Amy, 1736). La ocasión de su escritura fue el rechazo de parte del Parlamento de Dublín de otorgarle a la Iglesia de Irlanda su derecho a recaudar los diezmos sobre el producto de las tierras de pastura.

128 “[...] the serene peaceful state, of being a fool among knaves”, Swift, «A Tale of a Tub», 2008, 145.

129 “[...] I feel my spirits spent / with the noise, the sight, the scent [...]”, Swift, «The Legion Club», 561-62.

La imagen de la historia —la *magistrae vitae* que acompaña al poeta como la Sibila a Virgilio¹³⁰— colapsando por el *spleen* es una muestra elocuente de la relación que Swift establecía entre la melancolía y la modernidad. Una vez más, hacia el final de su carrera, el dublinés recurría al mal inglés para representar, por un lado, los efectos nefastos de la irracionalidad y la corrupción política que se imponían sobre la capacidad de la sabiduría clásica de conducir a los hombres a la virtud y, por el otro, la tipo de reacción afectada de un protagonista civilizado con el que, en buena medida, él se identificaba.

Este capítulo argumentó que, en su condición de objeto polémico, la melancolía le permitió a Swift producir una condena corrosiva de la modernidad. En ese proceso, con esa mirada característicamente desfasada de su tiempo, tomó elementos de la tradición literaria de crítica anti-entusiasta que para entonces era un poco anticuada. Esto era una toma de posición en sí misma basada en la convicción de que las verdades universales no están sujetas a las modas teóricas. En el viaje de Gulliver a Glubbudbrib, Swift le haría decir a Aristóteles “que los nuevos sistemas de la naturaleza no son más que nuevas modas, que varían en cada edad”.¹³¹ Y la actitud del autor hacia la melancolía derivaba de un principio similar. Como Temple o Collier, rechazaba las etiquetas de moda que disfrazaban a la ociosidad de sabiduría, y encontraba en las autoridades tradicionales recursos apropiados para desenmascarar la degradación moral que ocultaba la cultura de la civilidad.¹³²

Sin embargo, la suya no era una mera reproducción de temas anticuados. Swift los resignificó en función de sus propios objetivos políticos, los cuales implicaban una crítica de sujetos y prácticas sociales específicos de su tiempo. De este modo, la tradición de la sátira anti-entusiasta es redirigida contra los paladines de la ciencia moderna que, en *A Tale of a Tub* y en *Gulliver's Travels*, aparecen como melancólicos delirantes reunidos en Academias. Asimismo, en esta última obra, el lenguaje deshumanizador con el que solía describirse a los locos y los indígenas extra-europeos es empleado por Swift para desnudar la inmoralidad de la élite urbana inglesa, afectada de *spleen*, que se regodea en su holgazanería.

130 La relación con la Sibila se explicita en los versos 97-98 (“Had not Clio in the nick / Whisper’d me, / Let down your stick”) con una nota al pie que remite a la *Eneida*: “Et ni docta comes tenues sine corpore vitas” (Libro VI, 292).

131 “[...] that new Systems of Nature were but new Fashions, which would vary in every Age”, Swift, *Gulliver's Travels*, 184-85.

132 Un procedimiento similar puede observarse en sus poemas “The Lady’s Dressing-Room” y “A Beautiful Young Nymph” donde recurría a la antigua tradición de cura de la melancolía amorosa. Véase John F. Sena, «Swift as Moral Physician: Scatology and the Tradition of Love Melancholy», *The Journal of English and Germanic Philology* 76, n.º 3 (1977): 346–362.

Por último, en *Gulliver's Travels* se aprecia también un uso de la melancolía que remite a aquellos cimientos misantrópicos sobre los que estaba edificada la obra. Era una perspectiva que contrastaba abiertamente con el optimismo de los Modernos como Daniel Defoe, para quien las aflicciones del mundo contemporáneo eran, en última instancia, beneficiosas para el desarrollo individual y el proceso de civilización. Pero también el punto de vista de Swift suponía un desplazamiento con respecto al de William Temple. Si bien para ambos autores el *spleen* era un rasgo de la degradación de la modernidad, el dublinés brindaba una imagen considerablemente más pesimista y la melancolía aparecía en sus obras como el signo de un proceso inexorable. Para el diplomático y amigo de los reyes, un príncipe virtuoso podía ser un ejemplo de moderación que alejara al mal inglés. Para el último Swift, recluido en su exilio irlandés, los vapores de la corrupción moderna eran tan intensos que hacían desmayar a la musa de la historia.

Bibliografía

Fuentes primarias

- Addison, Joseph, y Richard Steele. *The Spectator*. Editado por G. Gregory Smith. Vol. 5. London: J. M. Dent and co., 1898.
- Agustín de Hipona. *Obras de San Agustín*. Vol. II. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1979.
- Ames, William. *Conscience, with the Power and Cases Thereof*. London: s. n., 1639.
- Anonymous. *A Supply of Prayer for the Ships of this Kingdom that want Ministers to Pray with them: Agreeable to the Directory Established by Parliament*. Thomason Tracts / 47:E.284[16]. London: John Field, 1645.
- Aristotle. *The Works of Aristotle*. Traducido por E. S. Foster. Oxford: Clarendon Press, 1910.
- Bacon, Francis. *Of the Proficiency and Advancement of Learning*. 1605. Reimpresión, London: Bell & Daldy, 1861.
- . *The New Organon*. Editado por Lisa Jardine y Michael Silverthorne. 1620. Reimpresión, Cambridge: Cambridge University Press, 2000.
- Barlow, Thomas. *Several Miscellaneous and Weighty Cases of Conscience, Learnedly and Judiciously Resolved By the Right Reverend Father in God, Dr. Thomas Barlow, Late Lord Bishop of Lincoln*. London: Mrs. Davis, 1692.
- Baxter, Richard. *A Christian Directory: Or, A Summ of Practical Theologie*. London: Nevill Simmons, 1672.
- Bentley, Richard. «A Dissertation upon the Epistles of Phalaris». En *Reflections Upon Ancient and Modern Learning*, de William Wotton, 2.^a ed. London: P. Buck, 1697.
- Blackmore, Richard. *A Treatise of the Spleen and Vapours: Or, Hypochondriacal and Hysterical Affections. With Three Discourses on the Nature and Cure of the Cholick, Melancholy, and Palsies*. London: J. Pemberton, 1725.
- Bolton, Robert. *Instructions for a Right Comforting Afflicted Consciences: with Special Antidotes Against Some Grievous Temptations*. London: Thomas Weaver, 1635.
- Boswell, James. *The Life of Samuel Johnson, LL. D.* Editado por Edmond Malone. London: J. Sharpe, 1830.
- Boyer, Abel. *Memoirs of the Life and Negotiations of Sir W. Temple, Bar.* London: W. Taylor, 1714.
- Bunyan, John. *The Pilgrim's Progress*. 1678. Reimpresión, Chatham: Wordsworth, 1996.
- Burnet, Thomas. *The Sacred Theory of the Earth: Containing an Account of the Original of the Earth, and of All the General Changes Which It Hath Already Undergone, or Is to Undergo, till the Consummation of All Things*. Vol. 1. 2 vols. Walter Kettilby, 1684–1690. Reimpresión, London: John Hooke, 1726.
- Burton, Robert. *The Anatomy of Melancholy*. Editado por Thomas C. Faulkner, Nicolas K. Kiessling, y Rhonda L. Blair. 3 vols. 1621. Reimpresión, Oxford: Oxford University Press, 1989.
- . *The Anatomy of Melancholy*. 1621. Reimpresión, New York: New York Review of Books, 2001.
- Butler, Samuel. *Hudibras*. Editado por Treadway Russell Nash. Vol. II. London: John Murray, 1835.

- Callières, François de. *Histoire poétique de la guerre nouvellement déclarée entre les anciens et les modernes*. Amsterdam: Pierre Savouret, 1688.
- Casaubon, Meric. *A Treatise Concerning Enthusiasme, As it is an Effect of Nature: but is mistaken by many for either Divine Inspiration, or Diabolical Possession*. London: R. D., 1655.
- Cheyne, George. *An Essay of Health and Long Life*. London: George Strahan, 1724.
- . *The English Malady: or, A Treatise of Nervous Diseases of All Kinds, as Spleen, Vapours, Lowness of Spirits, Hypochondriacal, and Hysterical Distempers, &c.* London: George Strahan, 1733.
- . *George Cheyne: The English Malady (1733)*. Editado por Roy Porter. New York: Routledge, 1991.
- Collier, Jeremy. «Of the Spleen». En *Essays Upon Several Moral Subjects. In Two Parts*. 1697. Reimpresión, London: J. Knapton, 1732.
- Cudworth, Ralph. *The True Intellectual System of the Universe: The First Part; Wherein, All the Reason and Philosophy of Atheism Is Confuted; and Its Impossibility Demonstrated*. London: Richard Royston, 1678.
- Cummings, Brian, ed. *The Book of Common Prayer: The Texts of 1549, 1559, and 1662*. Oxford: Oxford University Press, 2011.
- de la Cruz, San Juan. *Obras de San Juan de la Cruz*. Editado por Silverio de Santa Teresa. Vol. II. Burgos: Tipografía de «El Monte Carmelo», 1929.
- Dee, John. *A True & Faithfull Relation of What Passed for many Yeers Between Dr. John Dee ... and Some Spirits, etc.* Editado por Meric Casaubon. London: D. Maxwell, 1659.
- Defoe, Daniel. *The Pacificator; a Poem*. London: J. Nutt, 1700.
- . *A General History of Discoveries and Improvements, in Useful Arts, Particularly in the Great Branches of Commerce, Navigation, and Plantation, in All Parts of the Known World*. London: J. Roberts, 1725.
- . *Reasons for a War, in Order to Establish the Tranquillity and Commerce of Europe*. London: A. Dodd; R. Walker; E. Nutt, and E. Smith, 1729.
- . *The Novels of Daniel De Foe: A New Voyage Round the World*. Edinburgh: James Ballantyne and Company, 1810.
- . «On Pope's Translation of Homer». En *Daniel Defoe: His Life and Recently Discovered Writings: Extending from 1716 to 1729*, editado por William Lee. Applebee's Journal. London: J. C. Hotten, 1869.
- . *The Earlier Life and the Chief Earlier Works of Daniel Defoe*. London: George Routledge & Sons, 1889.
- . *The Works of Daniel Defoe*. Editado por G. Howard Maynadier, Vol. 2 y 3. New York: Thomas Y. Crowell & Co., 1903.
- . *The History and Remarkable Life of the Truly Honourable Colonel Jacque Commonly Called Colonel Jack*. Editado por G. Howard Maynadier. New York: National Library Company, 1904.
- . *Moll Flanders*. London: Penguin, 1994.
- . *Robinson Crusoe*. Editado por Thomas Keymer. Oxford: Oxford University Press, 2007.
- . *A Journal of the Plague Year*. Editado por Louis A. Landa. Oxford: Oxford University Press, 2009.
- Elyot, Thomas. *The Castel of Helth: Corrected and in Some Places Augmented by the Fyrste Authour Therof*. 1534. Reimpresión, London: Thomas Berthelet, 1541.
- Ficino, Marsilio. *Three Books on Life*. Editado por Carol V. Kaske y John R. Clark. Tempe: Medieval & Renaissance Texts & Studies / Renaissance Society of America, 1989.

- Fontenelle, Bernard de. *Poésies pastorales, avec un Traité sur la nature de l'églogue, et une digression sur les anciens et les modernes*. 3.^a ed. 1688. Reimpresión, Paris: M. Brunet, 1708.
- Galeno. *Sobre la localización de las enfermedades (De Locis Affectis)*. Traducido por Salud Andrés Aparicio. Madrid: Gredos, 1997.
- Giffard, Martha. *The Life and Character of Sir William Temple, Bart.* London: B. Motte, 1728.
- Gildon, Charles. *The Battle of the Authors Lately Fought in Covent-Garden, Between Sir John Edgar, Generalissimo on One Side, and Horatius Truewit, on the Other*. London: J. Roberts, 1720.
- . *Robinson Crusoe Examin'd and Criticis'd or A New Edition of Charles Gildon's Famous Pamphlet now Published with an Introduction and Explanatory Notes together with An Essay on Gildon's Life*. Editado por Paul Dottin. London and Paris: J. M. Dent and sons., 1923.
- Hakewill, George. *An Apologie Or Declaration of the Power and Providence of God in the Government of the World*. London: W. Turner, 1635.
- Hall, Joseph. *Resolutions and Decisions of Divers Practicall Cases of Conscience in Continuall Use Amongst Men: Very Mecessary for Their Information and Direction*. London: Humphrey Mosley, Abel Roper and John Sweeting, 1649.
- Homero. *Odisea*. Traducido por José Manuel Pabón. Madrid: Gredos, 1982.
- Hume, David. «David Hume a [¿George Cheyne?]», marzo de 1734. Electronic Enlightenment. http://www.e-enlightenment.com/item/humedaOU0010012_1key001cor/.
- Jonson, Ben. *Every Man In His Humour*. Oxford: Clarendon Press, 1936.
- Laurentius, Andreas. *A Discourse of the Preservation of the Sight; of Melancholike Diseases; of Rheumes, and of Old Age. ... Translated out of French into English, According to the Last Edition, by R. Surphlet, Etc.* London: F. Kingston, 1599.
- Luther, Martin. *The Table Talk of Martin Luther*. Traducido por William Hazlitt. London: H. G. Bohn, 1857.
- . *Luther: Letters of Spiritual Counsel*. Traducido por T. G. Tappert. Vancouver: Regent College Publishing, 2003.
- Mandeville, Bernard de. *A Treatise of the Hypochondriack and Hysterick Passions, vulgarly call'd the Hypo in Men and Vapours in Women*. London: D. Leach, 1711.
- . *A Treatise of the Hypochondriack and Hysterick Diseases. In three dialogues*. 2.^a ed. London: J. Tonson, 1730.
- Manningham, Richard. *The Symptoms, Nature, Causes, and Cure of the Febricula, or Little Fever: Commonly Called the Nervous or Hysterick Fever; the Fever on the Spirits; Vapours; Hypo, or Spleen*. 2.^a ed. London: J. Robinson, 1750.
- Midriff, John. *Observations on the Spleen and Vapours: Containing Remarkable Cases of Persons of Both Sexes and all Ranks*. London: J. Roberts, 1721.
- Montaigne, Michel de. «Des cannibales». En *Essais*, I:302-17. Paris: Gallimard, 1965.
- More, Henry. «Enthusiasmus Triumphatus; or A Brief Discourse of The Nature, Causes, Kinds, and Cure of Enthusiasm». En *A Collection of Several Philosophical Writings of Dr. Henry More*. 1656. Reimpresión, London: James Fleisher, 1662.
- Perkins, William. *The Whole Treatise of the Cases of Conscience*. 1602. Reimpresión, London: Thomas Pirrepoint, 1651.
- Petrarca, Francesco. «Secretum». En *Obras I. Prosa*. Madrid: Alfaguara, 1978.
- Platón. *Fedro*. Madrid: Akal, 2010.

- Pope, Alexander. *The Dunciad: An Heroic Poem*. London: G. Faulkner, 1728.
- . «The Dunciad». En *The Major Works*, 411-553. Oxford: Oxford University Press, 2006.
- Pope, Alexander, y Jonathan Swift. *Mr. Pope's Literary Correspondence with Miscellanies written by Jonathan Swift*. Vol. III. London: Edmund Curll, 1735.
- Puff-in dorst, Don Fart in hando. *The Benefit of Farting Explained or, the Fundament-all Cause of the Distempers Incident to the Fair Sex Inquir'd Into: Proving à posteriori most of the Disorders in tail'd on 'em are Owing to Flatulences not Seasonably Vented*. London: A. Moore, 1722.
- Purcell, John. *A Treatise of Vapours, or Hysterick Fits, Containing an Analytical Proof of Its Causes, Mechanical Explanation of All Its Symptoms and Accidents, according to the newest and most Rational Principles*. London: N. Cox, 1702.
- Robinson, Nicholas. *A New System of the Spleen, Vapours & Hypochondriack Melancholy, Wherein all the Decays of the Nerves, and Lownesses of the Spirits are mechanically Accounted for*. London: A. Bettesworth, 1729.
- Rousseau, Jean-Jacques. *Emile; ou, De l'éducation*. Vol. 2. Geneve, 1780.
- Sanderson, Robert. *Eight Cases of Conscience: Occasionally Determined by the Late Father in God, Robert Sanderson, Lord Bishop of Lincoln*. London: Henry Brome, 1674.
- Sarmiento, Domingo Faustino. *Viajes en Europa, Africa i America*. Santiago: Julio Belin i ca., 1849.
- Shakespeare, William. *Richard III*. Editado por Burton Raffel. 1592. Reimpresión, New Haven: Yale University Press, 2008.
- Stedman, John Gabriel. *Narrative of a Five Years Expedition, Against the Revolted Negroes of Surinam, in Guiana, on the Wild Coast of South America*. London: J. Johnson & J. Edwards, 1796.
- Steele, Richard. *The Englishman. Being a Sequel of The Guardian*. London: Samuel Buckley, 1714.
- Stillingfleet, Edward. *A Discourse Concerning the Idolatry Practised in the Church of Rome*. 2.^a ed. 1671. Reimpresión, London: Henry Mortlock, 1672.
- . *An Answer to Several Late Treatises, Occasioned by a Book Entituled A Discourse Concerning the Idolatry Practised in the Church of Rome, and the Hazard of Salvation in the Communion of It: The First Part*. London: Henry Mortlock, 1673.
- Stukeley, William. *Of the Spleen. Its Description and History, Uses and Diseases, Particularly the Vapors, with their Remedy. Being a Lecture read at the Royal College of Physicians, London, 1722. To which is Added Some Anatomical Observations in the Dissection of an Elephant*. London: impreso para el autor, 1723.
- Swift, Jonathan. *A Discourse of the Contests and Dissensions Between the Nobles and the Commons in Athens and Rome, With the Consequences They Had Upon Both Those States*. London: John Nutt, 1701.
- . *A Tale of a Tub. Written for the Universal Improvement of Mankind. To Which Is Added An Account of a Battel Between the Ancient and Modern Books in St. James's Library*. London: John Nutt, 1704.
- . *S[Wiff]t Contra Omnes. An Irish Miscellany*. Dublin: R. Amy, 1736.
- . «A Serious and Useful Scheme to make an Hospital for Incurables». En *The Works of Jonathan Swift*, 2.^a ed. Vol. 9. Edinburgh: Archibald Constable & Co., 1824.
- . *The Correspondence Of Jonathan Swift, D. D.* Editado por Francis Elrington Ball. Vol. II y III. London: G. Bell and Sons, 1911-1912.

- . *Gulliver's Travels*. Editado por Claude Julien Rawson y Ian Higgins. Oxford: Oxford University Press, 2005.
- . *The Benefit of Farting*. Richmond: Oneworld Classics, 2007.
- . *Major Works*. Editado por Angus Ross y David Woolley. Oxford: Oxford University Press, 2008.
- . *El Beneficio de las Ventosidades*. Madrid: Sexto Piso, 2009.
- Taylor, Jeremy. *Ductor Dubitantium, or, The Rule of Conscience in All Her General Measures: Serving as a Great Instrument for the Determination of Cases of Conscience*. 4 vols. London: Richard Royston, 1660.
- Temple, William. *Observations Upon the United Provinces of the Netherlands*. 1672. Reimpresión, London: J. Tonson, 1705.
- . «Upon the Gardens of Epicurus; or, Of Gardening in the Year 1685». En *The Works of Sir William Temple, Bart.*, Vol. 1. London: A. Churchill, 1720.
- . *The Works of Sir William Temple, Bart.*, Vol. 3. London: J. Brotherton, 1770.
- Vaughan, Thomas. *Anthroposophia Theomagica, or, A Discourse of the Nature of Man and His State After Death : Grounded on His Creator's Proto-Chimistry and Verifi'd by a Practicall Examination of Principles in the Great World*. London: H. Blunden, 1650.
- Webster, John. *The Duchess of Malfi*. Editado por Charles Edwyn Vaughan. London: J. M. Dent and co., 1896.
- Wesley, John. *Primitive Physic: or, An Easy and Natural Method of Curing Most Diseases*. 14th ed. William Pine, 1770. Reimpresión, Bristol: New Rooms, 2013.
- Wotton, William. *Reflections Upon Ancient and Modern Learning*. London: P. Buck, 1694.
- Yeats, William Butler. *The Variorum Edition of the Plays of W. B. Yeats*. Editado por Russell K. Alspach y Catharine C. Alspach. London: Macmillan, 1966.

Fuentes secundarias

- Abou-Aly, Amal Mohamed Abdullah. «The Medical Writings of Rufus of Ephesus.» PhD thesis, University College, University of London, 1992.
- Agamben, Giorgio. *Desnudez*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2011.
- Almond, Philip C. *England's First Demonologist: Reginald Scot and «The Discoverie of Witchcraft»*. London: I.B.Tauris, 2011.
- Álvarez Solís, Ángel Octavio. *La república de la melancolía: política y subjetividad en el barroco*. Adrogué: La Cebra, 2015.
- Amelang, James. *El vuelo de Ícaro. La autobiografía popular en la Europa Moderna*. Madrid: Siglo XXI, 2003.
- Andrews, Jonathan. «Bedlam Revisited: A History of Bethlem Hospital 1634-1770.» PhD thesis, Queen Mary and Westfield College, London University, 1991.
- Anthony, Rose. *The Jeremy Collier Stage Controversy, 1698-1726*. Milwaukee: Marquette University Press, 1937.
- Arnaud, Sabine. *On Hysteria: The Invention of a Medical Category between 1670 and 1820*. Chicago: University of Chicago Press, 2015.
- Atienza, Belén. *El loco en el espejo: locura y melancolía en la España de Lope de Vega*. Amsterdam: Rodopi, 2009.
- Austin, John Langshaw. *How To Do Things With Words*. Oxford: Clarendon Press, 1962.
- Babb, Lawrence. «The Cave of Spleen». *The Review of English Studies* 12, n.º 46 (abril de 1936): 165–176.

- . «Hamlet, Melancholy, and the Devil». *Modern Language Notes* 59, n.º 2 (1 de febrero de 1944): 120-22.
- . *Sanity in Bedlam: A Study of Robert Burton's Anatomy of Melancholy*. East Lansing: Michigan State University Press, 1959.
- . *The Elizabethan Malady: A Study of Melancholia in English Literature from 1580 to 1642*. 1951. Reimpresión, Michigan State University Press, 1965.
- Baine, Rodney M. *Daniel Defoe and the Supernatural*. Athens: University of Georgia Press, 1968.
- Baines, Paul, y Pat Rogers. *Edmund Curll, Bookseller*. Oxford: Oxford University Press, 2007.
- Barker-Benfield, G. J. *The Culture of Sensibility: Sex and Society in Eighteenth-Century Britain*. Chicago: University of Chicago Press, 1992.
- Baron, Hans. «The Querelle of the Ancients and the Moderns as a Problem for Renaissance Scholarship». *Journal of the History of Ideas* 20, n.º 1 (1959): 3–22.
- Bartel, Roland. «Suicide in Eighteenth-Century England: The Myth of a Reputation». *Huntington Library Quarterly* 23, n.º 2 (1960): 145-58.
- Bartra, Roger. *Cultura y melancolía: las enfermedades del alma en la España del Siglo de Oro*. Barcelona: Anagrama, 2001.
- . *El duelo de los ángeles: locura sublime, tedio y melancolía en el pensamiento moderno*. Valencia: Editorial Pre-Textos, 2004.
- Benedict, Philip, y Myron P. Gutmann. *Early Modern Europe: From Crisis to Stability*. Newark: University of Delaware Press, 2005.
- Benjamin, Walter. «Left-Wing Melancholy. On Erich Kästner's new book of poems.» *Screen* 15, n.º 2 (1974): 28–32.
- . «Experiencia y pobreza». En *Discursos interrumpidos I: filosofía del arte y de la historia*, traducido por Jesús Aguirre, 165-73. Buenos Aires: Taurus, 1989.
- . *El libro de los pasajes*. Madrid: Akal, 2005.
- . *Conceptos de filosofía de la historia*. Buenos Aires: Agebe, 2011.
- . *El París de Baudelaire*. Traducido por Mariana Dimópulos. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2012.
- . *Origen del Trauerspiel alemán*. Traducido por Carola Pivetta. Buenos Aires: Gorla, 2012.
- Berman, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.
- Biddle, Sheila. *Bolingbroke & Harley*. 1973. Reimpresión, London: George Allen & Unwin, 1975.
- Black, Robert. «Ancients and Moderns in the Renaissance: Rhetoric and History in Accolti's Dialogue on the Preeminence of Men of his Own Time». *Journal of the History of Ideas* 43, n.º 1 (1982): 3–32.
- Blumenberg, Hans. *La legitimación de la Edad Moderna*. Valencia: Pre-Textos, 2008.
- Booth, Wayne C. *The Rhetoric of Fiction*. 2.ª ed. Chicago: University of Chicago Press, 1983.
- Bottrall, Margaret. *Every Man a Phoenix: Studies in Seventeenth-Century Autobiography*. London: John Murray, 1938.
- Boulter, Jonathan. *Melancholy and the Archive. Trauma, History and Memory in the Contemporary Novel*. London and New York: Continuum, 2011.
- Bouwsma, William James. *The Waning of the Renaissance, 1550-1640*. New Haven: Yale University Press, 2002.
- Boyce, Benjamin. «The Question of Emotion in Defoe». *Studies in Philology* 50, n.º 1 (1953): 45-58.

- Boys, Richard Charles. *Sir Richard Blackmore and the Wits. A Study of «Commendatory Verses on the Author of the Two Arthurs and the Satyr against Wit»*. Ann Arbor: University of Michigan Press, 1949.
- Bradley, Andrew Cecil. *Shakespearean Tragedy. Lectures on Hamlet, Othello, King Lear, Macbeth*. 2.^a ed. London: Macmillan, 1924.
- Brady, Ciaran. *The Chief Governors: The Rise and Fall of Reform Government in Tudor Ireland 1536-1588*. Cambridge: Cambridge University Press, 2002.
- Brady, Ciaran, y Jane H. Ohlmeyer. *British Interventions in Early Modern Ireland*. Cambridge: Cambridge University Press, 2005.
- Brann, Noel L. «The Conflict between Reason and Magic in Seventeenth-Century England: A Case Study of the Vaughan-More Debate». *Huntington Library Quarterly* 43, n.º 2 (1980): 103-26.
- . *The Debate Over the Origin of Genius During the Italian Renaissance. The Theories of Supernatural Frenzy and Natural Melancholy in Accord and in Conflict on the Threshold of the Scientific Revolution*. Leiden - Boston - Köln: Brill, 2002.
- Brewer, John. *The Sinews of Power. War, Money and the English State, 1688-1783*. London: Unwin Hyman, 1989.
- Bridges, Richard M. «A Possible Source for Daniel Defoe's The Farther Adventures of Robinson Crusoe». *Journal for Eighteenth-Century Studies* 2, n.º 3 (1 de septiembre de 1979): 231-36.
- Brissenden, R. F. *Virtue in Distress: Studies in the Novel of Sentiment from Richardson to Sade*. Basingstoke: Macmillan, 1974.
- Buie, Diane. «Melancholy and the Idle Lifestyle in the Eighteenth Century». PhD thesis, University of Northumbria at Newcastle, 2010.
- Burke, Peter. *Varieties of Cultural History*. Ithaca: Cornell University Press, 1997.
- Burlingame, Anne Elizabeth. *The Battle of the Books in Its Historical Setting*. New York: B. W. Huebsch, Inc., 1920.
- Burnham, Frederic B. «The More-Vaughan controversy: The revolt against philosophical enthusiasm». *Journal of the History of Ideas* 35, n.º 1 (1974): 33-49.
- Burucúa, José Emilio. «La melancolía como temple de ánimo de la modernidad». En *Sabios y Marmitones. Una aproximación al tema de la modernidad clásica*, 127-39. Buenos Aires: Lugar Editorial, 1993.
- . *El mito de Ulises en el mundo moderno*. Buenos Aires: EUDEBA, 2013.
- Bury, John B. *The Idea of Progress: An Inquiry into Its Origin and Growth*. London: Macmillan, 1920.
- Byrd, Max. *Visits to Bedlam: Madness and Literature in the Eighteenth Century*. Columbia: University of South Carolina Press, 1974.
- Caldwell, Patricia. *The Puritan Conversion Narrative: The Beginnings of American Expression*. Cambridge: Cambridge University Press, 1985.
- Cambers, Andrew. «Demonic Possession, Literacy and "Superstition" in Early Modern England». *Past & Present*, n.º 202 (2009): 3-35.
- Cameron, Euan. *Enchanted Europe: Superstition, Reason, and Religion 1250-1750*. Oxford: Oxford University Press, 2010.
- Campagne, Fabián Alejandro. *Homo Catholicus, Homo Superstitiosus. El discurso antisupersticioso en la España de los siglos XV a XVIII*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2002.
- Canavan, Thomas L. «Robert Burton, Jonathan Swift, and the Tradition of Anti-Puritan Invective». *Journal of the History of Ideas* 34, n.º 2 (1973): 227-242.

- Carey, Brycchan. *British Abolitionism and the Rhetoric of Sensibility: Writing, Sentiment and Slavery, 1760-1807*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2005.
- Carnell, R. *Partisan Politics, Narrative Realism, and the Rise of the British Novel*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2006.
- Chalmers, Alan D. *Jonathan Swift and the Burden of the Future*. Newark: University of Delaware Press, 1995.
- Chartier, Roger. *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Gedisa, 1992.
- . «Lecturas y lectores “populares” desde el Renacimiento hasta la época clásica». En *Historia de la lectura en el mundo occidental*, editado por Guglielmo Cavallo y Roger Chartier, 469-93. Buenos Aires: Taurus, 2001.
- . *Inscribir y borrar: cultura escrita y literatura (siglos XI-XVIII)*. Buenos Aires: Katz, 2006.
- Ciordia, Martín. «El amor y la acedia en Petrarca: la lucha entre el poeta y el filósofo». En *Placeres de la melancolía. Reflexiones sobre literatura y tristeza*, editado por Martín Ciordia y Miguel Vedda, 179-85. Buenos Aires: Gorla, 2014.
- Clair, Jean. *Malinconia: motivos saturninos en el arte de entreguerras*. Madrid: Visor, 1999.
- Clark, Jonathan C. D. *English Society, 1660-1832: Religion, Ideology and Politics During the Ancien Régime*. Cambridge: Cambridge University Press, 1985.
- Clark, Katherine. *Daniel Defoe: The Whole Frame of Nature, Time and Providence*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2007.
- Clark, Stuart. *Thinking with Demons: The Idea of Witchcraft in Early Modern Europe*. Oxford: Oxford University Press, 1999.
- Clifford, James L. y Louis A. Landa, ed. *Pope And His Contemporaries. Essay Presented to George Sherburn*. Oxford: Clarendon Press, 1949.
- Clucas, Stephen, Peter J. Forshaw, y Valery Rees. *Laus Platonici Philosophi. Marsilio Ficino and His Influence*. Leiden - Boston: Brill, 2011.
- Colburn, Glen, ed. *The English Malady: Enabling and Disabling Fictions*. Newcastle: Cambridge Scholars Publishing, 2008.
- Colley, Linda. *Britons. Forging the Nation 1707-1837*. 1992. Reimpresión, London: Pimlico, 2003.
- . *Captives. Britain, Empire, and the World, 1600-1850*. New York: Anchor Books, 2004.
- Collinson, Patrick. «A Comment: Concerning the Name Puritan». *The Journal of Ecclesiastical History* 31, n.º 04 (1980): 483-88.
- . «The Jacobean Religious Settlement: The Hampton Court Conference». En *Before the English Civil War: Essays on Early Stuart Politics and Government*, editado por Howard Tomlinson, 27-52. New York: Macmillan, 1983.
- . *Richard Bancroft and Elizabethan Anti-Puritanism*. Cambridge: Cambridge University Press, 2013.
- Cook, Harold J. «Good Advice and Little Medicine: the Professional Authority of Early Modern English Physicians». *The Journal of British studies* 33, n.º 1 (1994): 1-31.
- Copley, Stephen. «Commerce, Conversation and Politeness in the Early Eighteenth-Century Periodical». *Journal for Eighteenth-Century Studies* 18, n.º 1 (1 de marzo de 1995): 63-77.
- Corfield, Penelope J. «Class by Name and Number in Eighteenth-Century Britain». *History* 72, n.º 234 (1987): 38-61.

- Courtenay, Thomas Peregrine. *Memoirs of the Life, Works, and Correspondence of Sir William Temple, Bart.* 2 vols. London: Longman, Rees, Orme, Brown, Green, & Longman, 1836.
- Courtenay, William J. «Antiqui and Moderni in Late Medieval Thought». *Journal of the History of Ideas* 48, n.º 1 (1987): 3-10.
- Cowan, Brian. *The Social Life of Coffee. The Emergence of the British Coffeeshouse.* New Haven and London: Yale University Press, 2005.
- Cressy, David. «Books as Totems in Seventeenth-Century England and New England». *The Journal of Library History (1974-1987)* 21, n.º 1 (1986): 92-106.
- Crider, J. R. «Dissenting Sex: Swift's "History of Fanaticism"». *Studies in English Literature, 1500-1900* 18, n.º 3 (1978): 491-508.
- Crocker, Robert. *Henry More, 1614-1687: A Biography of the Cambridge Platonist.* Dordrecht: Springer, 2003.
- Csengei, Ildiko. *Sympathy, Sensibility and the Literature of Feeling in the Eighteenth Century.* Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2011.
- Cummings, Brian. *Literary Culture of the Reformation: Grammar and Grace.* Oxford: Oxford University Press, 2007.
- Daston, Lorraine. «Marvelous Facts and Miraculous Evidence in Early Modern Europe». *Critical Inquiry* 18, n.º 1 (1991): 93-124.
- Daston, Lorraine, y Katharine Park. *Wonders and the Order of Nature, 1150-1750.* New York: Zone Books, 1998.
- Davies, J. David. «Temple, Sir William, baronet (1628–1699), diplomat and author». *Oxford Dictionary of National Biography.* Oxford: Oxford University Press, 2009. <http://www.oxforddnb.com/view/article/27122>.
- De Ghellinck, Joseph. «Nani et Gigantes». *Archivum Latinitatis Medii Aevi (Bulletin du Cange)* 18 (1945): 25-29.
- Dear, Peter. «Totius in Verba: Rhetoric and Authority in the Early Royal Society». *Isis* 76, n.º 2 (1985): 144–161.
- DeGategno, Paul J., y R. Jay Stubblefield. *Critical Companion to Jonathan Swift: A Literary Reference to His Life and Work.* New York: Facts On File, 2006.
- DeJean, Joan. *Ancients Against Moderns: Culture Wars and the Making of a Fin de Siecle.* Chicago: University of Chicago Press, 1997.
- Delany, Paul. *British Autobiography in the Seventeenth Century.* London: Routledge & Kegan Paul, 1969.
- Delumeau, Jean. *Sin and Fear: The Emergence of a Western Guilt Culture, 13th-18th Centuries.* New York: St. Martin's Press, 1991.
- Deluna, D. N. «"Modern Panegyrick" and Defoe's "Dunciad"». *Studies in English Literature, 1500-1900* 35, n.º 3 (1995): 419-35.
- Dixon, Laurinda S. *Perilous Chastity: Women and Illness in Pre-Enlightenment Art and Medicine.* Ithaca and London: Cornell University Press, 1995.
- . *The Dark Side of Genius: The Melancholic Persona in Art, ca. 1500–1700.* University Park: Pennsylvania State University Press, 2013.
- Dottin, Paul. «Introduction». En *Robinson Crusoe Examin'd and Criticis'd or A New Edition of Charles Gildon's Famous Pamphlet now Published with an Introduction and Explanatory Notes together with An Essay on Gildon's Life*, de Charles Gildon. London and Paris: J. M. Dent and sons., 1923.
- Doughty, Oswald. «The English Malady of the Eighteenth Century». *The Review of English Studies* 2, n.º 7 (1926): 257–269.
- Douglas, Mary. «Self-Evidence». *Proceedings of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, 1972, 27–43.

- Downie, James Alan. *Robert Harley and the Press: Propaganda and Public Opinion in the Age of Swift and Defoe*. Cambridge: Cambridge University Press, 1979.
- . «Defoe, Imperialism, and the Travel Books Reconsidered». *The Yearbook of English Studies* 13 (1983): 66-83.
- . *Jonathan Swift. Political Writer*. London: Routledge & Kegan Paul, 1984.
- Doyle, Thomas. «Capel, Henry, Baron Capel of Tewkesbury (bap. 1638, d. 1696)». *Oxford Dictionary of National Biography*. Oxford: Oxford University Press, 23 de septiembre de 2004.
- Drew, Daniel. *The Melancholy Assemblage. Affect and Epistemology in the English Renaissance*. New York: Fordham University Press, 2013.
- Earle, Peter. *The Making of the English Middle Class: Business, Society, and Family Life in London, 1660-1730*. Berkeley: University of California Press, 1989.
- . «The Middling Sort in London». En *The Middling Sort of People: Culture, Society, and Politics in England, 1550-1800*, editado por Jonathan Barry y Christopher Brooks, 141-58. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 1994.
- Edelstein, Dan. *The Enlightenment: A Genealogy*. Chicago: University of Chicago Press, 2010.
- Ehrenpreis, Irvin. *Swift. The Man, His Works, and the Age*. 3 vols. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1962-1983.
- Elias, Norbert. *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica, 2009.
- Ellis, Markman. *The Politics of Sensibility: Race, Gender and Commerce in the Sentimental Novel*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.
- Ermarth, Elizabeth Deeds. *Realism and Consensus in the English Novel: Time, Space and Narrative*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 1998.
- Evans, Bergen, y George Joseph Mohr. *The Psychiatry of Robert Burton*. New York: Columbia University Press, 1944.
- Faller, Lincoln B. *Crime and Defoe: a New Kind of Writing*. Cambridge: Cambridge University Press, 1993.
- Febvre, Lucien, Henri-Jean Martin, y Paul Chalus. *L'Apparition du Livre*. Paris: A. Michel, 1957.
- Feingold, Mordechai. «Giordano Bruno in England, Revisited». *Huntington Library Quarterly* 67, n.º 3 (2004): 329-46.
- . «The Origins of the Royal Society Revisited». En *The Practice of Reform in Health, Medicine, and Science, 1500-2000: Essays for Charles Webster*, editado por Charles Webster, Margaret Pelling, y Scott Mandelbrote, 167-83. Aldershot: Ashgate, 2005.
- Fergus, Jan. *Provincial Readers in Eighteenth-Century England*. New York: Oxford University Press, 2006.
- Ferguson, John. *Some English Alchemical Books: Being an Address Delivered to The Alchemical Society on Friday, October 10th, 1913*. London: The Alchemical Society, 1913.
- Ferguson, Wallace K. *The Renaissance in Historical Thought. Five Centuries of Interpretation*. Boston: Houghton Mifflin Co., 1948.
- Fink, Zera Silver. «Jaques and the Malcontent Traveler». *Philological Quarterly* 14 (1935): 237-52.
- Fischer-Homberger, Esther. «Hypochondriasis of the Eighteenth Century--Neurosis of the Present Century». *Bulletin of the History of Medicine* 46, n.º 4 (agosto de 1972): 391-401.
- Fisk, Deborah Payne, ed. *The Cambridge Companion to English Restoration Theatre*. Cambridge: Cambridge University Press, 2000.

- Flatley, Jonathan. *Affective Mapping. Melancholia and the Politics of Modernism*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2008.
- Foucault, Michel. *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets, 2005.
- . *Seguridad, territorio, población: curso en el Collège de France (1977-1978)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- . *Historia de la locura en la época clásica*. 2 vols. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- . *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010.
- Fouke, Daniel Clifford. *The Enthusiastical Concerns of Dr. Henry More: Religious Meaning and the Psychology of Delusion*. Leiden - New York - Köln: Brill, 1997.
- Fox, Christopher, ed. *The Cambridge Companion to Jonathan Swift*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003.
- Fox, Ruth A. *The Tangled Chain: The Structure of Disorder in The Anatomy of Melancholy*. Berkeley: University of California Press, 1976.
- Frank, Robert Gregg. *Harvey and the Oxford Physiologists: A Study of Scientific Ideas*. Berkeley: University of California Press, 1980.
- Fraser, Antonia. *Royal Charles. Charles II and the Restoration*. New York: Alfred A. Knopf, 1979.
- Fredriksen, Paula. «Paul and Augustine: Conversion Narratives, Orthodox Traditions, and the Retrospective Self». *The Journal of Theological Studies* 37, n.º 1 (1986): 3-34.
- Freud, Sigmund. «Duelo y melancolía». En *Obras Completas*, II:2091-2100. Madrid: Biblioteca Nueva, 1981.
- Fumaroli, Marc. «Les abeilles et les araignées». En *La querelle des anciens et des modernes: XVIIe-XVIIIe siècles*, editado por Anne Marie Lecoq. Paris: Gallimard, 2001.
- Gallaway, R. J. «Bibliography Evidence of a Piracy by Edmund Curll». *The University of Texas Studies in English* 28 (1949): 154-59.
- Gambin, Felice. *Azabache. Il dibattito sulla malinconia nella Spagna dei Secoli d'Oro*. Pisa: Edizioni ETS, 2005.
- Gatti, Hilary. *The Renaissance Drama of Knowledge: Giordano Bruno in England*. 1989. Reimpresión, London: Routledge, 2012.
- Gattinoni, Andrés. «Prólogo». En *Del spleen y otros ensayos*, de Jeremy Collier. Buenos Aires: Centro de Investigaciones Filosóficas, [en prensa].
- Gaukroger, Stephen. *The Collapse of Mechanism and the Rise of Sensibility. Science and the Shaping of Modernity 1680-1760*. Oxford: Oxford University Press, 2010.
- Gavin, Michael. *The Invention of English Criticism: 1650–1760*. Cambridge: Cambridge University Press, 2015.
- Gidal, Eric. «Civic Melancholy: English Gloom and French Enlightenment». *Eighteenth-Century Studies* 37, n.º 1 (2003): 23–45.
- Gilbert, Neal W. «Comment». *Journal of the History of Ideas* 48, n.º 1 (1987): 41-50.
- Gill, James E. «Beast over Man: Theriophilic Paradox in Gulliver's "Voyage to the Country of the Houyhnhnms"». *Studies in Philology* 67, n.º 4 (1970): 532-49.
- Gilloch, Graeme. *Walter Benjamin: Critical Constellations*. Cambridge: Polity Press, 2002.
- Gillot, Hubert. *La querelle des anciens & des modernes en France. De la «Defense et illustration de la langue française» aux «Parallèles des anciens et des modernes»*. Paris: Librairie ancienne Honoré Champion, 1914.

- Ginzburg, Carlo. «Extrañamiento. Prehistoria de un procedimiento literario». En *Ojazos de Madera. Nueve Reflexiones sobre la Distancia*, 15-39. Barcelona: Península, 2000.
- . *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Barcelona: Península, 2001.
- . «Maquiavelo, la excepción y la regla. Líneas de una investigación en curso». *Ingenium. Revista Electrónica de Pensamiento Moderno y Metodología en Historia de la Ideas*, n.º 4 (1 de enero de 2010): 5-28.
- . *Mitos, emblemas e indicios. Morfología e historia*. Buenos Aires: Prometeo, 2013.
- Ginzburg, Natalia. *Le piccole virtù*. Torino: Einaudi, 1962.
- Girdler, Lew. «Defoe's Education at Newington Green Academy». *Studies in Philology* 50, n.º 4 (1953): 573-91.
- Goring, Paul. *The Rhetoric of Sensibility in Eighteenth-Century Culture*. Cambridge: Cambridge University Press, 2005.
- Gowland, Angus. *The Worlds of Renaissance Melancholy. Robert Burton in Context*. Cambridge: Cambridge University Press, 2006.
- . «The Problem of Early Modern Melancholy». *Past & Present* 191, n.º 1 (mayo de 2006): 77-120.
- Grafton, Anthony. «Renaissance Readers and Ancient Texts: Comments on Some Commentaries». *Renaissance Quarterly* 38, n.º 4 (1985): 615-49.
- Greaves, Richard L. «Capel, Arthur, first earl of Essex (bap. 1632, d. 1683), politician and conspirator». *Oxford Dictionary of National Biography*. Oxford: Oxford University Press, 2010. <http://www.oxforddnb.com/view/article/27122>.
- Greenblatt, Stephen. *The Swerve: How the World Became Modern*. New York and London: Norton & Company, 2012.
- Gregg, Stephen H. *Defoe's Writings and Manliness: Contrary Men*. Farnham: Ashgate, 2009.
- Guerrini, Anita. *Obesity and Depression in the Enlightenment. The Life and Times of George Cheyne*. Norman: The University of Oklahoma Press, 1999.
- Habermas, Jürgen. *El discurso filosófico de la modernidad*. Buenos Aires: Katz, 2008.
- . *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida privada*. Barcelona: Gustavo Gili, 2009.
- Hagger, Alan B. «The Idea of "Spleen". Its origins and Development in England and France, 1660-1861». PhD thesis, University of London, 1978.
- Haley, Kenneth Harold Dobson. *An English Diplomat in the Low Countries: Sir William Temple and John De Witt, 1665-1672*. Oxford: Clarendon Press, 1986.
- Hall, A. Rupert, y Marie Boas Hall. «The Intellectual Origins of the Royal Society. London and Oxford». *Notes and Records of the Royal Society of London* 23, n.º 2 (1968): 157-68.
- Hall, Stuart. «Notes on Deconstructing "The Popular"». En *People's History and Socialist Theory*, editado por Raphael Samuel, 227-39. 1981. Reimpresión, Routledge, 2016.
- Hansen, Ann-Marie. «Une histoire du spleen français au XVIII e siècle — la transmission, évolution et naturalisation d'un fait anglais». M. A. Thesis, Université McGill, 2009.
- Hariman, Robert, ed. *Prudence. Classical Virtue, Postmodern Practice*. University Park: Pennsylvania State University Press, 2003.
- Harth, Phillip. *Swift and Anglican Rationalism: The Religious Background of A Tale of a Tub*. Chicago: University of Chicago Press, 1961.
- Hartog, François. *Anciens, Modernes, Sauvages*. Paris: Galaade, 2005.

- Hattaway, Michael. *A Companion to English Renaissance Literature and Culture*. John Wiley & Sons, 2002.
- Hazard, Paul. *La crise de la conscience européenne, 1680-1715*. Paris: A. Fayard, 1961.
- Headlam Wells, Robin. «John Downland and Elizabethan Melancholy». *Early Music* 13, n.º 4 (1985): 514–528.
- Heitzenrater, Richard P. *Wesley and the People Called Methodists*. Nashville: Abingdon Press, 1995.
- Heller, Agnes. *El Hombre del Renacimiento*. Barcelona: Península, 1994.
- Heusser, Martin. *The Gilded Pill: A Study of the Reader-Writer Relationship in Robert Burton's Anatomy of Melancholy*. Tübingen: Stauffenburg, 1987.
- Heyd, Michael. «The Reaction to Enthusiasm in the Seventeenth Century: Towards an Integrative Approach». *The Journal of Modern History* 53, n.º 2 (1981): 258–280.
- . «Be Sober and Reasonable». *The Critique of Enthusiasm in the Seventeenth and Early Eighteenth Centuries*. Leiden - New York - Köln: Brill, 1995.
- Higgins, Ian. *Swift's Politics: A Study in Disaffection*. Cambridge: Cambridge University Press, 1994.
- Hill, Christopher. *Intellectual Origins of the English Revolution*. Oxford: Clarendon Press, 1965.
- . «The Intellectual Origins of the Royal Society. London and Oxford». *Notes and Records of the Royal Society of London* 23, n.º 2 (1968): 144–156.
- . *The World Turned Upside Down. Radical Ideas During the English Revolution*. Harmondsworth: Penguin, 1975.
- . «Robinson Crusoe». *History Workshop*, n.º 10 (1980): 6-24.
- . «Review: The Persecutory Imagination: English Puritanism and the Literature of Religious Despair». *Literature & History* 2, n.º 2 (1 de septiembre de 1993): 96-98.
- . *A Turbulent, Seditious, and Factious People. John Bunyan and His Church, 1628-1688*. 1988. Reimpresión, London: Verso, 2016.
- Hindmarsh, D. Bruce. *The Evangelical Conversion Narrative. Spiritual Autobiography in Early Modern England*. Oxford: Oxford University Press, 2005.
- Hintz, Carrie. *An Audience of One: Dorothy Osborne's Letters to Sir William Temple, 1652-1654*. Toronto: University of Toronto Press, 2005.
- Hobsbawm, Eric J. «The Crisis of The 17th Century—II». *Past and Present* 6, n.º 1 (1954): 44-65.
- . «The General Crisis of the European Economy in the 17th Century». *Past and Present* 5, n.º 1 (1954): 33-53.
- Hobsbawm, Eric J. *Nations and Nationalism since 1780. Programme, Myth, Reality*. Cambridge: Cambridge University Press, 1990.
- Hodgkin, Katharine. *Madness in Seventeenth-Century Autobiography*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2007.
- Holl, Karl. «Luther und die Schwärmer». En *Luther*, Vol. 1. Gesammelte Aufsätze zur Kirchengeschichte. Tübingen: Mohr, 1923.
- Hooker, Edward Niles. «Review of The Jeremy Collier Stage Controversy, 1698-1726 by Rose Anthony». *Modern Language Notes* 54, n.º 5 (1939): 386–389.
- Hopes, Jeffrey. «Staging National Identities: The English Theatre Viewed from France in the Mid-Eighteenth Century». En «*Better in France?*»: *The Circulation of Ideas Across the Channel in the Eighteenth Century*, editado por Frédéric Ogée, 203-30. Lewisburg: Bucknell University Press, 2005.

- . «“La Maladie anglaise” in French Eighteenth-Century Writing: From Stereotype to Individuation». *Studies in the Literary Imagination* 44, n.º 2 (2011): 109–132.
- Horne, Colin J., y Hugh Powell. «A German Analogue for “A Tale of a Tub”». *The Modern Language Review* 55, n.º 4 (1960): 488-96.
- Howe, Stephen. «Colonized and Colonizers. Ireland in the British Empire». En *The Oxford Handbook of Modern Irish History*, editado por Alvin Jackson. Oxford: Oxford University Press, 2014.
- Hughes, Derek. *English Drama, 1660-1700*. Oxford: Oxford University Press, 1996.
- Hume, Robert D. «Jeremy Collier and the Future of the London Theater in 1698». *Studies in Philology* 96, n.º 4 (1999): 480–511.
- Hunter, J. Paul. *The Reluctant Pilgrim: Defoe’s Emblematic Method and Quest for Form in Robinson Crusoe*. Baltimore: Johns Hopkins Press, 1966.
- Hunter, Michael. *Science and Society in Restoration England*. Cambridge: Cambridge University Press, 1981.
- . *Establishing the New Science: The Experience of the Early Royal Society*. Woodbridge: Boydell & Brewer Ltd, 1989.
- Hutchins, Henry Clinton. *Robinson Crusoe and Its Printing 1719-1731: A Bibliographical Study*. New York: Columbia University Press, 1925.
- . «Two Hitherto Unrecorded Editions of Robinson Crusoe». *The Library* s4-VIII, n.º 1 (1 de junio de 1927): 58-72.
- Ilardi, Stephen S. *The Depression Cure: The 6-Step Program to Beat Depression without Drugs*. Philadelphia: Da Capo, 2009.
- Ingram, Allan. «Death in Life and Life in Death: Melancholy and the Enlightenment.» *Gesnerus*. 63, n.º 1-2 (2006): 90–102.
- Jackson, Holbrook. «Introduction». En *The Anatomy of Melancholy*, de Robert Burton. London: J. M. Dent, 1932.
- Jackson, Stanley W. *Melancholia and Depression: From Hippocratic Times to Modern Times*. New Haven: Yale University Press, 1986.
- . «Robert Burton and Psychological Healing». *Journal of the History of Medicine and Allied Sciences* 44, n.º 2 (1989): 160-78.
- Jacob, Margaret C., y Larry Stewart. *Practical Matter. Newton’s Science in the Service of Industry and Empire, 1687-1851*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2004.
- Jameson, Frederic. «Walter Benjamin, or Nostalgia». *Salmagundi*, n.º 10/11 (1969): 52-68.
- Jardine, Lisa. «The Reputation of Sir Constantijn Huygens: Networker or Virtuoso?» En *Temptation in the Archives. Essays in Golden Age Dutch Culture*, 45-64. London: University College London Press, 2015.
- Jeauneau, Edouard. «“Nani gigantum humeris insidentes”»: Essai d’interprétation de Bernard de Chartres». *Vivarium* 5, n.º 2 (1967): 79-99.
- Jewson, N. D. «Medical Knowledge and the Patronage System in 18th Century England». *Sociology* 8, n.º 3 (1974): 369-85.
- Johns, Adrian. *The Nature of the Book. Print and Knowledge in the Making*. Chicago and London: The University of Chicago Press, 1998.
- Johnstone, Nathan. «The Protestant Devil: The Experience of Temptation in Early Modern England». *Journal of British Studies*, n.º 43 (abril de 2004): 173-205.
- Jones, Richard Foster. *Ancients and Moderns: A Study of the Rise of the Scientific Movement in Seventeenth-Century England*. 1936. Reimpresión, St. Louis: Washington University Studies, 1961.

- Jonsen, Albert R., y Stephen Edelston Toulmin, eds. *The Abuse of Casuistry: A History of Moral Reasoning*. Berkeley: University of California Press, 1988.
- Joyce, James. *Daniel Defoe*. New York: University of New York at Buffalo, 1964.
- Kaufman, Peter Iver. *Prayer, Despair, and Drama: Elizabethan Introspection*. Urbana: University of Illinois Press, 1996.
- Keenan, James F., y Thomas A. Shannon. *The Context of Casuistry*. Washington D. C.: Georgetown University Press, 1995.
- Keitt, Andrew. «Religious Enthusiasm, the Spanish Inquisition, and the Disenchantment of the World». *Journal of the History of Ideas* 65, n.º 2 (2004): 231–250.
- Kiessling, Nicolas K. *The Library of Robert Burton*. Oxford: Oxford Bibliographical Society, 1988.
- Klein, Lawrence Eliot. «The Rise of “Politeness” in England, 1660-1715». PhD thesis, Johns Hopkins University, 1983.
- . «The third earl of Shaftesbury and the progress of politeness». *Eighteenth Century Studies* 18, n.º 2 (1984): 186–214.
- . *Shaftesbury and the Culture of Politeness. Moral Discourse and Cultural Politics in Early Eighteenth-Century England*. Cambridge: Cambridge University Press, 1994.
- . «Coffeehouse civility, 1660-1714: An aspect of post-courtly culture in England». *The Huntington Library Quarterly* 59, n.º 1 (1996): 30–51.
- . «Sociability, solitude, and enthusiasm». *The Huntington Library Quarterly* 60, n.º 1 (1997): 153–177.
- . «Politeness and the Interpretation of the British Eighteenth Century». *The Historical Journal* 45, n.º 4 (2002): 869–898.
- Klein, Lawrence Eliot, y Anthony J. La Vopa, eds. *Enthusiasm and Enlightenment in Europe, 1650-1850*. San Marino: Huntington Library, 1998.
- Klibansky, Raymond. «Standing on the Shoulders of Giants». *Isis* 26, n.º 1 (1936): 147–49.
- Klibansky, Raymond, Erwin Panofsky, y Fritz Saxl. *Saturn and Melancholy. Studies in the History of Natural Philosophy, Religion and Art*. 1964. Reimpresión, Nendeln: Kraus, 1979.
- Knox, Ronald Arbuthnott. *Enthusiasm: A Chapter in the History of Religion, with Special Reference to the XVII and XVIII Centuries*. Oxford: Oxford University Press, 1950.
- Koselleck, Reinhart. «A Response to Comments on the Geschichtliche Grundbegriffe». En *The Meaning of Historical Terms and Concepts. New Studies on Begriffsgeschichte*, editado por Hartmut Lehmann y Melvin Richter. Washington D. C.: German Historical Institute, 1996.
- . *Futures Past. On the Semantics of Historical Time*. New York: Columbia University Press, 2004.
- . *Crítica y Crisis. Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*. Madrid: Trotta, 2007.
- Krapp, Robert Martin. «Class Analysis of a Literary Controversy». *Science & Society* 10, n.º 1 (1946): 80–92.
- Kraske, Robert. *Marooned: The Strange but True Adventures of Alexander Selkirk, the Real Robinson Crusoe*. New York: Houghton Mifflin Harcourt, 2005.
- Kris, Ernst, y Otto Kurz. *La leyenda del artista*. 1979. Reimpresión, Madrid: Cátedra, 1982.
- Kristeva, Julia. *Soleil noir. Dépression et mélancolie*. Paris: Gallimard, 1987.
- Krutch, Joseph Wood. *Comedy and Conscience after the Restoration*. 1924. Reimpresión, New York: Columbia University Press, 1957.

- Kuitert, Wybe. «Japanese Robes, Sharawadgi, and the Landscape Discourse of Sir William Temple and Constantijn Huygens». *Garden History* 41, n.º 2 (2013): 157-76.
- . «Japanese Art, Aesthetics, and a European Discourse: Unraveling Sharawadgi». *Japan Review* 27 (27 de noviembre de 2014): 77-101.
- Kulisheck, Clarence L. «Swift's Octosyllabics and the Hudibrastic Tradition». *The Journal of English and Germanic Philology* 53, n.º 3 (1954): 361-68.
- Kwiatkowski, Nicolás. *Historia, progreso y ciencia: textos e imágenes en Inglaterra (1580-1640)*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2009.
- La Vopa, Anthony J. «The Philosopher and the “Schwärmer”: On the Career of a German Epithet from Luther to Kant». *Huntington Library Quarterly* 60, n.º 1/2 (1997): 85-115.
- Laborie, Lionel. *Enlightening Enthusiasm: Prophecy and Religious Experience in Early Eighteenth-Century England*. Oxford: Oxford University Press, 2015.
- Laffey, Paul. «Two Registers of Madness in Enlightenment Britain. Part 1». *History of Psychiatry* 13, n.º 1 (2002): 367-380.
- Lake, Peter. «Lancelot Andrewes, John Buckeridge, and Avant-Garde Conformity at the Court of James I». En *The Mental World of the Jacobean Court*, editado por Linda Levy Peck, 113-33. Cambridge: Cambridge University Press, 1991.
- Lake, Peter, y Steven Pincus. *The Politics of the Public Sphere in Early Modern England*. Manchester: Manchester University Press, 2007.
- Landa, Louis A. *Swift And The Church Of Ireland*. Oxford: Clarendon Press, 1954.
- Lawlor, Clark. «Fashionable Melancholy». En *Melancholy Experience in Literature of the Long Eighteenth Century. Before Depression, 1660-1800*, editado por Allan Ingram, Stuart Sim, Clark Lawlor, Richard Terry, John Baker, y Leigh Wetherall Dickson, 25-53. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2011.
- . *From Melancholia to Prozac: A History of Depression*. New York: Oxford University Press, 2012.
- Leites, Edmund, ed. *Conscience and Casuistry in Early Modern Europe*. Cambridge: Cambridge University Press, 1988.
- Levine, Joseph M. «Ancients and Moderns Reconsidered». *Eighteenth-Century Studies* 15, n.º 1 (1981): 72-89.
- . *The Battle of the Books. History and Literature in the Augustan Age*. Ithaca and London: Cornell University Press, 1991.
- . *Between the Ancients and Moderns: Baroque Culture in Restoration England*. New Haven: Yale University Press, 1999.
- Linker, Laura. *Dangerous Women, Libertine Epicures, and the Rise of Sensibility, 1670-1730*. Farnham: Ashgate, 2011.
- Lock, Frederick Peter. *Swift's Tory Politics*. Newark: University of Delaware Press, 1983.
- Lotz-Heumann, Ute. «The Concept of “Confessionalization”: A Historiographical Paradigm in Dispute». *Memoria y Civilización*, n.º 4 (2001): 93-114.
- . «Confessionalization». En *Reformation and Early Modern Europe: A Guide to Research*, editado por David Mark Whitford. Kirksville: Truman State University Press, 2008.
- Lowes, John Livingston. «The Lovers Maladye of Hereos». *Modern Philology* 11, n.º 4 (1914): 491-546.
- Löwith, Karl. *El sentido de la historia: implicaciones teológicas de la filosofía de la historia*. Madrid: Aguilar, 1956.

- Lund, Mary Ann. *Melancholy, Medicine and Religion in Early Modern England. Reading The Anatomy of Melancholy*. New York: Cambridge University Press, 2010.
- Lyons, Martyn. *Historia de la lectura y la escritura en el mundo occidental*. Buenos Aires: Editoras del Calderón, 2012.
- Macaulay, Thomas Babington. «Life and Writings of Sir William Temple». En *Critical and Miscellaneous Essays*, Vol. 3. Philadelphia: Carey & Hart, 1843.
- MacDonald, Michael. *Mystical Bedlam: Madness, Anxiety and Healing in Seventeenth-Century England*. Cambridge: Cambridge University Press, 1983.
- . «The Secularization of Suicide in England 1660-1800». *Past & Present*, n.º 111 (1986): 50-100.
- . *Witchcraft and Hysteria in Elizabethan London: Edward Jorden and the Mary Glover Case*. London: Routledge, 1990.
- MacDonald, Michael, y Terence R. Murphy. *Sleepless Souls: Suicide in Early Modern England*. Oxford: Clarendon Press, 1990.
- MacLean, Gerald. *Culture and Society in the Stuart Restoration: Literature, Drama, History*. Cambridge: Cambridge University Press, 1995.
- MacLean, Gerald, Donna Landry, y Joseph P. Ward, ed. *The Country and the City Revisited: England and the Politics of Culture, 1550-1850*. Cambridge: Cambridge University Press, 1999.
- Madden, Deborah. «A Cheap, Safe and Natural Medicine». *Religion, Medicine and Culture in John Wesley's Primitive Physic*. Amsterdam - New York: Rodopi, 2007.
- Maravall, José Antonio. *Antiguos y Modernos. Visión de la historia e idea de progreso hasta el Renacimiento*. 2.ª ed. 1966. Reimpresión, Madrid: Alianza, 1986.
- Marcus, Marina, M. Taghi Yasamy, Mark van Ommeren, Dan Chisholm, y Shekhar Saxena. «Depression. A Global Public Health Concern». En *Depression: A Global Crisis*, 6-8. Occoquan: World Federation for Mental Health, 2012.
- Margiotta, Giacinto. *Le origini italiane de la querelle des anciens et des modernes*. Roma: Editrice Studium, 1953.
- Marx, Karl. *El Capital*. Vol. 1. Madrid: Akal, 2000.
- . *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Buenos Aires: Nuestra América, 2004.
- . *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse) 1857-1858*. México: Siglo XXI, 2007.
- Massa, Daniel. «Giordano Bruno's Ideas in Seventeenth-Century England». *Journal of the History of Ideas* 38, n.º 2 (1977): 227-42.
- Maurette, Pablo. «Introducción». En *Anatomía de la melancolía*, de Robert Burton. Buenos Aires: Winograd, 2008.
- Mavrodes, George I. «Enthusiasm». *International Journal for Philosophy of Religion* 25, n.º 3 (1989): 171-86.
- McClure, George W. *Sorrow and Consolation in Italian Humanism*. Princeton: Princeton University Press, 2014.
- McGuire, Kelly. *Dying to be English: Suicide Narratives and National Identity, 1721–1814*. London: Pickering & Chatto, 2012.
- McKie, Douglas. «The Origins and Foundation of the Royal Society of London». *Notes and Records of the Royal Society of London* 15 (1960): 1-37.
- McMahon, Darrin M. *Divine Fury: A History of Genius*. New York: Basic Books, 2013.
- McMullin, Ernan. «Giordano Bruno at Oxford». *Isis* 77, n.º 1 (1986): 85-94.
- Melton, James Van Horn. *The Rise of the Public in Enlightenment Europe*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001.

- Méndez, Agustín. «Las Brujas imposibles: la teología de Reginald Scot. Escepticismo radical y distanciamiento de la divinidad». *Tiempos Modernos. Revista electrónica de Historia Moderna* 7, n.º 24 (2012).
- Merton, Robert K. *On the Shoulders of Giants: A Shandean Postscript*. Chicago: University of Chicago Press, 1965.
- Methuen, Charlotte. «Special Providence and Sixteenth-Century Astronomical Observation: Some Preliminary Reflections». *Early Science and Medicine* 4, n.º 2 (1999): 99-113.
- Micale, Mark S. *Hysterical Men: The Hidden History of Male Nervous Illness*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2008.
- Michel, Jean-Baptiste, Yuan Kui Shen, Aviva Presser Aiden, Adrian Veres, Matthew K. Gray, The Google Books Team, Joseph P. Pickett, et al. «Quantitative Analysis of Culture Using Millions of Digitized Books». *Science* 331, n.º 6014 (14 de enero de 2011): 176-82.
- Michel, Wolfgang. «Far Eastern Medicine in Seventeenth and Early Eighteenth Century Germany». *Studies in Languages and Cultures*, n.º 20 (2005): 68-82.
- Midelfort, H. C. Erik. *A History of Madness in Sixteenth-Century Germany*. Stanford: Stanford University Press, 1999.
- Milton, Anthony. *Catholic and Reformed: The Roman and Protestant Churches in English Protestant Thought, 1600-1640*. Cambridge: Cambridge University Press, 2002.
- Mish, Charles C. «Early Eighteenth-Century Best Sellers in English Prose Fiction». *The Papers of the Bibliographical Society of America* 75, n.º 4 (1981): 413-18.
- Moore, Cecil Albert. *Backgrounds of English Literature: 1700-1760*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1953.
- Moore, John Robert. «Gildon's Attack on Steele and Defoe in The Battle of the Authors». *PMLA* 66, n.º 4 (1951): 534-538.
- . «Defoe and the South Sea Company». *The Boston Public Library Quarterly*, 175-188, 5, n.º 4 (1953).
- Moretti, Franco. «Conjectures on World Literature». *New Left Review*, II, n.º 1 (2000): 54-68.
- . *Graphs, Maps, Trees: Abstract Models for a Literary History*. London: Verso, 2005.
- Morris, John N. *Versions of the Self: Studies in English Autobiography from John Bunyan to John Stuart Mill*. New York: Basic Books, 1966.
- Mousnier, Roland, J. H. Elliott, Lawrence Stone, H. R. Trevor-Roper, E. H. Kossmann, E. J. Hobsbawm, y J. H. Hexter. «Discussion of H. R. Trevor-Roper: "The General Crisis of the Seventeenth Century."» *Past & Present*, n.º 18 (1960): 8-42.
- Mueller, William Randolph. *The Anatomy of Robert Burton's England*. Berkeley: University of California Press, 1952.
- Mullan, John. *Sentiment and Sociability: The Language of Feeling in the Eighteenth Century*. Oxford: Oxford University Press, 1988.
- Müller, Cristina. *Ingenio y melancolía: una lectura de Huarte de San Juan*. Barcelona: Biblioteca Nueva, 2002.
- Nagle, Christopher C. *Sexuality and the Culture of Sensibility in the British*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2007.
- Nelson Burnett, Amy. «Luther and the Schwärmer». En *The Oxford Handbook of Martin Luther's Theology*, editado por Robert Kolb, Irene Dingel, y Lubomír Batka. Oxford: Oxford University Press, 2014.

- Nicolson, Marjorie Hope. *Mountain Gloom and Mountain Glory: The Development of the Aesthetics of the Infinite*. 1959. Reimpresión, Seattle: University of Washington Press, 1997.
- Nisbet, Hugh Barr y Claude Julien Rawson, ed. *The Cambridge History of Literary Criticism: Volume 4, The Eighteenth Century*. 1997. Reimpresión, Cambridge: Cambridge University Press, 2005.
- Norman, Larry F. *The Shock of the Ancient: Literature and History in Early Modern France*. Chicago: University of Chicago Press, 2011.
- Novak, Maximillian E. *Realism, Myth, and History in Defoe's Fiction*. Lincoln: University of Nebraska Press, 1983.
- . *Daniel Defoe: Master of Fictions*. Oxford: Oxford University Press, 2001.
- Oakleaf, David. *A Political Biography of Jonathan Swift*. London: Pickering & Chatto, 2008.
- Oberman, Heiko A. «Via Antiqua and Via Moderna: Late Medieval Prolegomena to Early Reformation Thought». *Journal of the History of Ideas* 48, n.º 1 (1987): 23-40.
- O'Brien Molitor, Helen. «Sir William Temple, Meric Casaubon, and Swift's Mechanical Operation of the Spirit». *Notes and Queries*, diciembre de 1986, 484-485.
- Ockenden, R. E. «Standing on the Shoulders of Giants». *Isis* 25, n.º 2 (1936): 451-52.
- O'Gorman, Frank. *The Long Eighteenth Century. British Political & Social History, 1688-1832*. London: Hodder Arnold, 1997.
- O'Gorman, Frank y Diana Donald, ed. *Ordering the World in the Eighteenth Century*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2006.
- Ohlmeyer, Jane H. *Ireland from Independence to Occupation, 1641-1660*. Cambridge: Cambridge University Press, 2002.
- . *Making Ireland English: The Irish Aristocracy in the Seventeenth Century*. New Haven: Yale University Press, 2012.
- O'Malley, a. «Poaching on Crusoe's Island: Popular Reading and Chapbook Editions of Robinson Crusoe». *Eighteenth-Century Life* 35, n.º 2 (abril de 2011): 18-38.
- O'Sullivan, Mary Isabelle. «Hamlet and Dr. Timothy Bright». *PMLA* 41, n.º 3 (1926): 667-79.
- Panofsky, Erwin. *Albrecht Dürer*. Princeton: Princeton University Press, 1943.
- Panofsky, Erwin, y Fritz Saxl. *Dürers 'Melencolia I', eine quellen- und typengeschichtliche Untersuchung*. Leipzig: B. G. Teubner, 1923.
- Paredes, Rogelio Claudio. *Pasaporte a la utopía. Literatura, individuo y modernidad en Europa (1680-1780)*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2004.
- Parker, Geoffrey. *Global Crisis: War, Climate Change and Catastrophe in the Seventeenth Century*. New Haven: Yale University Press, 2013.
- Parker, Geoffrey, y Lesley M. Smith. *The General Crisis of the Seventeenth Century*. 1978. Reimpresión, London: Routledge, 1997.
- Parker, George. «The Allegory of Robinson Crusoe». *History* 10, n.º 37 (1925): 11-25.
- Parsons, Nicola. *Reading Gossip in Early Eighteenth-Century England*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2009.
- Pasini, Mirella. *Thomas Burnet. Una storia del mondo tra ragione, mito e rivelazione*. Firenze: La Nuova Italia, 1981.
- Patterson, William Brown. *King James VI and I and the Reunion of Christendom*. Cambridge: Cambridge University Press, 2000.
- Paul, Helen. *The South Sea Bubble: An Economic History of Its Origins and Consequences*. London: Routledge, 2011.
- Pellegrini, Angelo M. «Giordano Bruno and Oxford». *Huntington Library Quarterly* 5, n.º 3 (1942): 303-16.

- Peltonen, Markku. «Politeness and Whiggism, 1688-1732». *The Historical Journal* 48, n.º 2 (2005): 391-414.
- Pensky, Max. *Melancholy Dialectics: Walter Benjamin and the Play of Mourning*. Amherst: University of Massachusetts Press, 1993.
- Pewzner, Evelyn. *El hombre culpable. La locura y la falta en Occidente*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Pieper, Josef. *Enthusiasm and Divine Madness: On the Platonic Dialogue Phaedrus*. New York: Harcourt, Brace & World, Inc., 1964.
- Pilloud, Séverine, Stefan Hächler, y Vincent Barras. «Consulter par lettre au XVIIIe siècle». *Gesnerus* 61 (2004): 232-53.
- Pimentel, Juan. «Robinson Crusoe: the fate of the British Ulysses.» *Endeavour* 34, n.º 1 (2010): 16–20.
- Plumb, John Harold. *The Growth of Political Stability in England, 1675-1725*. London: Macmillan, 1967.
- Pocock, John G. A. *The Machiavellian Moment: Florentine Political Thought and the Atlantic Republican Tradition*. Princeton: Princeton University Press, 1975.
- . *Virtue, Commerce, and History. Essays on Political Thought and History, Chiefly in the Eigtheenth Century*. Cambridge: Cambridge University Press, 1985.
- . «Enthusiasm: The Antiself of Enlightenment». *Huntington Library Quarterly* 60, n.º 1/2 (1997): 7–28.
- . *Barbarism and Religion. Volume 1: The Enlightenments of Edward Gibbon, 1737-1764*. Vol. 1. 6 vols. Cambridge: Cambridge University Press, 1999.
- . «Perceptions of Modernity in Early Modern Historical Thinking». *Intellectual History Review* 17, n.º 1 (1 de enero de 2007): 79-92.
- Porter, Roy. «The Rage of Party: a Glorious Revolution in English Psychiatry?» *Medical history* 27, n.º 1 (1983): 35–50.
- , ed. *Patients and Practitioners. Lay Perceptions of Medicine in Pre-Industrial Society*. Cambridge: Cambridge University Press, 1985.
- . *Mind-Forg'd Manacles: A History of Madness in England from the Restoration to the Regency*. London: Penguin, 1990.
- . «Introduction». En *George Cheyne: The English Malady (1733)*, de George Cheyne, vii-li. New York: Routledge, 1991.
- . «The Patient in England c. 1600 - c. 1800». En *Medicine in Society. Historical Essays*, editado por Andrew Wear, 91-118. Cambridge: Cambridge University Press, 1992.
- . «Diseases of Civilization». En *Companion Encyclopedia of the History of Medicine*, de William F. Bynum y Roy Porter, 585-600. London and New York: Taylor & Francis, 1997.
- . *The Creation of the Modern World: The Untold Story of the British Enlightenment*. New York: W.W. Norton, 2000.
- . *Flesh in the Age of Reason. How the Enlightenment Transformed the Way We See Our Bodies and Souls*. London: Penguin, 2004.
- Porter, Roy, y George Sebastian Rousseau. *Gout: The Patrician Malady*. New Haven: Yale University Press, 2000.
- Pratt, Mary Louise. *Ojos imperiales: literatura de viajes y transculturación*. 2010. Reimpresión, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2011.
- Prior, Charles W. A. *Defining the Jacobean Church. The Politics of Religious Controversy, 1603-1625*. Cambridge: Cambridge University Press, 2005.
- Purver, Margery. *The Royal Society: Concept and Creation*. London: Routledge & Kegan Paul, 1967.

- Quintana, Ricardo. *The Mind and Art Of Jonathan Swift*. New York: Oxford University Press, 1936.
- . *Swift: An Introduction*. London: Oxford University Press, 1955.
- Radden, Jennifer. *The Nature of Melancholy. From Aristotle to Kristeva*. Oxford: Oxford University Press, 2000.
- . «Is This Dame Melancholy?: Equating Today's Depression and Past Melancholia». *Philosophy, Psychiatry, & Psychology* 10, n.º 1 (29 de agosto de 2003): 37-52.
- . *Moody Minds Distempered. Essays on Melancholy and Depression*. Oxford: Oxford University Press, 2009.
- Rampelt, Jason M. «The Last Word: John Wallis on the Origin of the Royal Society». *History of Science* 46, n.º 2 (1 de junio de 2008): 177-201.
- Rattansi, P. M. «The Intellectual Origins of the Royal Society». *Notes and Records of the Royal Society of London* 23, n.º 2 (1968): 129-43.
- Rawson, Claude Julien. «Introduction». En *Gulliver's Travels*, de Jonathan Swift, ix-xliii. Oxford: Oxford University Press, 2005.
- . *Swift's Angers*. Cambridge: Cambridge University Press, 2014.
- Real, Hermann J., y Heinz J. Vienken. «Psychoanalytic Criticism and Swift: The History of a Failure». *Eighteenth-Century Ireland* 1 (1986): 127-141.
- Reddy, M. S. «Depression – The Global Crisis». *Indian Journal of Psychological Medicine* 34, n.º 3 (2012): 201-3.
- Reid, Jennifer I. M. *Worse Than Beasts: An Anatomy of Melancholy and the Literature of Travel in 17th and 18th Century England*. Aurora: The Davies Group Publishers, 2005.
- Reinhard, Wolfgang. «Reformation, Counter-Reformation, and the Early Modern State a Reassessment». *The Catholic Historical Review* 75, n.º 3 (1989): 383-404.
- Renaker, David. «Robert Burton and Ramist Method». *Renaissance Quarterly* 24, n.º 2 (1971): 210-20.
- Richetti, John. *Defoe's Narratives: Situations and Structures*. Oxford: Clarendon Press, 1975.
- . *The Life of Daniel Defoe: A Critical Biography*. Oxford: Blackwell, 2005.
- , ed. *The Cambridge Companion to Daniel Defoe*. Cambridge: Cambridge University Press, 2008.
- Rigault, Hippolyte. *Histoire de la Querelle des Anciens et des Modernes*. Paris: Hachette, 1856.
- Rivers, Isabel. *Books and Their Readers in Eighteenth-Century England: New Essays*. London and New York: Continuum, 2001.
- Rogers, G. A., Jean-Michel Vienne, y Yves Charles Zarka. *The Cambridge Platonists in Philosophical Context: Politics, Metaphysics and Religion*. Dordrecht: Springer, 1997.
- Rogers, Pat. *Robinson Crusoe*. London: Allen and Unwin, 1971.
- . *Grub Street: Studies in a Subculture*. London: Methuen & Co. Ltd., 1972.
- . *Daniel Defoe: The Critical Heritage*. London: Routledge, 2013.
- Rooley, Anthony. «New Light on John Dowland's Songs of Darkness». *Early Music* 11, n.º 1 (1983): 6-21.
- Roscoe, Edward Stanley. *Robert Harley, Earl of Oxford, Prime Minister 1710-1714. A Study of Politics and Letters in the Age of Anne*. London: Methuen & Co., 1902.
- Rosenberg, Albert. «Defoe's Pacificator Reconsidered». *Philological Quarterly*, n.º 37 (octubre de 1958): 433-39.

- Rousseau, George Sebastian. «Nerves, Spirits, and Fibres: Towards Defining the Origins of Sensibility». En *Studies in the Eighteenth Century III*, editado por R. F. Brissenden y J. C. Eade, 137-58. Toronto: University of Toronto Press, 1976.
- . «Depression's Forgotten Genealogy: Towards a History of Depression». *History of Psychiatry* xi (2000): 71-106.
- Ruiz-Rodríguez, José Ignacio, y Ígor Sosa Mayor. «El concepto de la “confesionalización” en el marco de la historiografía germana». *Studia Historica: Historia Moderna* 29, n.º 0 (18 de julio de 2011): 279-305.
- Ruta, Carlos Rafael. «El círculo del placer o la osadía de la experiencia en Petrarca». *Eadem Utraque Europa* 10, n.º 15 (2014): 39–50.
- Sambrook, James. «Gildon, Charles (c.1665–1724), writer». *Oxford Dictionary of National Biography*. Oxford: Oxford University Press, 2008.
- Sarton, George. «Standing on the Shoulders of Giants». *Isis* 24, n.º 1 (1935): 107-9.
- Schilling, Heinz. «Confessional Europe». En *Handbook of European History 1400 - 1600: Late Middle Ages, Renaissance and Reformation*, editado por Thomas A. Brady, Heiko Augustinus Oberman, y James D. Tracy, 2:641-81. Leiden: Brill, 1995.
- Schmidt, Jeremy. *Melancholy and the Care of the Soul. Religion, Moral Philosophy and Madness in Early Modern England*. Hampshire: Ashgate, 2007.
- Schoell, Franck L. *Etudes Sur L'humanisme Continental en Angleterre a la fin de la Renaissance*. Paris: Librairie Ancienne Honoré Champion, 1926.
- Scott, Tom. *Thomas Müntzer: Theology and Revolution in the German Reformation*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 1989.
- Scull, Andrew. *Hysteria: The Biography*. Oxford: Oxford University Press, 2009.
- Sena, John F. «The English Malady: The Idea of Melancholy from 1700 to 1760». PhD thesis, Princeton University, 1967.
- Sena, John F. «Melancholic Madness and the Puritans». *Harvard Theological Review* 66, n.º 3 (1973): 293–309.
- . «Swift as Moral Physician : Scatology and the Tradition of Love Melancholy». *The Journal of English and Germanic Philology* 76, n.º 3 (1977): 346–362.
- Severin, Timothy. *In Search of Robinson Crusoe*. New York: Basic Books, 2002.
- Shagrir, Iris. «The Parable of the Three Rings: a Revision of its History». *Journal of Medieval History* 23, n.º 2 (1 de enero de 1997): 163-77.
- Shantz, Douglas H. *Between Sardis and Philadelphia: The Life and World of Pietist Court Preacher Conrad Bröske*. Leiden: Brill, 2008.
- Shapin, Steven, y Simon Schaffer. *El Leviathan y la bomba de vacío. Hobbes, Boyle y la vida experimental*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2005.
- Shaw, David J. «Serialization of Moll Flanders in The London Post and The Kentish Post, 1722». *The Library* 8, n.º 2 (1 de junio de 2007): 182-92.
- Shirilan, Stephanie. *Robert Burton and the Transformative Powers of Melancholy*. Farnham: Ashgate, 2015.
- Shorter, Edward. *A Historical Dictionary of Psychiatry*. Oxford: Oxford University Press, 2005.
- Sim, Stuart. «Despair, Melancholy and the Novel». En *Melancholy Experience in Literature of the Long Eighteenth Century. Before Depression, 1660-1800*, editado por Allan Ingram, Stuart Sim, Clark Lawlor, Richard Terry, John Baker, y Leigh Wetherall Dickson, 114-41. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2011.
- Simonazzi, Mauro. «La melancolia nell'Inghilterra moderna: Edward Jorden, Timothie Bright e Thomas Adams». *Cromohs*, n.º 8 (2003): 1-13.
- . *La malattia inglese. La melancolia nella tradizione filosofica e medica dell'Inghilterra moderna*. Bologna: Il Mulino, 2004.

- Skinner, Quentin. *Visions of Politics. Volume I: Regarding Method*, 2002.
- Smethurst, Paul. «Defoe, Daniel (1660–1731): English Merchant, Secret Agent, Journalist, and Novelist». Editado por Jennifer Speake. *Literature of Travel and Exploration: A to F*. London: Taylor & Francis, 2003.
- Sontag, Susan. *Under the Sign of Staurm*. New York: Vintage Books, 1981.
- . *La enfermedad y sus metáforas*. Buenos Aires: Taurus, 2003.
- Souhami, Diana. *Selkirk's Island*. London: Weidenfeld & Nicolson, 2001.
- Speck, William Arthur. «Swift's Politics». *University Review* 4, n.º 1 (1967): 53-71.
- Spiller, Michael R. G. *Concerning Natural Experimental Philosophie. Meric Casaubon and the Royal Society*. The Hague: Martinus Nijhoff, 1980.
- Sprott, Samuel Ernest. *The English Debate on Suicide: From Donne to Hume*. London: Open Court, 1961.
- Stachniewski, John. *The Persecutory Imagination: English Puritanism and the Literature of Religious Despair*. Oxford: Clarendon Press, 1991.
- Starobinski, Jean. *La tinta de la melancolía*. México: Fondo de Cultura Económica, 2017.
- Starr, George A. *Defoe & Spiritual Autobiography*. Princeton: Princeton University Press, 1965.
- . *Defoe and Casuistry*. Princeton: Princeton University Press, 1971.
- Stoll, Elmer Edgar. «Shakspeare, Marston, and the Malcontent Type». *Modern Philology* 3, n.º 3 (1906): 281-303.
- Stone, Lawrence, y Jeanne C. Fawtier Stone. *An Open Elite?: England, 1540-1880*. Oxford: Clarendon Press, 1984.
- Straus, Ralph. *The Unspeakable Curll: Being Some Account of Edmund Curll, Bookseller; to Which Is Added a Full List of His Books*. London: Chapman & Hall, 1927.
- Suzuki, Akihito. «Dualism and the Transformation of Psychiatric Language in the Seventeenth and Eighteenth Centuries». *History of Science* 33, n.º 4 (diciembre de 1995): 417-47.
- Teerink, Herman. *A Bibliography of the Writings in Prose and Verse of Jonathan Swift, D. D.* 1937. Reimpresión, New York: Springer, 2013.
- Thomas, Keith. *Religion and the Decline of Magic. Studies in Popular Beliefs in Sixteenth and Seventeenth-Century England*. 1971. Reimpresión, London: Penguin, 1991.
- . «Bodily Control and Social Unease: The Fart in Seventeenth-Century England». En *The Extraordinary and the Everyday in Early Modern England: Essays in Celebration of the Work of Bernard Capp*, editado por Angela McShane y Garthine Walker, 9-30. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2010.
- Thomsen, Anton. «David Hume's Natural History of Religion». *The Monist* 19, n.º 2 (1909): 269-88.
- Thornton, Tim. *Prophecy, Politics and the People in Early Modern England*. Woodbridge: The Boydell Press, 2006.
- Thune, Nils Brorson. *The Behmenists and the Philadelphians: A Contribution to the Study of English Mysticism in the 17th and 18th Centuries*. Upsala: Almqvist & Wiksells, 1948.
- Tillyard, Eustace M. W. *The Elizabethan World Picture*. 1943. Reimpresión, London: Pimlico, 1998.
- Tindall, William York. *John Bunyan, Mechanick Preacher*. New York: Columbia University Press, 1934.
- Tinkler, John F. «The Splitting of Humanism: Bentley, Swift, and the English Battle of the Books». *Journal of the History of Ideas* 49, n.º 3 (1988): 453-72.

- Todd, Janet M. *Sensibility: An Introduction*. London: Methuen, 1986.
- Trevelyan, George M. *English Social History. A Survey of Six Centuries. Chaucer to Queen Victoria*. London - New York - Toronto: Longmans, Green and Co., 1942.
- Trevor-Roper, Hugh R. «The General Crisis of the 17th Century». *Past and Present* 16, n.º 1 (1959): 31-64.
- . *La crisis del siglo XVII: religión, reforma y cambio social*. Buenos Aires: Katz, 2009.
- Trinkaus, Charles. «Antiquitas Versus Modernitas: An Italian Humanist Polemic and its Resonance». *Journal of the History of Ideas* 48, n.º 1 (1987): 11-21.
- Tucker, Susie I. *Enthusiasm: A Study in Semantic Change*. Cambridge: Cambridge University Press, 1972.
- Varga, Somogy. «From Melancholia to Depression: Ideas on a Possible Continuity». *Philosophy, Psychiatry, & Psychology* 20, n.º 2 (10 de octubre de 2013): 141-55.
- Vedda, Miguel. «Introducción. Melancolía, transitoriedad, utopía. Sobre Origen del Trauerspiel alemán». En *Origen del Trauerspiel alemán*, de Walter Benjamin. Buenos Aires: Gorla, 2012.
- Voloshinov, Valentin Nikolaevich. *Marxism and the Philosophy of Language*. New York and London: Seminar Press, 1973.
- Wade, Ira O. *Intellectual Origins of the French Enlightenment*. 1971. Reimpresión, Princeton: Princeton University Press, 2015.
- Walker, Daniel Pickering. *Spiritual and Demonic Magic from Ficino to Campanella*. 1958. Reimpresión, Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press, 2000.
- Wallace, Dewey D. «Via Media? A Paradigm Shift». *Anglican and Episcopal History* 72, n.º 1 (2003): 2-21.
- Walsham, Alexandra. *Providence in Early Modern England*. Oxford: Oxford University Press, 1999.
- Walton, Connor. «The Battle of the Ancients and the Moderns». M. A. Thesis, University of Essex, 1995.
- Warburg, Aby. *El renacimiento del paganismo. Aportaciones a la historia cultural del Renacimiento europeo*. Madrid: Alianza, 2005.
- Watkins, Owen C. *The Puritan Experience: Studies in Spiritual Autobiography*. New York: Schocken Books, 1972.
- Watt, Ian P. *The Rise of the Novel: Studies in Defoe, Richardson and Fielding*. Berkeley: University of California Press, 1959.
- . *Myths of Modern Individualism. Faust, Don Quixote, Don Juan, Robinson Crusoe*. Cambridge: Cambridge University Press, 1997.
- Weber, Max. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Buenos Aires: Andrómeda, 2004.
- Webster, Charles. «The Origins of the Royal Society». *History of Science* 6 (1968): 106.
- . *The Great Instauration: Science, Medicine and Reform, 1626-1660*. London: Duckworth, 1975.
- Webster, Clarence M. «Temple, Casaubon and Swift». *Notes and Queries* CLX, n.º 6 (junio de 1931): 405.
- . «Swift's Tale of a Tub Compared with Earlier Satires of the Puritans». *PMLA* 47, n.º 1 (1932): 171-178.
- . «Swift and Some Earlier Satirists of Puritan Enthusiasm». *PMLA* 48, n.º 4 (1933): 1141-1153.
- . «The Satiric Background of the Attack on the Puritans in Swift's a Tale of a Tub». *PMLA* 50, n.º 1 (1935): 210-223.

- Weiner, Andrew D. «Expelling the Beast: Bruno's Adventures in England». *Modern Philology* 78, n.º 1 (1980): 1-13.
- Wells, Marion A. *The Secret Wound: Love-Melancholy and Early Modern Romance*. Stanford, California: Stanford University Press, 2007.
- Williams, George Huntston. *La reforma radical*. 2.^a ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1983.
- Williams, Raymond. *The Long Revolution*. London: Penguin, 1965.
- . *The Country and the City*. Oxford: Oxford University Press, 1973.
- . *Marxism and Literature*. Oxford: Oxford University Press, 1977.
- . *Keywords: A Vocabulary of Culture and Society*. Oxford: Oxford University Press, 1983.
- Williamson, George. «The Restoration Revolt against Enthusiasm». *Studies in Philology* 30, n.º 4 (1933): 571–603.
- . «Mutability, Decay, and Seventeenth-Century Melancholy». *ELH* 2, n.º 2 (1935): 121-50.
- Willoughby, L. A. «Goethe Looks at the English». *The Modern Language Review* 50, n.º 4 (1955): 464-84.
- Wilson, Richard. *The Man Who Was Robinson Crusoe. A Personal View of Alexander Selkirk*. Castle Douglas: Neil Wilson Publishing, 2009.
- Withey, Alun. *Physick and the Family: Health, Medicine and Care in Wales, 1600-1750*. Manchester: Manchester University Press, 2011.
- Wittkower, Rudolf, y Margot Wittkower. *Born Under Saturn: The Character and Conduct of Artists: A Documented History from Antiquity to the French Revolution*. 1963. Reimpresión, New York: New York Review Books, 2007.
- Wolper, Roy S. «The Rhetoric of Gunpowder and the Idea of Progress». *Journal of the History of Ideas* 31, n.º 4 (1970): 589-98.
- Wood, Nigel. «Goldsmith's English Malady». *Studies in the Literary Imagination* 44, n.º 1 (2011): 63–83.
- Yates, Frances A. *Giordano Bruno and the Hermetic Tradition*. London: Routledge & Kegan Paul, 1964.
- . *El iluminismo rosacruz*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.
- . *The Occult Philosophy in the Elizabethan Age*. 1979. Reimpresión, London: Routledge, 2001.